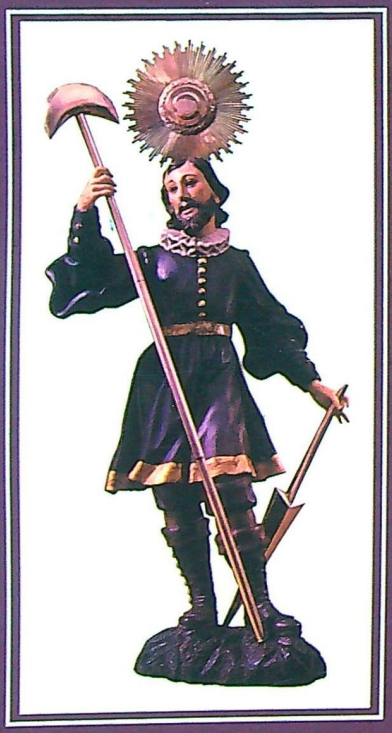
Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO



XXVI

SAN ISIDRO
2012

Comisión Directiva
(2009-2011)

Presidente: D. Mariano Etchegaray
Vicepresidente: Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Secretaria: Da. Ivonne Rousset de Tedesco
Tesorero: D. Carlos Dellepiane Cálcena
Vocales: D. Bernardo P. Lozier Almazán
D. Jorge André Lavalle

Director de Publicaciones

D. Carlos Dellepiane Cálcena

Comisión de Cursos y Jornadas

Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Da. Ivonne Rousset de Tedesco

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Oscar Vicente Ojea. Obispo de San Isidro
Dr. Gustavo A. Posse. Intendente Municipal
Lic. Romina Schiavi. Directora de Cultura y Educación
Arq. Marcela Fugardo de Rivero Ayerza. Directora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro
Dr. Horacio Beccar Varela

Miembros de Número

D. Jorge André Lavalle
D. José Beccar Varela
D. Miguel del Castillo
D. Carlos Dellepiane Cálcena
D. Mariano Etchegaray
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo P. Lozier Almazán

D. Hernán Moyano Dellepiane
Da. Clara Nougués de Monsegur
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Jorge Tirigall
Da. María Elba Torres de Morra
D. Miguel Ángel Lafuente

Miembros de Número Fallecidos

D. Juan Carlos Crespo Naón
D. Hialmar Edmundo Gammalsson
D. Jorge H. Lima
D. Hernán Carlos Lux-Wurm
D. Pedro Llorens
D. Fernando M. Madero
D. Ramón Miranda
D. Julio Piñeiro Sorondo
D. Federico Rayces
D. Pedro E. Rivero
D. Alberto Guillermo Trueba
D. Enrique Williams Álzaga

Miembros Adherentes

D. Aldo Abel Beliera
D. Ariel Bernasconi
Da. Martha Figueroa Gacitúa
Da. Élida García Garay de Zaccarini
Da. Virginia Gibbons de Iglesias
D. Alejandro Giralt
Da. Margot Charlotte Hiertz Labroisse
D. Pedro Kröpfl
Da. Olga Oberti de Archideo
Da. Nélida Toledo de Zuliani

PRESENTACIÓN

Fundado nuestro instituto el 25 de enero de 1972, por un grupo reducido de investigadores del pasado sanisidrense, en el mismo año se dio a la imprenta el número 1 de la Revista, de la cual hoy tenemos el gusto de presentar el número 26.

Así con el correr de los años fueron apareciendo los números 2 en 1973; 3 en 1978; 4 en 1980; el 5 en 1981, número de Homenaje al 275° Aniversario de la Institución de la Capellanía de San Isidro Labrador; le siguieron los números 6 en 1983, 7 en 1988 y 8 en 1989. Hasta aquí la dirección estuvo en manos de Carlos Dellepiane Cálcena.

Tomó la posta Hernán Carlos Lux-Wurm y este número estuvo dedicado a la *Historia de la Medicina en el San Isidro del siglo XIX*, cuya autoría se debe al recordado Pedro Eduardo Rivero.

En 1992 apareció el número 9, en Homenaje al 50° Aniversario de la declaración de San Isidro Ciudad.

El 10 en 1994. El 11 al año siguiente, dedicado al 200° Aniversario del nacimiento de D. Francisco Javier Muñiz.

Los números 12, 13 y 14, aparecieron en 1996, 1997 y 1998, dirigidos por Alberto David Leiva.

El número 15 del año 1999, contiene la misma *Historia de la Medicina en el San Isidro del siglo XIX* escrita por Rivero, pero esta vez notablemente aumentada. La edición fue impresa en Homenaje al 90° Aniversario de la fundación del Hospital de San Isidro. Con este número la Revista cambió su presentación, la que ha mantenido hasta la actualidad.

Los números 16 y 17, aparecidos en los años 2000 y 2001 respectivamente, fueron dedicados a la *Bibliografía comentada del Partido de San Isidro*, cuya autoría me corresponde, herramienta de trabajo que otras manos más jóvenes deberían actualizar.

El 18 en 2004 y el 19 en 2005, que incluye un índice total de la Revista que facilita su consulta; el 20 en 2006, dirigido por la Comisión de Publicaciones conformada por Jorge Lima y Clodomiro Galíndez Vega; el 21 en 2007; el 22 en 2008, por la misma Comisión a la que se sumó Hernán Moyano Dellepiane; el 23, en 2009; el 24, en 2010; el 25 en 2011 y finalmente el número 26 que hoy presentamos, estos tres últimos bajo la responsabilidad del actual Director de Publicaciones.

En síntesis, veinte y seis números en un lapso de treinta y nueve años, presentando trabajos de investigación inéditos, documentación desconocida, temas de interés que no sólo hacen a la historia local, sino que muchos de ellos se encuentran íntimamente relacionados con la nacional.

Con orgullo podemos afirmar que pocas instituciones similares han alcanzado cantidad y calidad de contenido en sus publicaciones, como lo hace este Instituto que cumple cuarenta años de vida.

CARLOS DELLEPIANE CÁLCENA
Director de Publicaciones

COMO RECUERDO AL PADRE ACTIS

CHRISTIÁN GARCÍA-GODOY*

He deseado escribir estas líneas por largo tiempo, pero sólo ahora me ha llegado el momento de hacerlo. Se trata de volcar en el papel mis recuerdos del presbítero y doctor en Derecho Canónico Francisco Carlos Actis, quien fuera mi profesor de Historia en el Colegio Carmen Arriola de Marín, allá por el año 1940 y a quien siempre llamamos y todavía recordamos como el Padre Actis. Sabía de su existencia desde que ingresé al primario de dicho Colegio en 1935, pues en éste ya era famoso. Después, muchos de nosotros pensaríamos, cuando oíamos sus disertaciones en los actos literario-musicales del 25 de Mayo y 9 de Julio, acerca de sus renombradas clases a "los mayores". Entre éstos recuerdo los nombres de Roque González, José L. Kelly, Andrés Lacroix, Mauricio Niello, Carlos Casal, Gustavo André Lavalle, Sol Adolfo Lahitte, Federico Stegman, Julio A. de la Vega, Guillermo Llosa, Rodolfo y Agustín A. Zarlenga, Francisco André Lavalle, Oscar E. González Huber, Aníbal A. Zapico Antuña, Jorge J. Aphalo, Ángel F. Ramos y Carlos M. Espil.

De mis condiscípulos de quinto grado llegamos a cuarto año, si mal no recuerdo, Julio Oliveros Escola, Cristián Rojo Krause, Fernando María Astarloa, Jorge André Lavalle, Jorge E. Morgan, Jaime González Arnao, Carlos E. Schoo Lastra, Pedro Astarloa, Luis M. Ayestarán, Julián del Molino Torres, Michael Leo Keegan, y si bien algunos quedaron en el camino, otros se fueron incorporando en años sucesivos: Agustín Pérez Cobo, Luis A. Bisso, Hugo González Llamazares, Rodolfo Ángel Fasce, Enrique De Rosa, Próspero Alberto Magaldi, Marcelo Augusto Fernández, Edmundo Recagno, Omar Tomás Aragón, Horacio César Leston, Horacio Jorge Rebagliati y Ernesto Moyano. Guardo de muchos de ellos recuerdos y anécdotas que no presentaré aquí por no ser el objeto de esta semblanza.

Ciertamente, cuando por fin tuve al Padre Actis como profesor, se me grabaron para siempre muchos detalles de su manera de ser, ciertos aspectos de su forma de enseñar y, por sobre todo, su singular personalidad. Al llegar a

nuestra sala, siempre puntual, nos saludaba con voz baja, luego se sentaba ante un amplio pupitre ubicado sobre una tarima, con una mediana biblioteca a su derecha y un enorme pizarrón a su espalda y, hacia el final de éste, un mapa histórico de las Provincias del Río de la Plata, poco después de la Revolución Argentina del 25 de Mayo. Ya sentado, su cabeza bien proporcionada y con el negro pelo peinado de izquierda a derecha, solía inclinarse levemente hacia su izquierda y sus manos, por momentos, permanecían entrelazadas sobre su pupitre para, de tanto en tanto, desanudarse, desplazarse en el aire y reforzar con ademán firme algo que estaba enseñando. Con el tiempo descubriríamos que mientras enseñaba movía rítmicamente, bajo la negra sotana, su pierna derecha y que a veces, pequeñas gotas de sudor perlaban su frente. Su voz era suave, bien modulada y poseía resonancias que sabía utilizar para acentuar el discurso lectivo. Sin levantar demasiado la voz, todos comprendíamos que con ese "crescendo" se iba anticipando algo de importancia, fuera un hecho, se tratara de una personalidad, acaso de un entrecruzamiento de ideas, posiciones o, porqué no, el fragor de la lucha partidaria de aquellos tiempos heroicos. Fue al Padre Actis a quien le escuché, por vez primera, hablar sobre la "época de bronce" de nuestra Historia, según la había titulado Paul Groussac; fue su criterio equilibrado, documentado y no exento de entusiasmo con respecto a algunos episodios centrales de cada uno de los bandos, el que guió a mi mente cuando comenzó a internarse en esa misteriosa batalla –todavía no terminada– entre "unitarios" y "federales", entre "lomos negros" y "federales apostólicos u ortodoxos", entre "urquicistas" y "mitristas", entre... los "éstos" y los "aquellos" que se sucederían hasta nuestro tiempo (década de los 40' del siglo XX). Por supuesto, de él recibí muchísimas nociones que profundizaron las fundamentales que recibí en el seno de mi tradicional familia sobre el general San Martín y su epopeya libertadora.

Quizá la más recordada anécdota suya es la relacionada con el acto de homenaje a Sarmiento dispuesto por el ministro de justicia e instrucción pública del presidente Agustín P. Justo, doctor Jorge Eduardo Coll, resolución que no hacía distingos entre los establecimientos oficiales –escuelas, colegios y universidades del estado– y los institutos privados, muy pocos por aquellos años anteriores a la histórica decisión del presidente Arturo Frondizi a favor de la enseñanza privada.

Desde que se había conocido la *Resolución Coll*, como se la llamaba, se suscitó un civilizado debate acerca de si era propio que en los colegios religio-

sos se llevara a cabo dicho homenaje, por aquello de que Domingo Faustino Sarmiento había sido abiertamente masón. Nuestro colegio con buen criterio no tuvo la menor hesitación de rendir el homenaje dispuesto. Eso sí, lo encomendó a un reconocido historiador, a un intelectual, a un excelente profesor, el Padre Actis. Ese 11 de septiembre, Día del Maestro, fuimos reunidos en el nuevo salón de actos y todos los alumnos del primario y el secundario atendimos a su presentación. Con tono medido, con voz serena, con ademán seguro, comenzó así su esperado discurso: *Sarmiento era masón. ¡Qué mal masón era Sarmiento!*

Por unos instantes refrenó su oratoria, dejó que la idea se adentrara en nuestras jóvenes mentes y luego prosiguió con tono normal y equilibrado, con una síntesis de todo lo que Sarmiento había sido: militar hasta alcanzar el grado de general (ahora recuerdo el excelente libro del coronel Augusto G. Rodríguez documentando su trayectoria); panfletista de alto vuelo en su célebre polémica con Juan Bautista Alberdi (*Las ciento y una*, aparecido en 1853); viajero observador y diarista a quien no se le pasaba detalle (sus *Diarios de viaje* fueron traducidos al inglés y editados muchos años después por la OEA); y político cuya carrera cubrió la gobernación de San Juan, una banca en el Senado de la Nación, ministerios nacionales y la presidencia de la República a continuación de la de Bartolomé Mitre, otro civilista-general. Empero, la parte más notable de su disertación, fue como nos explicó el pensamiento sarmientino sobre la educación, la importancia de educar al "soberano", la necesidad de la escuela como motivación fundamental de la obra de los gobiernos nacional, provincial y municipal. Y, para finalizar, como introdujo la escuela "normal" –voz inglesa que significa algo que está regulado– entre nosotros, trayendo de Estados Unidos, más propiamente de la zona de Boston, con la ayuda de Mrs. Mary Mann viuda de su amigo Horace, maestras que fundaron escuelas normales y las pusieron en operación, entre ellas una en San Nicolás de los Arroyos en donde fui invitado a hablar sobre el egregio educador en Estados Unidos. No fue extenso el discurso del Padre Actis, pero si medular, informado, objetivo y elogioso para Sarmiento. Aplaudimos no sólo educadamente, sino con entusiasmada pasión por nuestro profesor. Desde ese día, en mi mente quedaron para siempre relegados al olvido, los cíclicos ataques a Sarmiento por haber sido masón. El Padre Actis había ubicado el hecho histórico en su verdadera perspectiva y nos había enseñado que Don Domingo también había escrito una breve *Vida de Jesucristo*, cualesquiera fueran sus imperfecciones, mucho más serena que su apasionada, brillante pero muy política *Vida de*

Facundo, sombra que evocó con tan poderosos fulgores que todavía, de tanto en tanto, llamea en el escenario de nuestra política nacional.

¿Quién fue y qué hizo el Padre Francisco Carlos Actis?

Con los años –luego de búsquedas en diversos archivos– di con alguien que mucho me ayudó en esta tarea de conocer más sobre quien fue el Padre Actis, más allá de su docencia con nosotros. Así fue como encontré a Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea, quien me llevó una vez más al Museo Pueyrredon (sin acento por ser apellido francés), me contó como lo había fundado, organizado y dotado el Padre Actis; me mostró algunos libros de su biblioteca y me procuró copias y fotocopias de algunos de sus trabajos, o sobre su vida. Surgió entonces la cronología de toda su carrera, desde su nacimiento en Tandil el 7-III-1898, de padres piadosos; su bautizo por el Padre Alberto Guerrero; su paso por el Seminario de Villa Devoto, del cual egresó el 17 de diciembre de 1921, para luego doctorarse en Derecho Canónico; su primera misa el 6 de enero de 1922; su primer destino eclesiástico, en reemplazo del Padre Luis Borlax, teniente cura en la Parroquia de San Isidro Labrador, por decisión del entonces Obispo de La Plata monseñor Alberti. Allí comenzó e ejercer su apostolado al lado del vicario y cura párroco –más tarde su amigo– monseñor Pedro Menini, a quien también conocimos en el Colegio Marín y cuyo busto encontré, con emocionada sorpresa en la Plaza Mitre, frente a la ahora Catedral de San Isidro, en una de mis anuales visitas a la Argentina. Aquí comenzó el Padre Actis a hacerse un nombre como orador sagrado desde el púlpito; como escritor desde las páginas del *Semanario San Isidro*; como maestro de jóvenes a los que reunía, al decir de alguien que participó de estas reuniones, en la torre del campanario de la iglesia local, donde reinaba el silencio pero con el "...acompañamiento de las ráfagas de viento que venían del río...", según escribieran Olga Oberti de Archideo y Martha Figueroa Gacitúa al honrar su memoria como primer director del Museo Pueyrredon. También como autor del poema titulado *Gozo de San Isidro Labrador*, más tarde convertido en himno parroquial; igualmente como autor de una amplia recopilación de documentos inéditos titulada *El clero argentino; oraciones fúnebres, panegíricos, discursos inéditos* (1927); asimismo como Presidente del Consejo Escolar de San Isidro, por elección popular; como fundador de consultorios escolares (1929); y hasta como defensor y difusor del árbol, con una plantación de naranjos en la calle 25 de Mayo de San Isidro. Luego vendría su más exaltada función, la de Capellán Castrense en la Armada Argentina.

Ya para entonces colaboraba en calidad de capellán en distintos colegios, entre ellos el Marín y el Asilo de Ancianos. Defensor de Presbítero Agustín J. Allievi, Cura Vicario de San Isidro, en una injusta causa que se le siguió en 1933, tuvo la satisfacción de verlo regresar a su curato y participar de los actos de homenaje que el pueblo de San Isidro le rindió al ser repuesto el 15 de mayo de 1937. La obra apostólica del Padre Actis, ya Presbítero, abarcó entre otras las parroquias de Beccar, Villa Adelina Martínez y Santa Rita; la actividad docente se centro en el Colegio Carmen Arriola de Marín, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, y allí fue donde lo conocí, lo traté con la debida distancia entre profesor y alumno y comencé a admirarlo, precisamente por su excelencia como profesor de Historia argentina, aunque siempre se las ingeniara para darnos ideas y conceptos sobre lo que es "historia", lo que es "crónica" y lo que son "historias noveladas".

¿Cuál fue su obra de escritor, cuál su legado?

Llamado a actuar como secretario de la Comisión Organizadora del Segundo Centenario de la Parroquia de San Isidro, en el desempeño de ese cargo redactó una memoria muy completa que devendría en su libro *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Sato Patrono; 1730-1930*, cuya publicación tuvo lugar en 1930, obra dedicada al Presbítero Agustín J. Allievi. Con su nombradía de historiador definitivamente establecida, solicitó y obtuvo permiso para desempolvar, transcribir y publicar las actas y documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires, en cuya labor (1931-1933) contó con el apoyo de los monseñores Marcos de Ezcurra y Juan J. Perazzo. Ya en su condición de secretario fundador de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, dio a publicidad –en tres volúmenes– un siglo de tales mencionados documentos con el título *Actas y documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires (1620-1728),* el primero presentado en 1943 por el entonces Arzobispo de Santa Fe monseñor Nicolás Fasolino, reconocido historiador y académico, prologado por un eminente historiador el Padre Guillermo Furlong S.J., miembro de número de la Academia Nacional de la Historia; el segundo, correspondiente al lapso (1728-1732), dado a conocer en 1944 con abundante material documental, y el tercero publicado en 1968. Si los dos iniciales volúmenes fueron el fruto de su "...amor a la Iglesia y a la Patria", pues en su concepción de religioso y de ciudadano responsable, creía que no "...podía escribir [se] la verdadera historia tanto de la una [como] de la otra..." sin ofrecer a estudiosos e investigadores la documentación que "...guardan los más venerables archivos del país". Empero,

no pudo menos que dejar constancia de que debido a su transcripción literal "...de centenares de piezas de aquel tesoro" éstas se salvaron y muchas están en los dos volúmenes primeros de su magna obra.

El Padre Actis en el escenario grande del país

Si todo lo resumido da una idea de su vida, su obra y su predicamento en el área sanisidrense y hasta nacional, en el marco o escenario grande del país inscribió su nombre, para siempre, con una obra de notable envergadura y permanencia, la organización, restablecimiento físico y reconstrucción, y la dotación de la biblioteca y archivo de lo que por decreto del 16 de septiembre de 1944 inicialmente se había creado como Museo y Archivo Histórico Regional de San Isidro, sobre la base de la casa-quinta de Juan Martín de Pueyrredon, aquel célebre patriota quien desde su alto sitial de Director Supremo por elección del Congreso de Tucumán –el primero con representación legítima de todas las provincias– a instancias del gobernador de Cuyo, el general José de San Martin, por intermedio de su diputado Tomás Godoy Cruz. Así, se hizo posible que el eje Mendoza-Buenos Aires, establecido por aquél desde la gobernación/intendencia de su mando, convirtiera en realidad su plan libertador continental, cumpliera exitosamente la Campaña de los Andes y con ella restableciera la libertad en Chile para, más tarde, llevar la emancipación al brillante y todavía poderoso Perú virreinal. Y aquí una anécdota que pinta de cuerpo entero a Pueyrredon. Como San Martín no cesara de pedirle toda clase de pertrechos, municiones, armamento, ropaje, botas y cuanto necesitaría un ejército en operaciones, en especial dinero, un buen día con notable gracejo y curiosa verdad, le escribió: "En el próximo mes de enero podré mandar algo más pues por ahora *es tan imposible como ahorcarme yo...* y sepa usted que el Congreso me critica que atiendo a ese ejército con preferencia al que los guarda a ellos esto es [lo que dicen] los diputados en sus cartas confidenciales y aquí me minan atrozmente diciendo que desatiendo la defensa de éstos *y no pago a las viudas*, asignaciones y oficialidad (de todos tamaños y colores que *están aquí de vagos*) por contraerme todo a Mendoza. *Sin embargo nada me arredra porque yo obro lo que considero en mayor bien del país en general...*" (24-XII-1816, Gammalsson, Hialmar Edmundo, *Juan Martín de Pueyrredon*, Buenos Aires, Goncourt, 1968, p. 261).

Así, con carácter de director ad honorem, el Padre Actis comenzó su tarea en lo que luego conoceríamos como el Museo Pueyrredon, propiedad adquirida

el 3 de noviembre de 1941 por la Intendencia Municipal de San Isidro, a instancias del académico D. Carlos Alberto Pueyrredon, a la sazón intendente de la ciudad de Buenos Aires y prestigioso historiador de la gesta sanmartiniana, cuyas instrucciones secretas rara vez citadas dio a publicidad, y del arquitecto Rodolfo Giménez Bustamante a cargo de la intervención de la comuna local.

Declarada esta casa-quinta monumento histórico nacional, el Padre Actis se preocupó intensamente de su reconstrucción, pues la recibió en grave estado de deterioro. La ayuda de la Intendencia Municipal local, del Ministerio de Obras Públicas de la Nación y de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y de Lugares Históricos permitió continuar las obras bajo la directa supervisión del Padre Actis por un lapso de dos años (1945-1947). Tan necesaria y urgente obra se llevaría a cabo dentro de este criterio general: "No sería la arquitectura sino la historia la que definiría la reconstrucción...". El detalle de las obras realizadas ha sido muy bien rescatado y presentado por las señoras Archideo y Figueroa Gacitúa, a quienes rindo homenaje por su cuidadosa búsqueda de datos y por la precisión de éstos.

La Biblioteca y el Archivo del Museo Pueyrredon

Todavía me queda hablar de la Biblioteca, cuya formación comenzó con la adquisición de tres mil volúmenes de obras de Historia y la entrega en donación por el Padre Actis de mil quinientos volúmenes de su biblioteca. Ella es, asimismo, sede de la filial sanmartiniana del lugar y constituye archivo de no menos de veinticinco mil piezas, muchas originales, pacientemente colectadas por el propio Padre Actis durante su gestión de poco menos de treinta años.

En mi visita del año 1999 al Museo Pueyrredon, acompañado por Julia Solanas Pacheco, pude constatar su riqueza documental, la variedad de piezas museológicas y los testimonios históricos que el Padre Actis, en su gran mayoría, reunió y puso en valor. Vi una carta del general José de San Martín dirigida al Teniente de Gobernador de San Juan, del 12 de enero de 1816; retratos de Da. Juana María de Pueyrredon, quien casara con Anselmo Sáenz Valiente y de los padres de D. Juan Martín; notas y comunicaciones recibidas o dirigidas a jueces de Paz de San Isidro; guías de campaña con marcas de ganado; actas de defunción de 1893; escrituras antiguas; libros de mensuras y muchas cosas más. Asimismo, ya en el jardín y parque, disfruté de la vista de

arbustos (diosmas) de la época de Pueyrredon; espinillos o aromos, ombúes, magnolias, tipas gigantes, ceibos y naranjos plantados en tiempos de aquél; de un aguaribay plantado en 1870 por Domingo Faustino Sarmiento; y del añoso ejemplar del algarrobo histórico.

Su pensamiento histórico

Convencido sanmartiniano, de lo que dio testimonio en numerosas ocasiones, fue principalmente en sus clases, pero notablemente en sus libros, donde encontré diseminadas piezas importantes de su pensamiento histórico. Como ya lo señalara, creyó con sincera convicción que su amor a la Iglesia y a la Patria le proporcionaba la base para su visión de una historia nacional que "... no podía escribirse..." sin la documentación guardada tanto en los archivos eclesiásticos como en los nacionales. Otra gran idea suya era la de la justa apreciación de los hechos de cada época según las circunstancias de tiempo, lugar y costumbres, pues de otra manera se crearía una visión alterada de la realidad histórica al vérsela con los ojos de nuestro tiempo y no con los de cada uno de aquellos momentos que la conformaron. Así, en el prólogo a su recopilación de las *Oraciones Fúnebres* de altos dignatarios del clero de la Independencia, que es en verdad una biografía del famoso orador sagrado doctor Julián Navarro, expresó: "No pretendamos, con todo, sacarlos de su ambiente ni de su atmósfera: en la defensa de la causa que apasionaba a los espíritus, pagaron a veces tributo de apreciación y de juicio, en lo doctrinal y lo moral, a errores imperantes, algunos de los cuales, como el regalismo, produjo amargos frutos en la formación de nuestra nacionalidad...".

Otra gran idea aparece en su monografía sobre la condición que debe tener la escuela argentina –¿cristiana o atea?– acerca de la cual sostuvo en 1940 que su definición a favor de aquélla constituiría "...un faro orientador que determinaría, de una vez para siempre, la ruta por la que habrían de encaminarse las nuevas generaciones argentinas, de acuerdo al sentir argentino, al interés argentino y al porvenir argentino...". Además, destacó que la "... única consigna que tiene derecho a flamear sobre nuestras escuelas, consejos, parlamentos o ministerios, es la de San Martín: *Serás lo que debes ser, si no eres nada...*". En apoyo de su opinión, se remontó al discurso del doctor Mariano José de Escalada del 5 de julio de 1807, en ocasión del triunfo sobre los ingleses cuando las invasiones de éstos, y al juramento de Mariano Moreno al recibir su título de abogado; y citó luego el reglamento de Manuel Belgrano

para las escuelas que dispuso fundar; ciertas disposiciones del Estatuto del 5 de mayo de 1815; el juramento de los congresistas de Tucumán, recogido por *El Redactor del Congreso* (1816); normas de la Constitución del 22 de abril de 1819; la directiva de Domingo Faustino Sarmiento desde el Departamento de Educación, el 12 de marzo de 1859, indicando a los maestros de escuela lo que debían hacer para "...contribuir a la educación religiosa y moral de los alumnos..." que no era otra cosa que hacerlos rezar "...la Oración dominical y el Bendito sea...", como también la magnífica exposición del doctor Bernardo de Irigoyen en la Convención Constituyente del 11 de agosto de 1871: "...No temáis que la religión sea entre nosotros un obstáculo para la libertad. Ambas, tienen un mismo origen: la libertad desciende del cielo y de allí también la religión que profesamos...". Y concluyó, luego de muchos otros desarrollos y análisis: "...No cabe otra cosa que ésta: la escuela netamente argentina debe ser claramente cristiana...".

En su grata evocación de *La Casa de la Chacra "Bosque Alegre"*, como fuera conocida la casa en que vivió y murió Juan Martín de Pueyrredon, el Padre Actis expuso su idea de la necesidad de preservar "...los lugares y monumentos históricos más venerables de la República, por la jerarquía de su significado en los hechos más trascendentales de nuestro pasado, por el contenido emocional de su atmósfera heroica y conmovedora, y por ser... auténticos testigos de la tradición militar, social y política de la Patria...". Y rindió homenaje a "...dos distinguidos caballeros y patriotas..." que impidieron que se consumara lo irreparable, la subasta pública de dicha propiedad, los ya nombrados doctor Pueyrredon y arquitecto Giménez Bustamante. En el acta de toma de posesión de dicho lugar histórico, consta que asistieron y la firmaron el doctor Ramón S. Castillo, vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, seguido de personalidades militares como el coronel E. J. Rottjer, históricas como don Enrique Udaondo y don Patricio Sorondo y políticas como el senador Robustiano Patrón Costas y los señores Joaquín Sorondo, Ernesto de las Carreras y Hortensio Aguirre.

Precedió dicha toma de posesión un informe de la Asesoría de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en el que se dejó constancia de "...la competencia demostrada por el Presbítero doctor Francisco C. Actis, Capellán de la Armada, en sus estudios históricos [que lo hacen] el más indicado para confiar a su capacidad y conocimientos el cuidado de los documentos y colecciones con que se formará el patrimonio del Museo...". A esta opinión de Ergasto D. Martínez siguió el decreto del Comisionado Municipal David Jessen en el cual, entre otras disposiciones, se destinaban seis mil pesos para gastos

administrativos y compra de muebles y útiles. Cabe comentar ¡cuán sana era nuestra moneda y qué poder adquisitivo tenía en ese entonces! En este estudio, el Padre Actis también dejó constancia de la tradición que sostenía que en la planicie que "...se extiende al pie de esta barranca [de la quinta Pueyrredon] estableció Don Santiago de Liniers su "Campamento de San Isidro" cuando, desembarcado sigilosamente en las Conchas, camino a la Reconquista de Buenos Aires, las lluvias torrenciales lo retuvieron tres días en el lugar..." y lo documenta transcribiendo un despacho de Liniers del 6 de agosto de 1806 relativo a don Juan Martín de Pueyrredon, sobre quien afirma que por haber puesto "...todos los medios que su amor al Rey, su patriotismo y su acreditado valor le sugirieron...", lo nombra "...Comandante General de todos los voluntarios de caballería ligera..." del lugar.

Sin agotar el tema, solamente agregaré que en el texto donde da cuenta de la "razón y origen" de la publicación de las *Actas y Documentos del Cabildo Eclesiástico*, sostuvo "...la absoluta fidelidad de todas las transcripciones de los documentos que total o parcialmente reproduzco, por haberlas realizado personalmente de sus originales...", lo que indica un altísimo grado de seriedad investigativa, de responsabilidad como historiador y de esfuerzo y dedicación personal más allá de lo común.

Finalmente, dejó este notable testimonio histórico: "...El tan valido *materialismo histórico* de nuestros días, que infecciona la mayor parte de la brillante producción histórica actual [repárece que escribía en la primera mitad del siglo XX] es, voluntaria o involuntariamente, miope para lo espiritual y lo moral; el que con tanta minuciosidad describe personas, lugares y hechos, y que con tanta suficiencia ventea causas y rastrea deducciones, guiado únicamente por el factor físico o económico, no puede dar una visión completa y razonada del desenvolvimiento de nuestra cultura, por cuanto no llega a percibir la escondida pero incoercible vitalidad de la savia de la fe que, trasplantada con el descubrimiento, la conquista, la legislación y la idiosincrasia hispanas, arraigó para siempre en las nuevas tierras, aclimatose en ellas, creció y robusteció su tronco durante tres siglos, se ramificó en más de veinte naciones, floreció en sus ideales, fructificó en sus glorias anales y caracterizó inconfundiblemente a sus próceres...".

Por cerca de un quinquenio (1968-1973) el Padre Actis estuvo alejado de la dirección del Museo Pueyrredon, pero volvió a élla en la que siguió hasta su deceso el 8-VII-1974, en las vísperas de un nuevo aniversario del glorioso 9 de Julio y fue velado en la sala donde falleció el Director Supremo Pueyrredon. Inicialmente sus restos fueron enterrados en el Panteón del Círculo Católico

de Obreros del Cementerio de Boulogne, de donde fueron trasladados a su Parroquia de Santa Rita, en una sobria ceremonia que contó con la presencia de autoridades eclesiásticas, el Obispo de San Isidro monseñor Antonio María Aguirre y su hermano el presbítero Luis Actis; el subsecretario de gobierno de la Municipalidad de San Isidro Alfredo Wolf y ex alumnos del Colegio Marín, así como los señores A. Vieytes y Roque Archideo. También se hizo presente una delegación de la Asociación Tradicionalista *El Lazo*. Concurrieron muchos vecinos y fueron acompañados por una caravana de automóviles. En su momento, toques de sirena y redobles de campanas, marcaron la visible unción general. Su féretro cubierto por la bandera nacional, en su calidad de antiguo Capellán de la Armada Argentina, arribó en un vehículo del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de San Isidro. Fue despedido por mi condiscípulo y amigo Juan Bernardo Etchegoin, quien habló en nombre de todos sus ex alumnos. También lo hicieron César Marcos, Alfredo Wolf, A. Vieytes y Roque Archideo, por la parroquia de San Isidro. Finalmente, en presencia de su hermano Presbítero Luis Actis, monseñor Aguirre despidió sus restos con una sucinta semblanza de quien fuera el Presbítero doctor Francisco Carlos Actis.

Conclusión

Quien tanto hizo, tanto escribió, tanto guardó, tanto cuidó y tanto enseñó, ¿merece ser recordado solamente por lo que, a su pedido, dice la losa sepulcral? Releámosla, pues es notable. No sin emoción transcribo su humilde texto, que dice que allí reposa un "...pobre pecador e indigno sacerdote...".

Padre Actis, descanse en paz, pues todos quienes lo conocimos sabemos bien cuan poco pecó y cuan digno sacerdote fue.

23-VIII-2000.

*El autor, nacido en Mendoza, fue Presidente de *The San Martín Society of Washington,* D.C. Falleció el 8-III-2011.

Notas y bibliografía

Una parte de la información que presento, ha sido tomada del trabajo de Olga María Oberti de Archideo y Martha Elena Figueroa Gacitua, titulado *Vida del Padre Actis, primer director del Museo Juan Martín de Pueyrredon*, presentado en las Segundas Jornadas de Historia de los Museos Bonaerenses celebradas en Dolores, Provincia de Buenos Aires en 1993. También he acu-

dido a mis recuerdos personales y a los de otros condiscípulos, principalmente el capitán de navío ® Rodolfo Fasce; a notas como la de María Luisa L. de Paván, *Homenaje al Padre Francisco Actis*, dada a conocer en el Museo Pueyrredon y publicada en *El Mirador de San Isidro*, p. 8, julio de 1994; la semblanza publicada en el *Semanario San Isidro*, cuando tuvo lugar su nombramiento como Capellán de la Armada, con una fotografía que lo muestra sonriente; la noticia necrológica publicada el 8-VII-1974, que da cuenta del "...profundo pesar causado por su fallecimiento..." y señala que fue profesor de castellano, literatura e historia del Colegio Carmen Arriola de Marín; su prólogo a la obra de su autoría *El clero argentino*; el que escribió para su obra *Oraciones fúnebres, panegíricos, discursos inéditos de los doctores Julián Navarro, Mariano José de Escalada y José María Terrero (1817-1854)*, edición del Semanario San Isidro, cuya publicación data de 1927. Esta obra fue dedicada por su autor a monseñor Santiago Luis Copello, Obispo titular de Aulon, Auxiliar de La Plata y Vicario General del Ejército Argentino. Su *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono; 1730-1930*, impreso en los Talleres Gráficos Juan Segundo Fernández. Un interesante trabajo de Amalia Lagos de Rodríguez Perea, de mayo de 1993, titulado *Historia de los museos bonaerenses. Archivo y documentación del Museo Histórico Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon*, donde se da cuenta detallada de la forma como el PadreActis leía, limpiaba, ventilaba, desinfectaba y separaba documentos a los efectos de su clasificación por fecha y tema. También destaca documentos históricos que sobrepasan los 15.000, ordenados en 1089 cajas que abarcan desde 1830 hasta 1895. Conté con los prólogos de los tres volúmenes de las *Actas y documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires*, publicados respectivamente en 1943,1944 y 1968. Pude usar su monografía *La casa de la chacra "Bosque Alegre" en la que vivió y murió el Brig. Gral. Don Juan Martín de Pueyrredon, Monumento Histórico Nacional propiedad de la Municipalidad de San Isidro, Provincia de Buenos Aires*. Otro trabajo de su autoría titulado *La escuela argentina ¿debe ser cristiana o atea?*, publicado por la Parroquia de San Isidro en 1940. Finalmente, consulté ejemplares de la Revista *del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, especialmente el nº X, de 1994.

Con el fin de revivir recuerdos y actualizar memorias del San Isidro en el que viví por siete años, así como para ampliar la información histórica de este querido terruño, recurrí a la *Reseña histórica del Partido de San Isidro* de Bernardo Lozier Almazán (San Isidro, Ed. Las Lomas, 1986) y a *San Isidro; el sueño del capitán*, de Mónica G. Hoss de Le Comte (Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991).

LAS MEMORIAS PRIVADAS DE DON FLORENCIO VARELA
PUBLICACIÓN COMPLETA
DE UN VALIOSO DOCUMENTO HISTÓRICO
QUE HA SUFRIDO OMISIONES Y FALSIFICACIONES

JOSÉ BECCAR VARELA

Curiosa historia de una libreta de apuntes

Florencio Varela fue bárbaramente asesinado por la espalda de una cuchillada, el 20 de marzo de 1848, cuando llamaba a la puerta de su casa en la calle Misiones nº 90, en la actual ciudad vieja de Montevideo.

El sicario que lo mató se llamó Andrés Cabrera y fue encarcelado recién tres años después de cometido el crimen. Hasta el día de hoy no existen pruebas suficientes para saber quién fue el que armó la mano del asesino. Se habló mucho de Rosas, de Oribe y hasta de sus propios amigos políticos en la capital oriental. Tras la muerte del periodista, se inició un escandaloso proceso judicial que sufrió todos los vaivenes de la situación política de Montevideo, hasta extraviarse (con intención o sin ella) en 1865. Décadas más tarde, ya bien entrado el siglo XX, un funcionario judicial de Montevideo halló entre los infinitos y borgeanos anaqueles de la justicia el vital expediente.

En su lectura se asiste a los más vergonzosos malabares jurídicos para intentar probar, –sin más prueba que la declaración de Cabrera, quien además era analfabeto, por lo que no pudo firmar ni leer las supuestas declaraciones que entregaban sus abogados a la justicia– que el ideólogo del crimen fue el general Manuel Oribe, jefe de las fuerzas que sitiaban la capital oriental.

En 1861, trece años después de cometido el homicidio, el fiscal de la causa, luego de una interminable lista de jueces que se excusan de participar del proce-

so y otra más larga de abogados que desisten de defender a Cabrera, presenta un escrito que muestra lo que fue ese simulacro de juicio: *"El fiscal, pues, entiende que el camino más corto y legal, atento al estado de la presente causa, sería el de la reunión a la mayor brevedad posible de todos los miembros del Tribunal, para resolver definitivamente los recursos pendientes sin más trámites, que son en realidad inútiles, que ya a nada conducen y que no harían más que prolongar todavía por algunos meses y tal vez años, la prolongación de este vergonzoso y dilatadísimo proceso.A. Magariños Cervantes, 24 de diciembre de 1861".*

Luego de dos o tres movimientos más, el expediente "desaparece" definitivamente en 1865. El destino –o las manos de quienes lo manejan– parece estar ensañado con la verdad histórica de este infortunado abogado, poeta, periodista, economista y escritor.

Algo similar a lo ocurrido con el expediente judicial que se siguió tras la muerte de Varela, parece haber ocurrido con la libreta de apuntes que contiene sus *Memorias Privadas.*

En el mismo año de su muerte, Luis L. Domínguez, amigo personal de don Florencio y colaborador del periódico *Comercio del Plata* (cuya colección completa encuadernada se conserva en la biblioteca del Museo "Dr. Horacio Beccar Varela", en la quinta Los Ombúes en San Isidro), editó un librito titulado *Auto-biografía de D. Florencio Varela, natural de Buenos Aires, redactor del Comercio del Plata, jurisconsulto, publicista, miembro corresponsal del Instituto Histórico de Francia, y del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, etc. Acompañada del fac-simile de su letra y algunos apuntes sobre su persona.*

En este trabajo Domínguez publica bajo el nombre de *Memorias Privadas y Extractos de un viaje a Europa*, lo que asegura fue una libreta de apuntes que escribió Varela para legar a sus hijos. En sus páginas hay datos de su vida y luego un relato pormenorizado de sus días en Europa, mientras cumplía su tan polémica misión en Londres para buscar la intervención anglo-francesa en el Río de la Plata. Un año más tarde, en 1849, José Mármol, también amigo personal de Varela y uno de los escritores preferidos del periodista, escribió un folleto titulado *Asesinato del Dr. Florencio Varela.* Este librito está impreso básicamente para culpar a Rosas y a Oribe de la muerte de Varela. Esta vez, ni siquiera la confesión de Cabrera es usada como prueba, ya que no había sido prendido

todavía por la justicia. Todo el libro está plagado, en inmejorable estilo, de puros razonamientos basados únicamente en deseos y proyecciones psicológicas de tinte político. Al final del libro se encuentra la reproducción exacta de lo que Domínguez publicó como Memorias Privadas de Varela y los Extractos de un viaje a Europa. Esta fue la última vez que se publicaron estas supuestas memorias.

Pero la historia de la libreta recién comienza. Tiene dieciséis centímetros de largo por diez de ancho y unos tres centímetros de espesor, tapa marrón de goma, cuerina, o hule, en cuyo frente está grabado con letras doradas y un adorno: "Florencio Varela – Memorias Privadas".

Doña Justa Cané, viuda de Varela, cedió la libreta a su amigo Domínguez para realizar su Auto-biografía. Años más tarde, Domínguez le dio la libreta a Mármol y luego ésta quedó en poder de su hijo Juan.

Sabemos que la hija de Florencio Varela y Justa Cané, María Encarnación, una vez retornados ella y su familia a Buenos Aires tras la caída de Rosas, casó con don Cosme Beccar y que en 1881 se mudaron a la Quinta Los Ombúes. Uno de los hijos de este matrimonio, el doctor Horacio Beccar Varela, fue quien donó la casa a la Municipalidad de San Isidro.

Cuenta Adolfo Lanús en un artículo sobre Horacio Beccar Varela, que éste se dedicaba con gran esmero a reunir muebles, retratos, periódicos, cartas; que mandó a encuadernar la colección del *Comercio del Plata* y que hacía pasar a su casa a cuanto visitante quisiera conocer el pasado de su familia y de San Isidro. Fue bajo esta pasión por sus antepasados que Beccar Varela dio con la famosa libreta. En 1917, Juan Mármol, enterado de las búsquedas de Horacio, se la envió junto con una carta en la que le decía que le legaba "la joya del archivo de su padre".

Don Horacio agradeció tan noble regalo, revisó la libreta, que no tenía más que anotaciones de precios, listas de libros, dos dibujos al lápiz y algunas otras cosas sin interés y la guardó. Se la mostraba a sus amigos y visitantes en una vitrina sobre el escritorio victoriano que usó su abuelo Florencio en Montevideo para redactar el periódico-arma, pero no mostraba mayor entusiasmo sobre ella.

Pero un día uno de sus hijos curioseando entre las cosas antiguas de su padre, se le ocurrió revisar la libreta de su bisabuelo. Por esas cosas, tomó la libreta al revés, la abrió, y ¡o sorpresa!, fue leyendo, incrédulo, lo que era las memorias privadas del famoso periodista del Río de la Plata. Corrió con ella hasta su padre y se la mostró. Horacio no podía creer lo que veía: tomando la libreta a la inversa y leyéndola de atrás para adelante, las páginas contenían el diario personal de Varela.

La explicación de tan raro caso, es que la tapa de la libreta no es parte de ella. Es decir, la libreta tiene sus tapas y ésta está envuelta por la tapa de goma que dice *Memorias Privadas* con unas solapas a las que se insertan las tapas de la libreta. Lo que pudo haber ocurrido es que alguien, sin quererlo, sacó la libreta de su forro y al ponerla de nuevo lo hizo al revés. Por eso, lo que parecía la tapa, era en realidad la contratapa y además invertida. Lo que no podremos saber es por qué don Florencio comenzó a escribir de un lado de la libreta y luego del otro y al revés.

Si leemos la libreta como lo hizo Beccar Varela la primera vez, veremos en las primeras seis páginas, en lápiz y casi ilegible, anotaciones en inglés y castellano, nombres de libros que presumimos quería comprar Florencio en Inglaterra y algunos nombres de personas. Ya en la página siete leemos: "Derrotero del bergantín Fantome (el barco que lo trasladó de Montevideo hasta Porthmouth), capitán Haynes, en su viaje de Montevideo a Porthmouth. Salimos de Montevideo a las 6 de la mañana del día 16 de agosto de 1843". Luego detalla todas las latitudes y longitudes del recorrido día por día del barco. Luego hay datos sueltos, como el gasto en "pobres" del gobierno de Inglaterra en un año, la lista de sueldos de la tripulación del barco. Luego siguen anotaciones ilegibles, listas de objetos, direcciones.

En la página veinticinco hay una lista de cosas para él y su hijo Héctor, que lo acompañaba en el viaje: libros, reloj, ropa, cartera, lápiz, tijera, anteojo. Luego sumas, divisiones y anotaciones de números.

Luego, en la página treinta y cinco, unos dibujos al lápiz con sumo detalle, de un cañón y una fragata de dos mástiles. Presumimos que se trataba del mismo "Fantome" en el que viajaban. En la página cuarenta y siete están las instrucciones para tomar las alturas con sextante u octante y ya en la cincuen-

ta y ocho siguen hojas en blanco, hasta llegar a la otra parte de la libreta, la "invertida", es decir, que comienza del otro lado al darla vuelta. De esa forma es como se leen la Memorias Privadas de Florencio Varela.

El verdadero contenido de la famosa libreta

Leída y estudiada que fue, confirmamos que lo publicado originalmente por Luis L. Domínguez y luego por José Mármol, no es el verdadero contenido de la libreta. Las primeras páginas de lo publicado por Domínguez como *Memorias Privadas*, coincide con el original, salvo serias omisiones, como el incidente político que casi aborta la misión de Varela a Europa, por disidencias internas del partido que gobernaba Montevideo durante el Sitio Grande.

Esta grave omisión que menciona Leoncio Gianello, un exhaustivo biógrafo de Varela, fue causa de muchas suspicacias en el estudio de la vida de don Florencio. Una de las mayores inquietudes generadas por esta –si caminamos por el sendero de la buena fe– inexplicable sustracción del contenido se da con respecto a los autores ideológicos del crimen de Varela, ya que la hipótesis más fuerte sobre este asunto –y que en esa época ya se manejaba según prueban numerosas cartas– es la de la traición interna de sus compañeros montevideanos. Sin entrar demasiado en este delicado asunto, que desarrollamos extensamente en un trabajo sobre la vida de Varela en preparación, se sabe que Montevideo estaba dividida en dos partidos, los "belicistas" que querían continuar la guerra contra Rosas a cualquier precio, cuyo líder y principal propagandista era Florencio Varela a través de su influyente periódico y los "conciliadores", orientales que ya hartos de guerra y miseria querían encontrar la paz con Oribe, cuyo jefe eran Fructuoso Rivera y Manuel Herrera y Obes.

Gianello ha notado esta omisión, pero no ha dicho nada sobre la falsificación de los *Extractos de un viaje a Europa* publicados por Domínguez. Nada de esto existe en la libreta original. Suponemos que Domínguez, usando algunos apuntes de la libreta, relatos personales, o algunas cartas como las que tenemos en nuestro poder enviadas por Varela desde Londres a su esposa, ha hecho una reconstrucción cuyo resultado es un diario de ficción que hasta ahora ha sido considerado el verdadero contenido de la libreta por más de un estudioso.

Otros datos que han sido omitidos en las publicaciones de Domínguez y Mármol, que a simple vista parecerían intrascendentes, son los relativos a los bautismos de sus hijos y sobre quiénes fueron nombrados padrinos de éstos. Esto toma importancia si se tiene en cuenta que saber los nombres de las personas elegidas como padrinos, sirve para conocer la relación que tenía Varela con altos personajes de la época, como don Francisco Magariños, embajador de Montevideo en Brasil, o el desaforado e intrigante cura Julián Segundo de Agüero, promotor principal del derrocamiento de Dorrego y de la farsa democrática de la elección de Lavalle como gobernador en la Iglesia de San Roque.

No podemos explicar el verdadero motivo por el cual Varela escribió estas memorias. Fue un extraordinario escritor, dueño de una pluma exquisita y de una claridad explicativa poco común. Cualquiera que recorra las páginas del *Comercio*, verá el contraste entre la fluidez de su redacción periódica y las lacónicas líneas de su diario personal. Domínguez dice que lo hizo para sus hijos y su familia, pero los detalles vertidos son tan escuetos y sobre todo en asuntos tan delicados de su actividad política, como su participación en el golpe de estado del 1° de diciembre de 1828 y el posterior fusilamiento del gobernador legal de la provincia de Buenos Aires Manuel Dorrego, que nos desconcierta tanta escasez informativa. Tampoco es posible que hayan sido escritas para ser leídas por personas que no lo conocieron, ya que mayor aún sería la oscuridad en la que quedarían esos eventuales lectores.

La hipótesis que más nos seduce, es la de que se trató de una serie de apuntes para la posterior redacción de una autobiografía más profunda que quedó trunca con la daga de Cabrera.

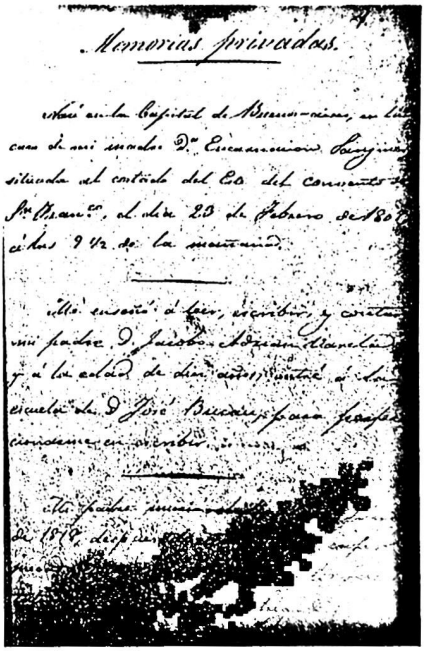
Sin más entretenimiento pasaremos a ofrecer al lector el verdadero contenido de la libreta personal de Varela. Lo hacemos respetando la ortografía original tal cual fue redactada.

Memorias Privadas

Nací en la capital de Buenos Aires, en la casa de mi madre, doña Encarnación Sanjinés situada al costado Este del Convento de San Francisco, el día 23 de febrero de 1807 a las nueve y media de la mañana.

Me enseñó a leer, escribir, y contar, mi padre don Jacobo Adrián Varela; y a la edad de diez años, entré a la escuela de don José Bucau, para perfeccionarme en escribir.

Mi padre murió el día 20 de junio de 1818, después de una larga enfermedad, cuyo asiento opinaron los facultativos que estaba en el hígado.



Memorias privadas.

Nací en la Capital de Montevideo, en la casa de mi madre D.ª Encarnacion Sainz situada al costado del E.O. del Convento de S.ta Clara, el dia 28 de Febrero de 1804 á las 9 ½ de la mañana.

Me enseñó á leer, escribir, y contar mi padre D. Jacobo Adrian Varela y á la edad de diez años, entré á la escuela de D. José Bucau para perfeccionarme en escribir.

Mi padre murió el 20 de 1818, después

Entré al Colegio de Ciencias Morales el día 18 de octubre de 1818, que fue el año de su fundación; y en el que obtuve una beca de gracia, que concedió a mi madre el Supremo Director don Juan Martín de Pueyrredón. En dicho Colegio sólo estudié el primer año de Latinidad, no habiéndome permitido continuar este estudio mis superiores por hacerme dedicar a las Matemáticas.

Cursé dos años de esta facultad; dos de Filosofía, y uno de Jurisprudencia en el mismo Colegio, del cual salí en diciembre de 1823.

Continué el estudio de Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires, juntamente con el de Economía Política; y fui graduado de doctor en la Facultad Mayor de Jurisprudencia el día 15 de agosto de 1827, a los veintiún años de mi edad; habiéndo obtenido el grado de gracia que la Universidad acordaba anualmente, por premio, al candidato que más se distinguiese en las pruebas literarias.

Desde el año de 1825 hasta el de 1827, fui empleado sucesivamente en los Ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores; donde ocupé cargos subalternos. En noviembre de dicho año 27 renuncié al cargo que ocupaba.

Fui nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, a mediados del año de 1829, después de la revolución de 1828, en la que tomé la poca parte que mi edad y circunstancias me permitían.

A consecuencia de aquella revolución, emigré de Buenos Aires con mis hermanos mayores, el 12 de agosto de 1829; y pasé a la capital de Montevideo. De esta regresé a Buenos Aires en el mes de octubre del mismo año; y a mi llegada encontré una orden de destierro contra mí y mis hermanos, la que se ejecutó, sin que se nos permitiese desembarcar. Regresé inmediatamente a Montevideo; donde el señor don Pedro Francisco Berro, padre de una larga y estimable familia, y español de origen, hospedó en su casa, por más de dos años, a mis hermanos y a mí, tratándonos como a miembros de su familia.

El 5 de setiembre de 1831, contraje matrimonio con doña Justa Cané, hija de don Vicente Cané y de doña María Andrade. Este matrimonio se celebró en Buenos Aires a donde fue al efecto don Miguel Antonio Berro con poderes míos para contraerle. El 20 del mismo mes llegó mi esposa a Montevideo, donde se ratificó, ante el teniente cura, nuestro matrimonio.

Mi primer hijo, Héctor Florencio, nació el 2 de julio de 1832, a las siete y media de la noche; y fue bautizado en la Iglesia Matriz de Montevideo, siendo sus padrinos mi hermano mayor, don Juan Cruz Varela y la señora doña Juana Larrañaga, esposa del señor don Pedro F. Berro.

Mi segundo hijo, Mariano Adrián, nació a la una menos cuarto de la mañana, el día 5 de marzo de 1834, también en Montevideo, como el anterior, fue bautizado en la misma Iglesia Matriz, siendo sus padrinos mi hermano don Jacobo Varela, y la sra. Doña María Antonia Farías, tía abuela de mi mujer.

El día 8 de abril de 1835, me recibí de Abogado en la Cámara Superior de Justicia de la capital de Montevideo. Sus miembros me hicieron el honor de no examinarme, dirigiéndome su presidente una arenga en la que me manifestó que el tribunal estaba satisfecho de mis aptitudes y que me recibía si examen.

Mi tercer hijo, Horacio Encarnación, nació a las seis y cuarto de la mañana del día 2 de mayo de 1835, en la capital de Montevideo. Fue bautizado, como los dos anteriores, en la Iglesia Matriz y fueron sus padrinos mi hermano político, don Juan Nepomuceno Madero y mi madre doña Encarnación Sanjinés.

Cosimita murió el 14 de marzo de 1836.

Mi hija, María Encarnación, nació el 11 de abril de 1837 a las dos menos cuarto de la tarde, en la misma capital de Montevideo. Fue bautizada en la Iglesia Matriz siendo sus padrinos don Vicente Cané, su abuelo materno, representado por su hijo don Miguel, y doña Juana López de Varela, mujer de mi hermano Juan Cruz.

El día 11 de mayo, a las diez y tres cuartos de la mañana, murió mi hermano José Evaristo, a los treintaiún años de edad, de una tisis pulmonar, que le consumió en poco tiempo. Expiró en mis mismos brazos, después de haber sido asistido por toda la familia, y especialmente por nuestra hermana política doña Juana López, su estrecha amiga, con un esmero verdaderamente fraternal. El carácter de este joven era en extremo amable y festivo; su inteligencia muy despejada; pero no pudo cultivarla porque perdió la vista, casi enteramente, desde sus primeros años. Amó con extremo a su familia; se hizo querer de cuantos le conocieron: criado siempre conmigo, su falta es un vacío que no puedo llenar.

El 23 de abril de 1838, a las cinco y cuarto de la tarde, un comisario de policía me prendió en la puerta de mi casa en la capital de Montevideo, y me llevó a la cárcel pública, por orden verbal de don Manuel Oribe, Presidente de la República Oriental. Me pusieron incomunicado en un calabozo, y a las diez de la noche me llevaron a la Isla de Ratas, junto con mi hermano Juan Cruz, que fue preso momentos antes que yo. Allí estuvimos hasta el 28, en que se nos puso en libertad. Nuestra prisión fue injusta, inmerecida; ninguna razón se dio para ella, ni para hacerla cesar.

Mi hijo Rufino Jacobo, nació el diez de julio de 1838, a las siete menos cuarto de la noche, en Montevideo. Fue bautizado en la Iglesia Matriz, siendo sus padrinos mi excelente amigo don Cándido Juanicó y mi hermana Carmen.

El 3 de octubre de 1838, a las tres de la tarde, fueron presos todos mis hermanos y cuñados existentes en Montevideo, por orden de don Manuel Oribe; instruido yo, que me hallaba fuera de casa, me refugié en la del señor cónsul inglés, don Tomás Samuel Hood, mi antiguo cliente y amigo, donde estuve hasta la mañana del 5, en que con todos mis hermanos, y otros presos, nos trasladamos al bergantín inglés Sparrowhawk, con permiso del gobierno; y del buque pasamos a una quinta en el paso del Molino, en el Miguelete. Allí llevamos a nuestra familia toda, que fue indignamente registrada y ofendida, por los satélites de Oribe, especialmente por su hermano don Francisco. Concluida la guerra por el triunfo del general Rivera, y por la paz a que forzó a Oribe, firmada en la chacra de Juanicó, en el Miguelete, el 22 de octubre, entramos de nuevo en Montevideo el 26.

El 23 de enero de 1839, a las diez de la noche murió en Montevideo mi hermano Juan Cruz, de una violenta gástrica. Su muerte me causó la más cruel impresión, porque ese hermano me sirvió de padre y maestro. He hecho cuanto me ha sido posible por honrar su memoria: su viuda e hija están y estarán siempre conmigo; he recogido todos sus manuscritos, que me propongo imprimir luego que vaya a Buenos Aires, con su retrato, y un facsímile de su letra. La edición será dedicada a su hija y para ella.

El 26 de febrero de 1839, una Comisión de argentinos emigrados, reunida en Montevideo, y a que yo pertenecía, me nombró para ir en comisión cerca del general don Juan Lavalle, residente en el Vichadero, al norte de Río Negro, con el objeto de reducirle a que tomase parte en la empresa que se preparaba contra don Juan Manuel de Rosas, dictador de Buenos Aires. Salí del 28, acompañado de don (ilegible) Elía, que fue conmigo por amistad: nos dirigimos a Mercedes y de allí a la residencia del general, acompañados de mi amigo, don Salvador Carril; después de fuertes debates, el general prometió tomar parte en la empresa; y poco después se presentó efectivamente, en Montevideo, para el efecto.

Mi sexta hija, Justa, nació en Montevideo, el 28 de julio de 1839, a las 8 y media de la mañana. Fue bautizada en la Iglesia Matriz siendo sus padrinos mi amigo Juan Thompson y mi hermana Paula.

Mi séptimo hijo, Juan Cruz, nació en Montevideo el 28 de julio de 1840, a las 8 y media de la mañana, el mismo día y a la misma hora en que, un año antes, nació Justita. Lo bautizaron en la Iglesia Matriz siendo sus padrinos mi hermano D. Mariano Cané y doña Luciana Himonel, mujer de mi hermano Miguel Cané.

El 29 de octubre de 1840, a las ocho de la mañana, murió mi hijita Justa, de una inflamación en el pecho y pulmones, consecuencia del sarampión. Coloqué su cadáver en un cajón de lata forrado en madera, y está sepultada en el cementerio nuevo, en el mismo sepulcro que mis dos hermanos. Es el primer hijo que pierdo. He soportado toda clase de infortunios sin doblarme. Pero este... no sé.

28 de noviembre de 1840: este día perdió el Ejército Libertador, que mandaba el general Lavalle, una decisiva batalla en el Quebrachito, entre Santa Fe y Córdoba. En ella perdía a mi hermano Rufino, joven de veinte y cinco años, a quien yo había formado y que ofrecía grandes esperanzas. Era abogado, y quiso seguir el ejército como soldado de infantería. Su conducta se hizo notable entre sus compañeros: desplegó valor y serenidad no comunes. Concluida la batalla, don Juan Lavalle le comisionó para acompañar por seguridad al campo de Oribe, enemigo vencedor, al general Garzón y otros oficiales orientales que tenía Lavalle prisioneros, y que quiso devolver a Oribe. Rufino los condujo salvos a su destino; luego que los dejó, se volvía, y en ese acto le asesinó alevosamente un teniente Martínez, en presencia de los mismos a quienes acababa de salvar. Esta relación, me la hizo el señor Halley, comandante de la *Expeditive*, que fue al campo de Oribe y de Lavalle comisionado por el vicealmirante Mackau. Supe la noticia de aquel infortunio a fines de diciembre.

Una gravísima enfermedad en los pulmones me forzó a abandonar mi profesión de abogado en mayo de 1841. El último día de ese mes, por consejo de los médicos, me embarqué para el Janeiro, con mi mujer y mis hijos, a excepción de Juan Cruz, cuya nodriza no pudo seguirnos, y que dejé al cuidado de la abuela de mi mujer, quien lo cuidó con admirable esmero y amor. Sufrimos un terrible temporal que duró tres días, en el bergantín brasilero *Pedro II*. Mi mujer se comportó con valor.

Llegué al Janeiro el 14 de junio. Esta capital me ha interesado mucho. He visitado todo lo que tiene notable y me parece el principal centro de civilización y de comercio en la América del Sur. He pasado cinco meses revolviendo su biblioteca, en la que he hallado y extractado documentos preciosos relativos a la historia política de estas regiones, cuando aún eran colonias.

Mi octava hija, Justita Carolina, nació en la capital del Janeiro, (calle príncipe nº 11 en el Catette) el 27 de noviembre de 1841 a las 7 de la mañana. La bautizaron en la capilla que llaman de la Gloria, en la plaza Das Lavandeiras, fueron sus padrinos D. Francisco Magariños, plenipotenciario del gobierno Oriental en el Janeiro, y doña Carolina Juanicó, mujer del jeneral (Collado?).

El 25 de noviembre de 1842, me embarqué de regreso en el Janeiro, con toda mi familia, en una hermosa fragata francesa mercante, llamada *Irma*, su capitán, M. Vanauld, y salimos del puerto el 30 del mismo.

El 10 de diciembre de 1842, a las once de la noche, lloviendo mucho, estando entre la Isla de Flores y Montevideo, la *Irma* tocó sobre unas piedras de la costa, bajo un fuertísimo viento del Sudeste. En el acto perdimos timón y hallamos seis pies de agua en la bodega. Fondeamos bajo el tiempo, al Sur de la isla. Pasamos la noche dando a la bomba, pasajeros y tripulación: al amanecer del día 11 teníamos doce pies de agua en el navío, por lo que se decidió picar amarras y embicar en la costa. A las siete de la mañana dimos, a toda vela, en la costa, entre Pando y Carrasco, en playa de arena, cuando ya entraba agua por las portas del buque. Desarbolamos en el acto, y pasamos luchando entre la vida y la muerte hasta las siete de la noche, en cuya hora, calmados un poco el viento y el mar, se logró hacer llegar un bote pequeño a bordo, que se conducía a tierra por un espía. En él, y en seis viajes, se salvó a toda la gente, a excepción del mozo de cámara, que se ahogó por la mañana, queriendo salvarse a nado. Pasamos luego, en la costa desierta, hasta las once de la noche, helados de frío y casi desnudos. Alguna de las personas que vinieron a auxiliarnos, me robó una cajita en que salvé todas las alhajas de mi mujer y todo el dinero que traía a bordo; y la cual había puesto delante de mí junto al fuego. No ha aparecido después. A las dos de la mañana llegamos a la estancia de Ramón García, a quien como a su joven mujer, debemos el hospedaje más tierno y más delicado.

Llegué a Montevideo el 12 de diciembre y hallé que el general Rivera había perdido una batalla en Entre Ríos, el 6 del mismo mes, y que su ejército, completísimamente deshecho, había pasado el territorio oriental perdiendo toda su artillería e infantería. Este desastre abrió las puertas del Estado Oriental al ejército de Rosas, que manda don Manuel Oribe, y pone en gravísimo riesgo la independencia de aquel estado, y la existencia de los que somos enemigos de los vencedores.

El día 15 de marzo de 1843, murió en Montevideo mi última hija, Justita, de una dolencia igual a la que me quitó la primera de nombre. ¡Dura es la voluntad que salvó de la mar a esta inocente criatura para apagar su vida entre dolores, tres meses después...!

Otra terrible desgracia. Hoy 18 de marzo ha muerto mi hermana Paula, mujer de don Nepomuceno Madero, y madre de cuatro hijos, el mayor de once años, y el último de pocos días. Murió de una inflamación cerebral combinada

con un antiguo mal en el corazón. Era una mujer sumamente capaz; prudente, amable y hacendosa. Su casa toda hallará un vacío, que no se llenará nunca; mi respetable madre resiste este nuevo golpe, con una energía que sorprende y enternece. Mi hermano Madero está fuera de sí.

Mi noveno hijo, Florencio, nació en Montevideo el 26 de mayo de 1843.

El [...] de agosto de 1843, el gobierno oriental me nombró su comisionado cerca del ministro de Su Magestad Británica para solicitar que la Inglaterra contribuya, con su poder o con su influencia, a terminar la horrible guerra del Río de la Plata y principalmente a garantir la duración de la paz. Mi carácter es el de "comisario" ad hoc en "carácter privado". Se previene en mis instrucciones que, a menos de graves y justificados motivos, sólo demore en Londres, por causa de mi comisión, tres o cuatro meses. Nace esto de la falta de fondos, pues solo han podido darme cinco mil pesos corrientes, y mi pasaje de ida a Europa, que ha de hacerse en el bergantín de guerra inglés *"Fantome"*, y que ha costado 125 libras esterlinas, que al cambio de 42 peniques por peso corriente son 714 pesos con 240 reis.

De los 5.000 pesos que me han dado, solamente 4.500 son para la comisión, pues los otros 500 son en pago de todo lo que he trabajado para el gobierno desde el 3 de febrero en que se recibió del Ministerio de Relaciones Exteriores mi amigo D. Santiago Vázquez hasta mi nombramiento. En todo ese tiempo he tenido enteramente a mi cargo todo, todo el ministerio de Relaciones Exteriores y cuanto negocio se ha discutido en él, que han sido varios y muy graves han sido despachados por mí. Sin embargo, yo no era empleado; trabajaba por amistad al Sr. Vázquez, y por interés de la causa que sostengo. Entre mis papeles están los borradores de mis notas.

He admitido la comisión a Londres, con pesar mío, y dolor de mi Justa querida, pero los motivos que tengo por justificados es decir, por el compromiso con las personas del gobierno que son todas de mi amistad, con el Comodoro Purvis, jefe de la citación inglesa, a quien debe Montevideo servicios de la mayor importancia, y que se empeña más que nadie en esta misión, y con mis amigos políticos, que creen que podrá hacer algún bien a la causa. Debo también declarar, porque es verdad, que en el completo estado de pobreza a que me ha reducido mi enfermedad, mi naufragio, y el estado político de Montevideo, no se puede ser indiferente al asegurar, por este medio, la subsistencia de mi familia una año entero, a lo menos, en el que yo no tendría medios de adquirirla estando en Montevideo.

El deseo de toda mi vida ha sido ver la Europa, por aprender, pero ahora voy a verla de mala voluntad: 1° porque dejo mi familia en un país agitado, y porque no se vivir sin ella: 2° porque debo estar en Europa poco tiempo, y con pocos medios para poder ver y aprender. Llevo conmigo a mi Héctor, principalmente por deseo de su madre. Mi intención es pasar en Inglaterra cuatro meses, dos en Francia, regresar al Janeiro para saber el estado de las cosas en el Río de la Plata, y de allí a Montevideo en el paquete inglés.

13 de agosto. Algunos hijos de Montevideo, entre ellos mi antiguo compañero de estudio y amigo don Manuel Herrera y Obes, han promovido anoche, entre varios diputados, el oponerse a mi misión porque soy extranjero y no debo ir representando a la República. Luego que lo supe, fui a ver al señor Vázquez, le exigí que me absolviese del compromiso en que estaba, le demostré los males que podrían seguirse de un principio cualquiera de desunión, entre el gobierno y la Cámara, y lo decidí, lo mismo que al ministro de hacienda don José de Béjar, que estaba presente, a recabar del Gobierno la revocación de mi nombramiento. Reunidos todos los miembros del Gobierno, el ministro de la guerra, coronel don Melchor Pacheco y Obes, se opuso decididamente a la revocación, sosteniendo que el Gobierno estaba en su derecho, desde que mi carácter era privado. Se llamó al Presidente de la Cámara, don Julián Álvarez, y después de varias explicaciones, el gobierno decidió no variar la comisión, alegando motivos que me honran personalmente.

Septiembre 6 1843. A bordo del "Fantome"; 14 minutos, al N. del ecuador, y la longitud de 23° 38' occidente del meridiano de Greenwich.

Me embarqué en Montevideo a las 10 de la noche del 19 de agosto despidiéndome de todos los míos, encomendando la protección de mi amada familia al Dios que cuida de los buenos y a mis pocos pero excelentes amigos, entre quienes cuento a mis hermanos Jacobo, Toribio y Nepomuceno Madero. También por el Comodoro Purvis, que en el caso –que tengo por imposible, por en que debo ponerme por deber, y por amor mi Justa y mis hijos– de que el ejército enemigo que sitia Montevideo, se apodere de la plaza, emplee todos los medios de que dispone para proteger a mi familia y facilitarle su pasaje al Janeiro, por lo que he dejado todo debidamente arreglado. Aquel jefe me lo ha prometido sobre su honor y llorando. Es hombre de corazón y de honor, y no faltará a su palabra.

Dejé a mi Justa dinero suficiente para la cómoda manutención de la familia un año ó 14 meses, y fondos eventuales por el caso de tener que ir al Janeiro. La últimas personas que me abrazaron en el muelle fueron mis particulares

amigos don Salvador Carril, don Samuel Lafone, don Cándido Juanicó, y mi hermano don Nepomuceno Madero. Otras personas ha con quienes no me liga tanto ni tan inmensa amistad.

Dimos la vela a las 6 de la mañana del 16 de agosto, y salimos del Río de la Plata como a las 12 de esa noche. Desde entonces, hemos sido favorecidos de vientos tan felices y constantes que en 21 días que contamos hoi de navegación, hemos pasado la línea por los 23° 38' oc. De Greenwich, esta tarde a las 6, y ahora, 9 de la noche, contamos 14 millas al N. del ecuador.

Propiamente no me he mareado pues he podido todos los días afeitarme, comer, leer, pasearme sobre cubierta, pero he sufrido en los primeros 12 ó 14 días violentos dolores de cabeza que cedieron a ligeras dosis de magnesia y [...].

Hace días que está bueno: leo mucho, pero aún no puedo escribir. No es posible hallar en el mar mejor compañía que la que tengo a bordo.

Mi décimo hijo, Vicente, nació el 27 de mayo de 1845, en Montevideo, en la misma casa que el anterior, fue bautizado el 21 de junio del mismo año, siendo sus padrinos el dr. Don Julián Segundo Agüero, y mi hermana doña Ana C. Domínguez.

[Con otra letra] "Murió asesinado el lunes 20 de marzo de 1848. Recibió una herida de daga por la espalda que le traspasó el pecho, al tiempo de llamar a la puerta de su casa, calle Misiones n° 90, espiró en la acera de enfrente n° 91, un minuto después de herido".

Aquí terminan las famosas Memorias Privadas de Florencio Varela que por primera vez se ofrece a los lectores y estudiosos del pasado tal cual están escritas en la libreta original. Han sido falseadas hasta hoy, como hemos explicado al principio de este artículo.

En las siguientes páginas de la libreta hay una lista de libros prestados por el redactor del *Comercio del Plata* con los nombres a quienes fueron cedidos, como por ejemplo *Civilización y Barbarie,* cedido al señor J. Guerrico, el *Voyage of the Beagle*, a Samuel Lafone, comprador de las rentas de la Aduana de Montevideo y primer interesado en el bloqueo de las fuerzas anglo-francesas al puerto de Buenos Aires, y un poderoso capitalista inglés que había comprado Punta del Este, *La Gazeta de Buenos Aires 1811*, a don Vicente Fidel López, el *Dictionnaire Politique*, a Bartolomé Mitre, entre otros.

Luego siguen páginas en blanco. En la página sesenta y nueve hay un dibujo al lápiz de un barco y el sistema mecánico necesario para impulsar una hélice.

La rara libreta marrón, como el expediente del juicio, han terminado su largo peregrinaje.

LA SOMBRA DE DORREGO EN SAN ISIDRO

BERNARDO LOZIER ALMAZÁN

Sin duda, la presencia de Manuel Dorrego en San Isidro ha sido fugaz, siempre urgido por su atribulada existencia, no obstante la impronta de su sombra pervive en estos Pagos de la Costa.

Transcurrían los primeros meses del tan precario nacimiento de la patria independiente, cuando el 22 de septiembre de 1810, el célebre cura párroco de San Isidro, don Bartolomé Márquez vendía una chacra ante el escribano Mariano García Echaburu[1] quien, con la farragosa retórica notarial, testimoniaba que "sea notorio como yo el Maestro D. Bartolomé Márquez, cura vicario de la Parroquial de San Isidro Labrador, por la presente otorgo y vendo y doy en venta Real y por juro de heredad, desde ahora para todo tiempo y por siempre jamás a Don José Román Baudris [Baudrix], para el susodicho, sus herederos y sucesores [...] un terreno de chacra en la Costa de San Isidro [...] cuya venta se la hago a razón de tres pesos cada una vara de frente y el fondo [...] Declaro ser el justo y verdadero valor de dichas tierras los referidos quinientos veintitrés pesos cuatro reales...".

El flamante propietario de aquellas tierras, don José Román Baudrix, natural de la gaditana villa de Chiclana, era casado en la Catedral de Buenos Aires,[2] el 27 de mayo de 1792, con doña Serafina Bernarda Martínez Ochagavía.[3]

[1] Archivo General de la Nación. Registro nº 3, año 1810, f. 408 vto. El escribano testimonia que la chacra tenía un frente de ciento setenta y cuatro y media varas de frente [...] y de fondo desde el cerco de espaldas de la quinta de Dn Benito García, hasta completar la legua que tiene dicha chacra", comprada al precio de "quinientos veintitrés pesos cuatro reales". También menciona que la propiedad que vendía Bartolomé Márquez le pertenecía por compra que "hice a Dn Felipe Arguibel".

[2] Catedral de Buenos Aires, Libro de Matrimonios, nº 6, f. 260, vto. El acta matrimonial, testimonia que el contrayente era "natural de la villa de Chiclana" hijo legítimo de don Juan Baudrix y de María Bach. El acta sacramental registra al contrayente con los nombres de "José Román", no obstante en sucesivos documentos u obras históricas, lo veremos figurar como "José Ramón".

[3] Hija legítima de don Manuel Martínez Ochagavía, natural de la riojana villa de Nalda, España y de doña María Bernarda Sequeira, natural de Río de Janeiro.

En el censo llevado a cabo en San Isidro, en 1815,[4] quedó registrada "en los cuarteles del pueblo" la filiación de los vecinos: Don José Baudrix, blanco, casado, de 52 años, comerciante, y doña Serafina Ochagavía, su esposa de 38 años, con tres hijas y nueve criados.

Don José Román Baudrix tuvo destacada intervención durante la Defensa de Buenos Aires, en 1807, como comandante del Batallón de Infantería de Pardos y Morenos, integrado por trescientos cincuenta y dos efectivos, siendo éste el cuerpo con mayor número de bajas durante aquellos acontecimientos.

Tan valiente actuación le fue reconocida por la Junta Suprema de Sevilla, cuando el 13 de enero de 1809 lo premió otorgándole el grado de Teniente Coronel.

Durante la guerra de la Independencia, Baudrix manifestó su ferviente adhesión a la causa de Mayo de 1810, colaborando con su peculio al ejército libertador. La *Gazeta de Buenos Ayres*, del miércoles 15 de septiembre de 1819, registra un donativo "presentado al Gobierno Supremo [por] el ciudadano D. José Ramón Baudrix, haciendo donación al Estado de un esclavo de su propiedad para el servicio de las armas en los cuerpos de línea del ejército, y ofertando además su persona y las de sus hijos al mismo efecto...".

Fruto segundogénito de cinco hijos habidos en el matrimonio de José Román Baudrix y Serafina Bernarda Martínez Ochagavía fue Francisca Manuela Ángela, bautizada en Buenos Aires el 2 de octubre de 1799.

Como suele ocurrir, la niña Angelita, que así la llamaban, con los años se transformó en una bonita quinceañera, que no pasó desapercibida para Manuel Críspulo Bernabé Dorrego, por aquellos tiempos un apuesto coronel, de veintiocho abriles, con destacada actuación militar, testimoniada por sus cicatrices y renguera habidas en los campos de batalla.

El pretendiente, había nacido en el hogar de sus progenitores, en la calle de la Merced, muy cercano al Cabildo, el 11 de junio de 1787 y bautizado el día siguiente en la parroquia de San Nicolás de Bari.[5]

[4] *Documentos eclesiásticos y civiles de San Isidro, siglos XVIII y XIX.* Buenos Aires, Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, Fuentes Documentales, v. 3, p. 482,2001.

[5] La partida bautismal, registrada por el "cura de la parroquia de San Nicolás Obispo", actualmente conocida como San Nicolás de Bari, "Doctor José Hilario de Ortega", certifica que

Sus padres fueron el próspero comerciante portugués José Antonio de Orrego y María de la Asunción Salas.[6]

Durante los aciagos días de la ocupación británica en el Río de la Plata, según nos lo narra Arturo Capdevila,[7] el todavía muy joven Manuel Dorrego, que por aquel entonces cursaba sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, había abandonado las aulas para unirse a su primo Salvador Cornet, y sus compañeros de estudios José Ellauri, Saturnino Godoy, Juan Manuel Tejada, José Lezica, José Joaquín Bedoya, José Pereyra Lucena, Manuel Ocantos y Esteban de Luca, para acampar en San Isidro y sumarse a los patriotas que pretendían combatir a los invasores ingleses. Aquel intento, que no trascendió de un juvenil arrebato, probablemente sea el primer testimonio de la presencia, aunque muy fugaz, de Dorrego en San Isidro.

La *Gazeta de Buenos Ayres*, del jueves 4 de abril de 1811, nos informa que Dorrego, demostrando su adhesión a la gesta de Mayo de 1810, donaba "cien pesos y pone su persona a disposición de la Junta de Buenos Aires, manifestando con todo el laudable ardor, que produce un decidido empeño en obsequio de la justa causa que sostiene esta parte de la América". Consecuente con sus principios, en 1812, se había sumado a las fuerzas libertadoras, al mando del general Eustoquio Díaz Vélez, interviniendo heroicamente en el combate de Nazareno, donde fue herido en el brazo derecho y en un pie y, al día siguiente, cruzando el río Suipacha, recibió otro balazo en el cuello. Tan temerario desempeño hizo que el general Díaz Vélez dijera que "su resuelta bravura ha admirado a nuestras tropas y aterrado al enemigo". Poco después, el 10 de marzo de 1812 le fueron otorgadas las jinetas de teniente coronel. Su valiente intervención en las gloriosas batallas de Salta y Tucumán también le fueron reconocidas con el ascenso a teniente coronel.

---

sus padrinos fueron "don Juan Bernabé Salas y su esposa doña Lorenza Díaz de Adorno...".

[6] PARSONS HEARNE, CARLOS. *Biografía del coronel Manuel Dorrego.* Buenos Aires, Impr. Coni, 1922. El autor, en el Apéndice trascribe el consentimiento eclesiástico para contraer matrimonio que dice así: "José Antonio de Orrego, natural de la villa de Barceló, arzobispado de Braga, en el reino de Portugal, hijo de Antonio Francisco de Orrego y María Josefa de Silva, ante usía en la mejor forma de derecho parezco y digo que para más bien servir a Dios vuestro, tengo tratado contraer matrimonio con María de la Ascensión de Salas, natural de esta ciudad, hija de don Juan Bernabé Salas y Lorenza Días Adorno, y para poderlo efectuar, se ha de servir usía admitirme información de mi soltura y dada, mandar se me libre el correspondiente despacho de matrimonio". Firmado "José Antonio de Orrego".

[7] CAPDEVILA, ARTURO. *Historia de Dorrego.* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Espasa– Calpe Argentina, 1949, p. 74.

No obstante sus virtudes militares, demostradas en los campos de batalla, Dorrego de "genio inquieto y valor fogoso", también demostró aspectos negativos de su fuerte personalidad, como lo fueron las reiteradas muestras de indisciplina y la falta de respeto a sus superiores. Aquellas actitudes lo enfrentaron, entre otros, con el general Belgrano, quien lo debió separar del mando y encausarlo. También debemos recordar sus desinteligencias con San Martín y, en otra ocasión, sus insolentes burlas destinadas a Belgrano proferidas ante el Libertador, que se vio obligado a enviarlo confinado a Santiago del Estero.

En junio de 1814 Dorrego se encontraba en Buenos Aires, pero al poco de estar se lo incorporó al Ejército de Operaciones en la Banda Oriental. Destino donde obtuvo victorias como la de Marmarajá y derrotas ante las tropas de Fructuoso Rivera en la batalla de Salsipuedes, o la de Arerunguá. De regreso en Buenos Aires, el 14 de enero de 1815 fue ascendido a coronel.

Según nos relata Carlos Parsons Hearne,[8] con romancesco estilo, Dorrego "según todas las presunciones, en su corta estada en Buenos Aires, en junio de 1814, trabó dulces relaciones con la encantadora criatura que había de ser su esposa un año más tarde, Ángela Baudrix [...]. El guerrero indomable inclinaba sus laureles ante el amor inspirado por una niña que en su riente y extremada juventud –no tenía más de catorce años– no quería pensar en las amarguras que pudiera reservarle el porvenir, y cariñosa y confiada ofrecía su corazón a un novio pobre, pero glorioso...".

Habrá sido por ello que el 7 de julio de aquel año de 1814, Dorrego reclamaba por segunda vez a sus superiores el pago de más de un año de sueldos, pero sólo obtuvo un mísero adelanto de trescientos pesos.

En mayo de 1815, Dorrego fue nombrado Comandante del regimiento número 8, por lo que se dedicó a disciplinar a ese cuerpo a la vez que inició las gestiones para obtener la licencia matrimonial para contraer el anhelado enlace con su prometida. Así fue como el 18 de julio se le concedió la autorización solicitada en estos términos: "Concedo permiso por este boleto provisional al coronel del Regimiento número 8, don Manuel Dorrego, para que pueda contraer matrimonio con doña Ángela Baudrix, debiendo dirigir después sus instancias con las formalidades

[8] PARSONS HEARNE, CARLOS. Op. cit.p. 166.

prevenidas", firmado por "[Ignacio] Álvarez [Thomas] Director del Estado".[9] De su lectura se infiere que la gestión se llevó a cabo con aparente premura pero, a fin de evitar temerarias suspicacias, nos apresuramos a aclarar que el apuro se debió a la posibilidad de tener que partir en campaña por aquellos mismos días.

Como la ceremonia religiosa se llevaría a cabo en San Isidro, la Curia Metropolitana envió al cura párroco, Pbro. Cirilo Estanislao Garay la siguiente comunicación: "Don Manuel Dorrego, coronel del Regimiento número 8, natural de esta ciudad, e hijo legítimo de don José Antonio Dorrego y de doña María de la Ascensión Salas, quiere contraer matrimonio con doña Ángela Baudrix, natural también de esta ciudad, e hija legítima de don José Román Baudrix y de doña Serafina Bernarda Martínez Ochagavía. El señor provisor ha dispensado dos amonestaciones".[10]

Cumplidas las formalidades, y no surgiendo ningún impedimento canónico, el 7 de agosto de 1815 se le encomendó al Pbro. Manuel Antonio Fernández, capellán del Regimiento número 8, celebrar el matrimonio "con dispensa de las tres proclamas".[11]

Al fin, en agosto de 1815, luego de tanto trajinar, Manuel Dorrego y Ángela Baudrix pudieron contraer matrimonio, consagrado en San Isidro ante el capellán militar.[12] Seguramente en aquel dichoso momento la flamante esposa de Dorrego no sospechó el triste futuro que le depararía el destino.

Así fue como nuestro personaje, a muy poco de unirse en matrimonio, pisó la movediza arena política, criticando duramente, mediante artículos publicados en la *Crónica Argentina*, la designación de Juan Martín de Pueyrredon como Director Supremo, quien furiosamente sentenció que: "Dorrego es malo, malísimo,

[9] Ídem.p. 218. El autor cita este documento manifestando que su original se encuentra en el archivo de la Curia Eclesiástica Metropolitana.

Cfr. MAYOCHI, ENRIQUE MARIO. *Manuel Dorrego. Diputado del País Federal.* Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1990, p. 14.

[10] PARSONS HEARNE, CARLOS: Op. cit.p. 219. Original en el archivo de la Curia Eclesiástica Metropolitana.

[11] Ídem.p. 219. Original en el archivo de la Curia Eclesiástica Metropolitana.

[12] La partida matrimonial no se encuentra en el archivo parroquial de San Isidro, por lo que debemos suponer que, como la ceremonia fue oficiada por el capellán militar, el testimonio debió quedar registrado en el libro de matrimonios de la capellanía militar.

jamás vivirá en orden y ya es insufrible entre los amigos". Aquel enfrentamiento fue el comienzo de sus desdichas, porque en forma inmediata, arbitraria y sin previa formación de proceso, se le decretó el arresto y expatriación.

Tan extrema medida fue anunciada en la *Gazeta Extraordinaria* del martes 26 de noviembre de 1816, bajo el título "Departamento de Guerra. Auto de expatriación contra la persona de D. Manuel Dorrego expedido por el Director Supremo del Estado". En la parte sustancial de la resolución decía que: "Siendo tan criminales y escandalosos los actos de insubordinación y altanería con que el coronel D. Manuel Dorrego ha marcado sus servicios en la carrera militar, debiendo a ellos que el señor brigadier D. Manuel Belgrano lo separase confinado en 1813 del ejército auxiliar del Perú, y en 1814 hiciera igual demostración al general en jefe del ejército de Cuyo D. José de San Martín [...] sin que haya bastado a contener su genio díscolo y tumultuario [...], antes bien haciendo alarde de su inmunidad, ha repetido y reagravado iguales delitos después de mi mando, reduciendo a conflictos la quietud y armonía de los pueblos...". Concluye la exposición de los cargos con la resolución de "castigar ejemplarmente tan graves como públicos y justificados crímenes, extrañando para siempre a D. Manuel Dorrego, como así lo extraño de estas Provincias...". Lo habían firmado el 15 de noviembre, Pueyrredon y Juan Florencio Terrada, como secretario.

El cumplimiento de tan severa sanción le fue impuesto ese mismo día, embarcándolo en la goleta *Congreso* con rumbo a Santo Domingo, siendo apresada durante su travesía por una nave inglesa. Al fin, luego de salvarse de haber sido ahorcado, el desventurado Dorrego fue desembarcado en el puerto de Baltimore, en los Estados Unidos, cuando ya corrían los días del mes de marzo de 1817.

Mientras tanto, la desolada Ángela Baudrix le imploraba al Director Supremo, en reiteradas notas, la repatriación de su marido, "arrancado del seno de mi familia", aduciendo que sería injusto "negar este consuelo a un ciudadano y a un militar que no se niega a los asesinos más facinerosos" a fin de que "se le den el tiempo y proporciones de defenderse de los excesos contenidos en el referido decreto", Anita Baudrix cerraba su petitorio manifestando: "a nombre del expresado marido concluyo suplicando rendidamente a V.S. se

digne proveer de conformidad a la indicada solicitud como lo espero de la grandeza y justificación de este augusto Congreso".[13]

Ángela Baudrix, no obstante sus reiteradas súplicas, no logró conmover al Director Supremo, por lo que recién en 1820, después de la caída de Pueyrredon, Manuel Dorrego pudo regresar a su patria y a su hogar el 6 de abril de 1820. A su arribo, Manuel de Sarratea, por aquellos días, gobernador de Buenos Aires, lo reivindicó expresando que por cuanto: "la arbitrariedad de un gobierno injusto [lo] expulsó del país por miras bien conocidas y sin formalidad alguna de juicio [...] vengo en declararlo por un buen servidor y por inocente de las falsas imputaciones [...] reponiéndolo en el empleo de coronel".[14] La *Gazeta de Buenos Ayres*, del miércoles 12 de abril de 1820, publicó un anónimo, firmado con el seudónimo de *"El amigo de la verdad"*, que se refería a las deportaciones realizadas por Pueyrredon, expresando que "la bárbara crueldad con que se han ejecutado estas deportaciones, y encarcelamientos por tiempo indefinido hacen olvidar la ferocidad de las ejecuciones de Robespierre...".

Arturo Capdevila nos narra que Dorrego, "moralmente herido y fisicamente extenuado, se retiraría a San Isidro a descansar en el seno de su familia. El río, los árboles, la vida sencilla, el amor de la mujer, las caricias de las hijas lo restaurarían".

Muy poco tiempo gozaría de aquella paz en su refugio sanisidrense. Recordemos que era el año 20, época de grandes enfrentamientos políticos, por lo que no pudo mantenerse al margen de tan importantes acontecimientos. Según Capdevila, Dorrego, desde San Isidro, "se presentaba entre los denostadores del gobierno como el más peligroso".

Luego de una serie de confusos episodios, durante los cuales se sucedieron varios gobernadores, llegando al colmo de que hubiera hasta tres en un mismo día, surgió la figura de Dorrego, quien en medio de aquellos desencuentros entró en Buenos Aires al frente de los *Colorados del Monte*, llevando como segundo a Juan Manuel de Rosas, de tal manera que el Cabildo lo debió nombrar gobernador interino, el 4 de julio de 1820.

[13] PARSONS HEARNE, CARLOS: Op. cit.p. 620 a 625.
[14] CAPDEVILA, ARTURO: Op. cit.p. 136.

A todo esto, sus enemigos políticos, Estanislao López, Carlos María de Alvear y José Miguel Carrera, asolaban la provincia de Buenos Aires. Recordemos que este último atacó salvajemente al pueblo de San Isidro, por lo que Dorrego salió en su defensa venciéndolo en su huída en el puente de San Nicolás.

Poco tiempo se sostuvo en el gobierno, porque el 20 de septiembre fue depuesto por la legislatura y deportado a la Banda Oriental.

Desde su exilio publicó un curioso aviso en las páginas del periódico El Argos, del 17 de noviembre de 1821, que decía:

El coronel Dorrego
Señor Argos

La quinta en que vivo me ha costado mil ciento cincuenta y tres pesos, que deberé satisfacer a los tres meses de mi vuelta a esa: luego los que vociferan en Buenos Ayres que he comprado una gran posesión de campo en diez mil pesos al contado son unos maldicientes. Tenga Vd. la bondad de insertar en su periódico este aviso, que deseo llegue con especialidad al conocimiento del cura de San Isidro. Montevideo 20 de octubre de 1821. Dorrego.

Sin lugar a duda, el "aviso" de Dorrego origina varios interrogantes, uno de ellos la participación que le pueda corresponder al cura párroco de San Isidro, que por aquellos días seguía siendo el Pbro. Cirilo Estanislao Garay, el mismo que ejerciera su acción pastoral en ocasión de su enlace matrimonial con Ángela Baudrix.

En virtud de una amnistía, Dorrego pudo regresar a Buenos Aires recién en marzo de 1822. Poco después, en agosto de 1823, fue electo diputado por la Capital ante la Junta de la Provincia, cargo al que renunció, tal vez, recor-

dando el alto precio que se cobra la política. Según Capdevila, "alguna íntima voz lo quiere persuadir acaso de que mejor camino es labrar la tierra allá en San Isidro, bajo la protección del Santo Labrador, que el de las luchas de las facciones en la legislatura".

Al fin se dejó vencer por la ambición política y en octubre de 1823 se incorporó a la legislatura provincial poniéndose al frente de la oposición federal contra el gobierno de Rivadavia, encarnando los intereses de los campesinos y la gente humilde de los barrios porteños. Preocupado por la injerencia brasileña en la Banda Oriental, junto con su hermano Luis, prestaron una importante colaboración para que se llevara a cabo la gesta de los Treinta y tres Orientales.

Con motivo de la caída del gobierno rivadaviano, la legislatura porteña le confió a Dorrego, en agosto de 1827, el gobierno de Buenos Aires, cargo que sin sospecharlo lo conduciría al triste epílogo de su vida.

Dorrego, como sabemos, durante su gobierno sembró aquellos vientos que le harían cosechar las tempestades que arrasarían con su vida.

Por vía de síntesis digamos que, por exceso de confianza, desestimó la conspiración urdida por los unitarios que, con la intervención de Lavalle, lo depuso el 1° de diciembre de 1828.

Dispuesto a resistir, Dorrego se dirigió a Cañuelas conduciendo las milicias rurales que le facilitara Juan Manuel de Rosas, y desoyendo sus consejos presentó batalla en las cercanías de Navarro, donde el 9 de diciembre fue derrotado refugiándose en los campos de su hermano Luis, donde en la noche del 10 de diciembre fue tomado prisionero por efectivos unitarios.

Era el 13 de noviembre de 1828 cuando fue llevado ante la presencia de Lavalle, quien se negó a conversar con él, ordenando se lo fusilara sin piedad en el término de una hora.

Poco antes de ser ejecutado, Manuel Dorrego le escribió una emotiva carta a su esposa expresándole: "Mi querida Angelita: En este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro por qué, mas la Providencia Divina, en la cual confío en este momento crítico, así lo ha querido. Perdono a mis

enemigos y suplico a mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mi. Mi vida: educa a esas amables criaturas, sé feliz, ya que no lo has podido ser en compañía del desgraciado M. Dorrego".

Dorrego murió de ocho tiros en el pecho, dejando en total desamparo a su esposa y a sus hijas, Isabel de doce años y Ángela de tan sólo seis años, a quienes también escribió estas palabras: "Mi querida Angelita, te acompaño esta sortija para memoria de tu desgraciado padre" y "Mi querida Isabel, te devuelvo los tiradores que hiciste a tu infortunado padre. Sed católicas y virtuosas, que esa religión es la que consuela en este momento.M. Dorrego".

Ángela Baudrix reclamó reiteradamente el pago de aproximadamente cien mil pesos que el Estado le adeudaba a su marido, sin que nunca se le hiciera efectivo. Recién en 1845 Juan Manuel de Rosas le otorgó una pensión, que en algo mitigó sus apreturas económicas.

Mientras tanto, Facundo Quiroga ayudó económicamente a la viuda, quien en gratitud le obsequió "el bastón de mi finado Dorrego, para que como memoria de él lo use el Señor General Quiroga".

Luego de refugiarse en el hogar de su cuñada Dominga Dorrego de Miró, Ángela Baudrix pudo alquilar una pequeña casa en Buenos Aires en la calle de la Catedral, cuyo alquiler de sesenta pesos mensuales apenas pagaba con lo que obtenía realizando trabajos de costura con sus dos hijas.

Seguramente, durante aquellos años de tristeza recordaría los días felices pasados en su chacra de San Isidro junto a su esposo, Manuel Dorrego, quien la frecuentaba fugazmente, cuando su atribulada vida se lo permitía, por lo que su sombra se proyecta en la penumbra del pasado sanisidrense.

HUGO PRATT, EL GRAN DIBUJANTE ITALIANO VIVIÓ EN MARTÍNEZ

MARIANO ETCHEGARAY

Hugo Eugenio Pratt (a) *el Tano Pratt,* como se lo conoció, nació el 15 de junio de 1927 en Rímini, Italia. Pero siempre se consideró veneciano por ser la ciudad donde se crió, se educó y por la relación familiar que tuvo siempre con Venecia, con sus primeras vivencias, sus correrías en la infancia y en su juventud especialmente en el gueto judío que llegó a conocer muy bien. Su abuelo paterno *Prat* se había casado con una veneciana de origen judeo-turco de apellido *Toledano,* que tuvieron a Rolando, su padre.

Sostenía que sus antepasados paternos, los *Pratt,* habían sido nobles procedentes de Inglaterra. En realidad su verdadero apellido era *Prat,* lo que podría indicar que el origen de su familia pudo haber sido Cataluña. Pero para su fantasía necesitaba tener antepasados célticos o al menos anglosajones. Nació como "*Ugo*" y cuando en 1950 llegó a la Argentina, se lo acriolló como se estilaba en aquella época y se le puso una "H". Por un simple trámite en la aduana "*Ugo Pratt*" se transformó en "*Hugo Pratt*" para siempre, porque cuando regresó a Italia en 1962 se llevó la "H". Y cuando ganó fama mundial siguió siendo "*Hugo Pratt*".

Su infancia como hijo único la pasó rodeado de sus abuelas, sus tías y sus amigas, adivinadoras del barrio judío de Venecia, que le inculcaron una profunda vocación esotérica, y le enseñaron los lugares mágicos de Venecia. Especialmente su abuela que vivía en un ambiente cabalístico, donde se mezclaban desordenadamente la simbología, la cábala y la tradición. Guardaba

muy buenos recuerdos de ella, una mujer que mantuvo siempre la esperanza de poder volver a su casa de Toledo. Por eso Venecia siempre tuvo para él la marca de la aventura y el misterio, y fue una predilección que jamás ocultó. Vivió en un marco familiar lleno de leyendas culturales que lo ayudarían en el futuro para crear los personajes que lo hicieron famoso. Ese amor por Venecia, por sus edificios, sus puentes, sus callejuelas, sus rincones y sus símbolos esotéricos, le sirvió de telón de fondo a numerosos relatos.

Ya desde sus primeros años sintió amor por el dibujo, alentado por las mujeres de su familia. Aprendió viendo dibujar a los demás. En 1937 cuando tenía 10 años, se trasladó con su madre a la Abisinia italiana en el norte africano (la actual Etiopía), adonde ya se encontraba su padre que era funcionario del gobierno y fue trasladado luego de que fuera invadida por las tropas de Mussolini. En 1941 con 14 años, su padre lo alista en la policía colonial encargada de reprimir a los independentistas abisinios.

En 1942 su padre muere en un campo de prisioneros británico adonde había sido llevado al ser capturado por las tropas inglesas, y los otros miembros de la familia fueron repatriados a Italia por la Cruz Roja. Fue un autodidacta forzado. Sus estudios primarios los realizó en Venecia. La enseñanza secundaria en Abisinia, la que es interrumpida por la Segunda Guerra Mundial. En 1945, a los 18 años, está de vuelta en Venecia tratando de subsistir en el caos del final del fascismo, y la llegada de nuevos tiempos. Al terminar la guerra, la historieta pudo librarse de las ataduras que el régimen fascista había mantenido en todos los campos de la expresión. Pero ya las viejas fórmulas de los cómics americanos habían perdido vigencia en los nuevos lectores. Su contacto con Mario Faustinelli a fines de ese año, lo convierten en dibujante de comics, y con él y Alberto Ongaro inician la editorial *Albo-Uragano* y la revista *Asso di Picche Cómics*.

Ongaro escribía los guiones, *Pratt* hacía los dibujos a lápiz y Faustinelli ponía las tintas. A los pocos meses ingresan dibujantes como Giorgio Bellavitis, Ivo Pavone y Dino Battaglia. Ha nacido el "*Grupo de Venecia*".

En esa época los dibujantes y en especial *Hugo Pratt*, estaban muy influenciados por los dibujantes americanos, principalmente por Milton Caniff. Todo el *Grupo de Venecia* tenía entre 18 y 24 años en esa época, y *Pratt* que era el más joven, comenzó con sus viajes a Austria, Inglaterra y a la Provenza en busca de aventuras y novias. En ningún momento pensó dedicarse al dibujo de historietas como profesión.

En 1941, en plena guerra mundial, se instala en la Argentina la *Editorial Abril*. Cuando las persecuciones antisemitas iniciadas en Alemania amenazaban extenderse al resto del continente europeo, la familia Cívita de judíos italianos, abandona Italia huyendo de la persecución nazi. Los tres hijos de la familia diversifican sus destinos. Arturo fue a Estados Unidos, su hermano Víctor a Brasil y Césare, junto con su padre Carlos, se instalaron en la Argentina donde fundan la *Editorial Abril*. Césare era un hombre de gran experiencia en la industria editorial de su país, y llegaba con la representación de Walt Disney. Comenzó a publicar literatura infantil como el Pato Donald.

Pero al poco tiempo se da cuenta que la historieta para adultos tiene un mercado potencial más importante. En esa época los mejores dibujantes y guionistas estaban en Italia, por lo que sale del paso comprando material en ese mercado que tan bien conocía. Recurre al agente en Europa de la *Editorial Abril* de Buenos Aires, quien le propuso enviarle material de "*Asso di Picche*", lo que fue aceptado. En 1947 aparece la revista *Salgari* que en pocos años revolucionará las revistas de historietas y luego *Cinemisterio, Misterix y Rayo Rojo* traducidas de revistas italianas.

Necesitaba dibujantes y guionistas para realizarlas en Buenos Aires. Es entonces que Cívita contrata en bloque y con exclusividad, a un grupo de jóvenes creadores italianos de posguerra, formando el sindicato *Sudameris* a la manera norteamericana. El monto del contrato era tan bueno, que se hacía imposible no aceptarlo. Cuando fueron al Consulado argentino en Italia les dijeron que debía ser un error por la cifra, pero no lo era. Así llegaron en 1950 gran parte de los integrantes del "*Grupo de Venecia*".

Los primeros en llegar a Buenos Aires fueron *Pratt* y Faustinelli, después de un viaje de 18 días en barco. Luego llegarían Alberto Ongaro e Ivo Pavone.

En la casa de Acassuso, de izquierda a derecha: Ivo Pavone, Hugo Pratt, Mario Faustinelli, Alberto Ongaro y la moto.

Eran un grupo de jóvenes de poco más de 20 años que formaban un conjunto excepcional. Las relaciones con Faustinelli desde el comienzo en Italia fueron difíciles. *Pratt* nunca estuvo de acuerdo con los entintados de Faustinelli, porque para él eran demasiado luminosos, y Faustinelli no ponderaba los dibujos a lápiz que le entregaba *Pratt.*

Y ahora en Buenos Aires, quería seguir siendo el jefe, pero las cosas habían cambiado. Cuenta Ivo Pavone que "*cuando llegaron a Buenos Aires se instalaron con Pratt en una pensión en la calle Italia nº 12 en Buenos Aires, donde la colectividad ucraniana era mayoría absoluta. Compartían una pequeña pieza, pero a pesar de su pequeño tamaño se arreglaban bastante bien para no andar chocando uno con otro*".

Ongaro y Faustinelli se fueron al hotel "*Bosque de Viena*" en Belgrano "R". Al poco tiempo los cuatro alquilan una casa en Acassuso, en la calle José C. Paz 218, casa que ya no existe. Allí realizaban sus actividades: trabajaban, se divertían y aprendieron a expresarse con la historieta. Decía Ongaro "*que el chalet de Acassuso se hizo famoso en Buenos Aires por las fiestas que se hacían allí. De día se trabajaba, mientras que casi todas las noches se hacían fiestas (salvo cuando íbamos al cine) que mucha gente de Buenos Aires deben recordar, y yo no las olvidaré nunca*". La escritora y periodista italiana Fausta Leoni, relata sus visitas al famoso chalet de los italianos en Acassuso: "*todos éramos jóvenes, todos escritores, todos enamorados, borrachos, y tocando música. La gente entraba y salía con una total libertad. Pratt, el genio, era el centro del grupo.*

Pratt contaba que "*en su época argentina, el dinero tal como entraba salía, gastado en fiestas, en bebidas y con mujeres*". Y en sus mejores tiempos, el dinero que entraba no era poco. En la *Editorial Abril Pratt* conoce a la persona que más influiría en su carrera posterior, el inventor del oficio de guionista de historietas: *Héctor Germán Oesterheld.* Así nace 1953 en *Misterix* la famosa historieta "*Sargento Kirk*", la primera historieta importante dibujada por *Pratt* con guión de Oesterheld.

Esta historieta no se parecía en nada a lo que podía leerse en esa época en las revistas argentinas, que eran de historietas hechas acá o mejicanas traducidas de las norteamericanas, o traídas de Italia. El *Sargento Kirk* era absolutamente original.

En 1952 viaja a Venecia donde conoce a la yugoslava Gucky Wogener. Como ésta tenía problemas con su visado para obtener un contrato de trabajo en Venecia, *Pratt* le propone que se casen. Así se convirtió en italiana. A principios de 1953 celebran la fiesta de casamiento en la terraza del departamento de Giorgio Bellavitis y unos días después *Pratt* se vuelve a Buenos Aires, donde continuó con su vida de soltero. Gucky lo sigue a la Argentina pocos meses después. Le recuerda su estado civil y que ella era su esposa. Se separaron en 1955 y se divorciaron en 1957. *Pratt* aseguraba que entre ellos hubo una buena amistad pero nunca un verdadero amor. A pesar de eso tuvieron dos hijos: Luca y Marina.

En 1957 Oesterheld sin abandonar sus funciones de guionista en *Editorial Abril*, crea la *Editorial Frontera* junto con su hermano Jorge, aprovechando el boom de las revistas de historietas y de su éxito como guionista. Se llevan con ellos a varios brillantes dibujantes de la editorial, como los italianos *Hugo Pratt,* Ivo Pavone, y a los argentinos Alberto Breccia y Francisco Solano López entre otros, que contribuirían a elevar a la historieta argentina hasta la brillante posición que llegó a tener en esa época. De acuerdo con la editorial, al irse se lleva "*Sargento Kirk*", que era el mayor éxito de la editorial. Se separa

así de Césare Cívita quien, luego del cierre de la Editorial, se quedó en Buenos Aires, donde muere en 2005 a los noventa y nueve años.

En 1957 aparecen *Hora Cero* y *Frontera*, las dos revistas de la nueva editorial que fueron un éxito inmediato e hicieron tambalear a las publicaciones de otras editoriales. En esas revistas aparece "*Ernie Pike*", inspirado en las aventuras de un corresponsal de guerra que existió realmente, Ernie Pyle, dibujado con la cara de Oesterheld por *Hugo Pratt*. Otro personaje de la revista fue "*Ticonderoga*" ambientada en la guerra entre franceses e ingleses durante la independencia de los Estados Unidos, también con dibujos de *Hugo Pratt*. Para que lo ayudara con las acuarelas que iluminaban el dibujo, contrató a Gisela Dexter, joven hija de una familia anglosajona.

La familia veía bien que trabajara con *Pratt*, pero le decían que no se uniera a un hombre casado o divorciado. Gisela fue su asistente en *Ticonderoga* y decía "*que mientras ella estaba en el estudio no podía hacer nada, porque no podía dejar de mirarla*". Sus idas y venidas amorosas duraron varios años. Al final de su vida decía que le resultaba doloroso hablar de ella.

El aprendizaje en *Editorial Frontera* con las tres series "*Sargento Kirk*", "*Ernie Pike*" y "*Ticonderoga*" representaron los comienzos de un proceso de cambio en su estilo que se alejó de los modelos estadounidenses y de la imagen realista. Su maduración como narrador lo estimuló en 1959 a lanzar su primera obra como guionista y dibujante, *Ann y Dan*, una aventura africana en el ambiente colonial. En ese tiempo había conocido a una vecina de apenas 16 años de la que se hizo amigo y cuya cara le serviría de modelo para el personaje en su nueva obra. Era Annie Frognier, la que contaba que las fotos de gran tamaño que le sacaba las ponía en el living cuando todavía vivía con

Gucky Wogener. Los padres de Annie eran belgas, emigrados a la Argentina antes de la guerra.

A la casa de Oesterheld que vivía frente a la estación Beccar, llegaban dibujantes, músicos, artistas, y escritores. Era habitual que estuviera casi siempre *Hugo Pratt* que estaba solo, sin familia y que vivía en Martínez, en un departamento en el edificio de la calle Eduardo Costa 1558. En Beccar no se juntaban a trabajar sino a tomar vino y comer asados. Contaba Oesterheld, que *"Pratt era un mujeriego y un descocido que de los treinta días del mes, veinte se lo pasaba en curda o farreando y después amontonaba todo el trabajo en una semana, a las apuradas, pero siempre había un cuadrito que nos dejaba a todos deslumbrados".*

Elsa Oesterheld cuenta que *"los tanos eran medio locos. Pratt era un lindo muchacho. Tenía un carisma único. Caía todos los días a casa, siempre con hambre. Mis amigas me preguntaban ¿Vos no te enamorás de este chico? Todas se enamoraban".*

Simultáneamente a su trabajo en *Frontera*, *Pratt* se une a otro excelente dibujante argentino Alberto Breccia para dar clases de dibujo en la *Escuela Panamericana de Arte.* Allí junto a un grupo selecto de dibujantes enseñaban dibujo por correspondencia. Abarcaba tanto dibujo de historietas como ilustración publicitaria, de textos literarios, caricaturas y retratos. En ese año 1959 comienza la caída de la *Editorial Frontera.* Una de las causa fue la fuerte competencia de revistas mejicanas, que si bien eran de baja calidad en cuanto a sus contenidos, se imponían por sus colores y su menor precio. Y la otra razón importante fue el ingreso de la televisión en los hogares. Ahora las aventuras tenían movimiento.

Debido a la mala situación de la editorial en 1959, *Pratt* viaja a Londres donde comenzó a trabajar con guionistas ingleses. En sus ratos libres organizaba fiestas y en una de ellas conoció a Patricia Frawley, una muy linda joven norteamericana que estudiaba en Londres, y a la que el corazón de *Pratt* casi íntegramente ocupado con Gisela Dexter, le hizo un lugar.

Patricia tenía otra cosa que deslumbraba a *Pratt.* Era originaria de Wheeling, lugar de Virginia Occidental que lo había fascinado cuando lo des-

cubrió en los relatos de la guerra de frontera del siglo XVIII. Y hasta allí fue con Patricia y se inspiraría para crear *Wheeling* su primera obra de importancia. Conoció así América con la que había soñado desde adolescente.

En 1960 regresa a Buenos Aires donde pasó algunos apuros económicos por la crisis económica. En 1962 como Gisela Dexter entra como azafata en Braniff, regresa a Italia, cerrando su experiencia argentina. En su país era un desconocido y lo esperaban tiempos laborales difíciles. Pero el corazón de *Pratt* seguía con Annie Frognier, que ya tenía 21 años, y sabía que no podía vivir sin ella. Se encontraron en Lisboa y fueron a París, donde ella tenía una hermana y pensaba quedarse a estudiar. Pero él la convenció para que fueran juntos a Venecia. Los padres de Annie le habían dicho que con *Pratt* diera la vuelta al mundo si quería, pero que no tuviera hijos. Un año después nació Silvina y al siguiente Jonás, en Buenos Aires.

Por el divorcio con Gucky Wogener en Méjico, no pudo casarse oficialmente con Annie, aunque según cuenta su hija Silvina hicieron un casamiento en la iglesia veneciana de San Martino. A *Pratt* no le gustaba hablar del período de su vida transcurrido entre 1962 y 1970 en que se trasladó a París. Prefería hablar de los viajes a Brasil, Etiopía y Laponia que realizó en ese período. Fue una temporada oscura como profesional del cómic, aunque resultaron años fundamentales en su evolución como artista y narrador.

En Venecia compró un piso con terraza en Malamocco, una pequeña villa de pescadores, pero atendía sus asuntos de trabajo en un hotel de Milán., cerca de la redacción de la revista de comics infantil "*Il Corriere dei Piccoli*", propiedad en esa época del grupo *Corriere della Sera*, de la Democracia Cristiana. Allí comenzó su colaboración adaptando varios clásicos como "*La Isla del Tesoro*" de Robert Louis Stevenson.

Sus amigos lo visitaban en Malamocco donde Annie se ocupaba de sus dos hijos. La madre de *Pratt* continuó viviendo en su casa del Lido en Venecia, ayudada económicamente por su único hijo. Fue su período de vida lo más parecido a una vida normal, y lo realizó con Annie Frognier cuyos sueños eran dar la vuelta al mundo y no formar una familia. Su trabajo profesional en "*Il Corriere dei Piccoli*" se vio dificultado por los problemas que tenía con el director Triberti, que no le tenía ninguna simpatía. Había una falta mutua de *feeling*. La ruptura llegó cuando se negó a ceder sus derechos de los trabajos a la editorial, como habían aceptado casi todos los demás dibujantes.

Es decir que en 1967 *Pratt* tenía mujer, hijos y una madre que mantener y no tenía trabajo. Pero ese año aparece *Fiorenzo Ivaldi* un próspero agente inmobiliario de Génova que le propone la creación de una revista de historietas para poder publicar toda la obra realizada por *Pratt* en la Argentina. Aparece así la revista *Sergent Kirk* de la *Editorial Ivaldi* de Génova que empieza a reeditar su producción argentina. Esta publicación significaría prácticamente una ruptura con Oesterheld, con quien *Pratt* había tenido en la Argentina una relación muy fuerte de amistad en los felices tiempos de Beccar, y a quien había lanzado a la fama cuando lo eligió como el dibujante del *Sargento Kirk*. Oesterheld siempre le reprochó su egoísmo y su absoluta falta de lealtad para con todo el mundo.

Y tan es así que *Pratt* publicó infinidad de veces en Europa *Il Sargento Kirk* con su firma, sin mencionar para nada a Oesterheld, robándole su paternidad y sin reconocerle obviamente sus justos derechos de propiedad sobre el personaje. Lo mismo sucedió con *Ernie Pike*.

En el número uno de la revista *Sergent Kirk* comienza a aparecer una nueva serie: "*Una balatta del mare salato*" ("*La balada del mar salado*") publicada por entregas entre 1967 y 1969, guionada, dibujada y coloreada por *Pratt*, donde aparece el que se convertiría con el correr de los años en su más celebrado y popular personaje: "*Corto Maltés*", o "*Corto Maltese*" en su versión original, uno de los hitos indudables en la historia mundial del comic.

Pratt crea un estilo de historieta larga, equivalente a una novela gráfica. Fue la primera novela gráfica de la historia del comic. Lo curioso es que en esa primera aventura el *Corto* era un personaje secundario. Esta aventura

editorial fue un hecho aislado y aún hoy sorprendente. Los entendidos sostienen que la decisión de crear esta historia fue la apuesta de un genio y un salto al vacío.

Para *Hugo Pratt* que ya tenía cuarenta y dos años, este personaje, un pirata aventurero y romántico, noble, humano y algo sentimental constituyó la base hacia su definitiva consagración en el comic europeo de la segunda mitad del siglo XX. En febrero de 1969 Fiorenzo Ivaldi decidió que ya había perdido suficiente dinero con la revista y *Pratt* se quedó de nuevo sin trabajo.

Pero en esa revista había iniciado la publicación de "*Los escorpiones del desierto*" con episodios de la guerra en el desierto entre ingleses e italianos. Fue la segunda historieta en importancia de *Pratt* como autor, y el inicio de la colaboración de su amigo el arquitecto veneciano Guido Fuga en el dibujo de la maquinaria de guerra, aviones, tanques y trenes y de Patrizia Zanotti en las acuarelas. Uno de los aspectos sobresalientes en las historias eran la perfección en los uniformes militares que abarcará toda su carrera como dibujante.

Decía que ese realismo provenía de una caja de fotografías de la Segunda Guerra Mundial que fue conseguida en la redacción de una agencia de noticias en Venecia. Esas fotografías habían sido tomadas por fotógrafos anónimos, perdidos por los frentes de toda Europa y eran trabajos que nadie quería, y se las trajo a la Argentina. A su regreso a Europa quedaron en *Editorial Frontera* ignorando que pasó posteriormente con esas fotos. También sostenía que los uniformes que no estaban en la caja los obtenía en

el Museo de la Guerra de Londres. Y era tan así porque cuando se necesita conocer algo del pasado lo mejor es ir a donde ese algo se conserva, y adonde sino a un museo.

A principios de 1970 *Pratt* se va a París en tren y durante el viaje se le ocurre proponer a la revista francesa *Pif* (propiedad del partido comunista) un nuevo personaje. Será *Corto Maltés* extraído de la *"Una ballata..."*. Su idea fue aprobada por el director de la revista y por el redactor jefe. Alquila un departamento en París y no tarda en llamar a Annie y a sus dos hijos. Según *Pratt*, Annie y él ya habían decidido seguir viviendo juntos aunque no eran una verdadera pareja en esa época.

Durante tres años entre 1970 y 1973 publica 21 episodios de *Corto*. Su éxito se extendió casi enseguida desde Francia a Italia y a otros países. Siempre se quejó de que durante los años que trabajó para *Pif*, lo hizo como *freelancer*, y no en relación de dependencia, pese a que realizó un trabajo regular, aunque aceptaba que estaba bien pago, y que llegaba al gran público. La revista tenía una tirada semanal de nada menos que 400.000 ejemplares, pero estaba dirigida a los niños a los que *Corto Maltés* no les gustaba, pero en cambio era leída por adolescentes. Sin embargo la calidad narrativa de *Pratt* se fue abriendo paso poco a poco.

En 1975 *Pratt* tiene ya un estilo absolutamente propio y original de dibujar. Está en la plena madurez como artista de comics. Ubica a sus historias en lugares reales y en situaciones que realmente habían ocurrido, introduciendo allí a los personajes, realizando para eso una profunda investigación previa.

Y comenzaron a llegar los premios internacionales. En 1976 el *Phenix* a la mejor historieta de aventuras, el *Yellow Kid de Lucca*, y el *Gran Premio de Angoulême* a *"La balada del mar salado"* como mejor libro.

Ya a fines de la década del 70, *Pratt* se había convertido en una personalidad tan famosa que le realizaban innumerables reportajes televisivos sobre su persona y su obra. En 1978 viaja invitado por el gobierno de Angola en compañía de Fausto Zanotti y de su hija Patrizia, que en esa época tenía 16 años, propietarios de la agencia de viajes que él siempre utilizaba. Zanotti quería averiguar con el gobierno local las posibilidades de instalar una villa de vacaciones. *Pratt* era conocido allí por las revistas *Pif* que llegaban de Francia.

Así nació la amistad de *Pratt* y Patrizia que llegaría a convertirse en su cuarta mujer, en su colaboradora, colorista, compañera de viajes y albaceas.

Ese año viaja a Buenos Aires luego de quince años. Lo hace por el casamiento de su hijo Luca. Fue el reencuentro del *Tano* con sus viejos amigos, pero fue un viaje triste. Varios de sus amigos de antaño habían muerto, y el clima no era el más propicio debido al gobierno militar. Estuvo con Elsa Oesterheld la esposa de Héctor, y a pesar de las desavenencias creativas y profesionales que pudieran haber tenido, siempre lo reconoció como uno de sus principales maestros en el arte de contar historias.

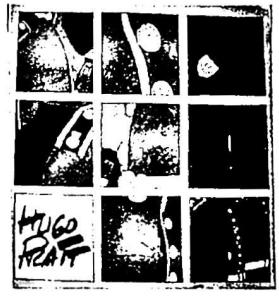
Hugo Pratt era ya una figura cultural de tal nivel, y su personaje *Corto Maltés* se había vuelto tan popular en Europa que se le dedicaban reportajes periodísticos y documentales televisivos de una forma no vista anteriormente con un autor de comics. *Hugo Pratt*, resultaba extraordinariamente interesante para los medios culturales, y sus obras se vendían por cientos de miles.

Pratt conocerá reporteros y documentalistas de televisión que le proponían y dedicaban programas que incluían viajes a los lugares donde el *Corto* habría estado. En 1984, se fue a vivir a Grandvoux, cerca de Lausana en Suiza y en 1985 vuelve a la Argentina para documentarse para un nuevo libro de *Corto* que está preparando. Junto con su hijo Luca, un dibujante y un fotógrafo van a la Patagonia. Busca datos sobre Butch Cassidy y Sundance Kid que junto a Etha Place estuvieron por allí en 1908, y para la historia *"Tango... y todo a media luz"* que transcurre en Buenos Aires, a principios del siglo XX, adonde el *Corto* llega en busca de una amiga.

En algunas viñetas de esta historia *Pratt* rememora su vida en Martínez cuando dibujaba en Buenos Aires. Aparece la Gomería de Larregui *"El parche honrado"* que estaba situada junto al edificio de la calle Eduardo Costa donde vivía en esa época, y en la que pasaba largos momentos con sus amigos de

la juventud. En la historia se menciona al CASI y a dos conocidos apellidos de San Isidro, *Farías Gómez y Paso Viola*, a quienes conoció en su juventud.

En 1984 recibió en París el premio *Phenix* a la mejor historieta de aventuras, y el *Yellow Kid* que es el Oscar de los artistas del comic, y el de mayor prestigio en ese campo en el mundo. El año1986 es el de la consagración definitiva de *Hugo Pratt*. En marzo el *Grand Palais de París* le dedica una exposición retrospectiva. Es la primera vez que un autor de comic participa en un Museo Nacional francés. Dos años más tarde se le otorga el *Grand Prix de las Artes Gráficas*.



En octubre de 1986 viajó nuevamente a la Argentina donde, del 2 al 19 de octubre de 1986, se realizó en el Centro Cultural Recoleta, una exposición denominada *ITALIANA* 86 que recorría su obra y fue auspiciada por la Embajada de Italia en la Argentina y la Secretaría de Cultura de la Nación. Una de las muestras estuvo dedicada a *Hugo Pratt* y sus trabajos, siendo sus curadores Guido Fuga y Patrizia Zanotti. Se lo recibió con todos los honores. Era el regreso triunfal al país donde comenzó su carrera y donde vivió trece años.

Desde Buenos Aires inicia un largo viaje en compañía de Patrizia Zanotti, recorriendo la Argentina, Chile, la isla de Pascua, Perú, Méjico, Guatemala, Honduras, Florida y Canadá. Llegó finalmente a la isla de Pascua, viaje que había intentado hacer a principios de los años 70 y que nunca pudo realizar. El viaje fue programado para ver los paisajes de su próxima aventura del *Corto*. No sabía que iba a ser la última aventura del marino.

Para comienzos de los años 90, *Pratt* continua viajando por Europa, aunque ahora con más calma. Lo hace para inaugurar exposiciones, salones de comics y realizar presentaciones de sus libros. En 1991 realiza "*El Gaucho*" como guionista, ambientada en la Argentina, que relata los sucesos ocurridos durante las invasiones inglesas de 1806. Pero debido a los múltiples compro-

misos de Milo Manara, su dibujante, la historia recién estuvo lista en enero de 1995. Cuenta Manara, "*que estando trabajando junto con Pratt, lo que más me complicaba de los guiones que me pasaba, eran algunos términos que aparecían en la historia y yo no conocía. Por ejemplo el texto decía "el gaucho abría la tranquera". Tenía que averiguar que era una tranquera y sobre todo como era para poder dibujarla. Lo mismo pasaba con "el rebenque", "el asado" y "el mate". Con el paso del tiempo los unió una gran amistad. Pratt tenía un carácter difícil. Tenía necesidad de estar solo, y cuando me daba cuenta de esa situación, lo dejaba. Pero también era una persona extraordinaria, con una gran libertad interior".*

"La libertad era lo más preciado para él. Libertad para partir de viaje, libertad para hablar con todo el mundo. Tenía más edad que yo, pero era más joven mentalmente. Era el que controlaba el juego y no tenía reparos en enfrentarse a gente importante. Lo que más me impresionaba era su dignidad, su libertad y su independencia".

En *Gaucho* narra la llegada de un escuadrón de soldados argentinos a una tribu del cacique Namuncurá y la sorpresa al encontrar allí a un indio anciano, blanco y con ojos celestes. Averiguan que su nombre era Tom Browne del 71° Regimiento de Cazadores Escoceses que había llegado a la Argentina con las tropas británicas en 1806. En realidad la historia no tiene mucho que ver con el gaucho propiamente dicho sino que es la historia del soldado, con su vida a bordo, el desembarco en las playas de Quilmes y la toma de la ciudad. Con idéntico argumento *Pratt* escribe su única novela publicada en vida "*Bajo un cielo lejano*", que debió haber sido el título original que tenía en mente para "*El Gaucho*" que fue publicada en 1996

En 1992 emprende el que sin saberlo sería su último viaje a los mares del sur, realizando uno de sus sueños dorados: navegar por los mares visitando las islas que conocieron Stevenson, Gauguin y el capitán Cook, y que fueron recorridas por el *Corto Maltés*. Iba acompañado de Patrizia Zanotti. Estuvo en la isla de Pascua y en Samoa.

Después de vivir en Etiopía, Italia, la Argentina y Brasil, aunque sin llegar a los recorridos realizados por el *Corto Maltés*, puede decirse que la vida de *Hugo Pratt* estuvo marcada por los viajes y las aventuras desde muy temprana edad. Luego de vivir en Francia, de 1984 a 1995, se instala definitivamente en

su casa de Grandvoux, en Lausanne, sobre el lago Leman, que era lo suficientemente grande como para poder contener su biblioteca de 30.000 volúmenes con libros muy raros y ediciones antiguas con las que se documentaba para sus relatos.

En el hospital de Pully, cerca de Lausanne, enfermo ya desde hacía tiempo, perdía su batalla contra el cáncer intestinal y muere el 20 de agosto de 1995 a los 68 años de edad. El entierro realizado cuatro días después reunió a sus hijos, autores, admiradores, editores y amigos en una cantidad aproximada a las 200 personas. Muchos de los que allí estaban habían recorrido más de mil kilómetros para darle el último adiós. Un periodista luego de que se difundió la noticia de su muerte, sostuvo "*que Pratt había sido el Salgari del siglo XX*". Cuando abrieron su testamento en presencia de sus cuatro hijos, se enteraron que había dejado todo a *Corto Maltés*.

En octubre de 1995, dos meses después de su muerte, fue homenajeado con una exposición organizada por el Ayuntamiento de Venecia, que abarcó toda su obra, desde sus dibujos y viñetas hasta sus novelas y libros de cuentos. Contó además con la banda de sonido de canciones que *Pratt* interpretaba con su guitarra en los viejos tiempos de Buenos Aires cuando cantaba imitando a Gardel. La idea fue anterior a su muerte y se había comprometido a colaborar en la organización de la muestra. Cuando murió, *Pratt* ya era un dibujante consagrado, un artista reconocido en el mundo del comic. Se trataba de un auténtico fenómeno cultural, casi un mito vivo.

Luego de su muerte, en los Juzgados de Venecia sus hijos Luca, Marina, Silvina y Jonás litigaron contra Patrizia Zanotti, su colorista y colaboradora durante los últimos diecisiete años de su vida, y actual directora de *Cong di Losanna*, la empresa que comercializa la obra de *Pratt*. La acusaban de ocultar gran cantidad de material original de su padre, y basándose en declaraciones de otros colaboradores como Guido Fuga y Lelle Vianello, afirmaban que existían acuarelas, dibujos y bocetos que la antigua colaboradora había mantenido lejos del alcance de los legítimos herederos. Por su parte los abogados de Zanotti sostenían que la totalidad de los trabajos originales de *Pratt* habían sido vendidos, siendo en su gran mayoría obras realizadas por encargo, y que muchos otros habían sido regalados a sus admiradores. Patricia, finalmente, ganó el juicio.

Los derechos de autor por los álbumes de sus personajes, y sobre todo los del *Corto Maltés* le reportaron una fortuna, a la que debe agregarse las distintas propiedades que tenía en distintos lugares del mundo, entre la que se encuentra la vieja casa de su familia en Venecia, una ciudad que a su juicio, vendió hace años sus encantos al turismo fácil.

Si hubo algunos que desde el principio se sintieron atraídos por la obra de *Pratt* y sus personajes, fueron los escritores. Desde *Arturo Pérez Reverté* a *Umberto Eco* quien prologó alguna de las obras. Decía éste último escritor: "*tal vez el Corto sea el hombre que Hugo Pratt estuvo tantas veces a punto de ser, pero no terminó de atreverse, y por eso se dibujó a sí mismo viviendo sus aventuras. El Corto es longuíneo, delgado, atlético, virilmente afeminado. Pratt en cambio era más bien bajo, rechoncho, con tendencia a engordar y de semblante grave. Durante toda su vida contó las aventuras tal como le hubiera gustado hacerlas a él. Y confió en que lo recordemos tal como le hubiera gustado ser*".

Umberto Eco relata también una anécdota: "*en una exposición de Pratt en Milán, lo encontré en la terraza Martini y le presenté a mi hija, por entonces una niña, pero ya lectora de sus historietas. Me susurró al oído que Pratt era el Corto Maltés. Sólo un niño es capaz de decir que el rey va desnudo. Al mirarlo atentamente de perfil, tuve que reconocer que mi hija tenía razón. La línea de la nariz, el dibujo de la boca, un no sé qué*".

"*Por supuesto Pratt no es el Corto de la balada, sino el Corto más mágico de las últimas historias. Pratt soñaba con la ayuda de un lápiz y se preguntaba como le hubiera gustado ser*".

Fue un excelente narrador, divulgador y creador de mitos y leyendas, autor de novelas y cuentos, cantante, gastrónomo, políglota (hablaba cinco idiomas) y buena parte de su obra es parte fundamental de la cultura occidental. Aunque llegó a la historieta como dibujante, consideró siempre al género como una narración por medio del dibujo. Defendió la teoría de que para empezar a contar una buena historia, lo más importante era tener un buen final, y una de las claves de su éxito como guionista, fue que los personajes históricos que aparecían en sus historias, habían existido en la realidad y eran acompañados por unas figuras creadas con tanta fuerza como las reales.

Siempre luchó por la reivindicación del comic como arte mayor, como literatura dibujada. Tuvo la visión de colocar introducciones en sus historias, para ubicarlas geográfica e históricamente. Sabía que su público conocía muy poco sobre el Turquistán o sobre la formación del estado de Turquía por ejemplo, y esas introducciones los ubicaban en el contexto de la historia. *Pratt* transformó un producto dedicado al lector adolescente o juvenil en una obra destinada a los adultos. Consiguió un tipo de creación no superado hasta ahora, al llevar a la literatura de Zane Grey, Joseph Conrad, Stevenson o de Kipling, un producto destinado al consumo popular. Umberto Eco dijo que ***"Pratt** escribía en viñetas y conseguía con ellas que el placer de las palabras y de las imágenes se renovaran a cada momento".*

La obra de *Pratt* ha contribuido a relanzar la aventura como género, no solo a través de un excelente trabajo con la historia, los personajes y el ambiente, sino porque con él la historieta alcanza la madurez que no tiene nada que envidiar a las otras formas de expresión artística. Siempre sostuvo que dibujar historietas era mucho más difícil que escribir un libro, y que la historieta era literatura dibujada. Por eso siempre procuró cuidar mucho los detalles de los personajes y sobre todo los diálogos.

Recorrió prácticamente el mundo entero, y esto se nota en sus obras, porque a pesar de que sus trabajos de investigación previos a la realización de una historia son muy detallistas y extensos, se nota un conocimiento directo de los lugares y da la sensación de que se narran momentos que realmente existieron. Cuando llegaba a algún sitio lo hacía como si fuera el *Corto Maltés*.

Gracias al *Corto Maltés,* se convirtió en un autor de culto, y gracias a *Pratt*, *Corto* se convirtió en un icono del siglo XX. Su imagen con las patillas, el aro en su oreja izquierda y la gorra blanca han sido usadas en todo tipo de merchandising, desde gorras, calzoncillos y llaveros.

La popularidad de "*Corto Maltés*" se manifiesta con su nombre en restaurantes, bares y discotecas en Bilbao, Madrid, Zaragoza, Gijón, Sevilla, en la Costa Azul y hasta en Atenas. Existe un albergue "*Corto Maltés*" en Puerto Maldonado, capital del departamento Madre de Dios en el Perú, ubicado en medio de la selva y un hotel "*Encanto Corto Maltés*" en Playa del Carmen en México.

Si debía dar una conferencia llegaba con el tiempo justo solamente para darla y firmar algunos ejemplares, pocos de ser posible porque no le gustaba hacer dedicatorias. En las veladas era el protagonista y sus historias bien narradas hacían el deleite de sus admiradores. Si estaba animado y el whisky era generoso, podía tomar una guitarra y cantar tangos o baladas irlandesas, mientras no le quitaba el ojo de encima a alguna mujer. Alguien con tanto atractivo para las mujeres, y que dibuje y escriba como lo hacía él, no podía tener una familia normal, una esposa cariñosa y unos hijos esperándolo ansiosos a que regresara a su casa. Pero *Pratt* si tenía su familia y tenía que escuchar sus quejas y lágrimas (a las que odiaba) por estar poco tiempo en su casa. Se justificaba diciendo que si bien veía poco a sus hijos, lo hacía para que pudieran crecer sin que su sombra les impidiera desarrollarse como quisieran.

Un amigo opinaba que "*fue un hombre especial, con él había que tomar una posición definida ya que no era muy diplomático. Era duro y mordaz cuando uno menos lo esperaba y otras veces su comportamiento, si estaba solo era amigable, pero si había otra persona, aparecía su soberbia. Le gustaba hablar en "argentino". Se comparaba con Maradona, diciendo que si al futbolista lo aplaudían cien mil personas en Maracaná, cuando él vendía 200.000 álbumes del Corto, era como si otras tantas personas se pusieran de pié para aplaudirlo*".

Se definía a sí mismo "*como un novelista, un tipo que hace literatura, un fabulador que escribe con dibujos. La imagen es mejor retenida por el lector que un montón de descripciones escritas. Yo hago ver las descripciones, las dibujo. El diálogo queda igual en un libro que en una historieta. Yo me considero un dialoguista que dibuja*".

Además de ser un gran dibujante, sobresaliente en las escenas de acción, fue también un excelente acuarelista. Era tan genial y habilidoso como lo fue realizando historietas. En 1958 expuso en la Galería Bonino de Buenos Aires, junto a Leopoldo Torres Agüero y Kasuya Sakai, en 1965 en la galería Número de Venecia y en 1967 en la Galería L'Elefante en Venecia.

Sin embargo sostenía que "*a pesar de amar la pintura, opté por hacer lo que conozco, es decir dibujar historietas. Cuando surge la necesidad de colorearlas, en lugar de sacarle tiempo al dibujo, recurro a un colorista. En*

esta tarea sobresalen las mujeres, que son más hábiles que el hombre. Patrizia Zanotti es una excelente colorista y ha colaborado conmigo. Es una auténtica creadora, y no dudo que pronto abandonará la coloración por el dibujo".

El 15 de julio de 2005 en la entrega de los premios del *San Diego Will Eisner Comic Industry Awards*, *Pratt* fue galardonado "*in memoriam*" con el privilegio de formar parte del *Comic Book Hall of Fame*. Es un premio que otorga la industria del comic en Estados Unidos al logro creativo.

En octubre de 2005 en el *Complejo Turístico Santa María della Scala de Siena* se organizó una muestra "*Periplo Imaginario*" para celebrar la obra de *Hugo Pratt* a 10 años de su muerte. Allí se exhibieron acuarelas, dibujos, apuntes en tinta china y planchas originales de historietas, unas 350 obras de quien en 1967 dio vida al *Corto Maltés*. Estuvo organizada por Patrizia Zanotti, que fue su Comisaria. De ahí la muestra pasó posteriormente a París y a Barcelona. *Corto* fue la punta visible del iceberg de la obra de Pratt que fueron traducidas a 19 idiomas, y que vende anualmente más de 200.000 ejemplares entre comics y otras obras.

Umberto Eco luego de recorrer la Exposición opinaba sobre sus acuarelas: "*Si Hugo Pratt hubiera sido sólo el autor de las acuarelas expuestas en la Exposición "Periplo Imaginario", ello bastaría para dedicarle por lo menos un párrafo en la historia del arte. Pero el riesgo es que alguien fascinado por las imágenes prodigiosas de esta Exposición, admita que Pratt fue un gran artista sólo porque fue un gran pintor, y casi a pesar de su militancia en el universo de la historieta. Sin embargo Pratt ha sido un gran artista sobre todo como narrador en el formato historieta, a pesar de que muchos sigan pensando que las historietas sean una categoría inferior de arte".*

Tal era su prestigio como acuarelista, que en un remate realizado en noviembre de 2009 en la casa de remates *Artcurial* de París, su acuarela que sirvió como portada para la historia *Corto Maltés en Siberia* obtuvo un precio de venta de 247.840 euros.

En enero de 2007 en el *34º Festival del Comic de Angoulême*, el mayor festival de comic del mundo, 12 años después de la muerte de *Hugo Pratt*, Patrizia Zanotti, heredera legal de los derechos del *Corto Maltés* y cumpliendo

su deseo de que las aventuras continuaran después de su muerte, anunció el retorno tan esperado.

Uno de los factores que suponía que podría tener más dificultades era el período que podría abarcar. Se encontró que existía un vacío entre los años 1905 y 1913, es decir entre "*La juventud de Corto*" donde tiene 17 años y la "*Balada del Mar salado*" donde ya es adulto.

La obra de *Hugo Pratt* ha pasado a ser un hecho importante para la cultura contemporánea, no solamente por haber contribuido al renacer de la aventura como género a través de su excelente trabajo con la historia, los personajes y el ambiente, sino porque con *Pratt* la historieta alcanza la madurez, llegando a una altura que no tiene nada que envidiar a las otras formas de expresiones artísticas.

El arte de la historieta requiere dos talentos, no siempre unidos como en su caso: *dibujar* y *contar* Es narrar una historia y seguirla con imágenes fijas, debiendo existir un equilibrio entre la continuidad del relato y la discontinuidad del dibujo. *Pratt* lograba eso que es lo fundamental en una historieta, atrapar al lector desde las primeras viñetas mediante un atrapante desarrollo, un sólido relato y un buen final. Fue y sigue siendo el maestro de la narración en la historieta. Creó una escuela y son innumerables sus seguidores y admiradores en todo el mundo.

No en vano se lo llama "*Il maestro*" o la "*mano de Dios*" y no precisamente por las razones con que fue designado un gol tramposo realizado con la mano por un futbolista argentino hace unos años. Muchas de sus historias lo han convertido en un creador que señaló un antes y un después en la historieta, unificándose en él los términos "*guionista*" y" *dibujante*" con el de "*autor*".

En octubre del año 2007 su hijo Luca murió de cáncer en Buenos Aires, donde había vivido siempre trabajando en la inseminación artificial, a la edad de cincuenta y tres años.

Bibliografía

- *Hugo Pratt y el Corto Maltés*, por Amir Daos
- *La balada de Corto Maltés*, por Iván Pintor

- *Una comida con Hugo Pratt*, por Numa Sadoul
- *Hugo Pratt ha muerto.* El homenaje de Umberto Eco
- *En la Argentina fui actor de fotonovelas*, por Antón Guiral
- *La última entrevista a Hugo Pratt*, por Graciano Origa y Bepi Vigna
- *Hugo Pratt, un autor de hoy*, en revista Bang, 1973
- *El Corto más grande de Hugo Pratt*, por Fer Liberatore
- *Los recorridos iniciáticos de Hugo Pratt*, por Francisco José Asencio
- *Hugo Pratt o las trampas de la biografía*, por Michel Pierre
- *Hugo Pratt*, por Juan Sasturain
- Hugo Pratt y Milo Manara, el encuentro de dos generaciones, por Salvador Vázquez de Parga
- *Una abuela veneciana*, por Hugo Pratt
- *Los rincones venecianos de Corto Maltés*, por Fernando Samaniego
- *Adiós a Hugo Pratt*, por Carlos S. Olmo Bau
- *Corto cumple 40 años*, por Oscar Beltrán de Otárola
- *Ciao Hugo*, por Rafa Martínez
- *La magia de La Aventura (Hugo Pratt compañero de destino)*, por Laureano Domínguez
- *Milo Manara*, por Laureano Domínguez
- *Manara nos habla de un amigo*, por Carlos González
- *Reivindicación de Corto Maltés*, por Miguel Delgado
- *Ivo Pavone en la Argentina*, por Luis Rosales
- *Mario Faustinelli*, en Tebeosfera, San Nicolás 14-III-2008
- *Dos grandes de la historieta: Vogt y Fontanarrosa*, por Leandro Arteaga
- *Sepa qué es la historieta*, por Maytland Goyeneche
- *Abril en Buenos Aires de la Historia de la Historieta Argentina*, de Trillo y Saccomano
- Entrevista de Luis Rosales a Mario Faustinelli. Revista Tebeosfera, 14-III-2008
- Entrevista de Luis Rosales a Sergio Tarquinio. Revista Tebeosfera
- Entrevista realizada al Ing. Jorge Dupont. 15-II-2009
- *El Corto Maltés en América.* Neuroplanet, Luxemburg, 2002

- Reportaje a Alberto Ongaro, un grande de la historieta. Revista La bañadera del Comic 1-IX-2007
- Identikit IV. Ivo Pavone
- Catálogo de la Exposición "ITALIANA 86", propiedad del Ing. Jorge Dupont
- *"Hugo Pratt, la mano de Dios"*, por Ángel de la Calle
- *Hugo Pratt, ¿Italiano en Argentina o argentino en el mundo?*, por Oscar de Majo
- Diario La Nación, Buenos Aires, 25-IV-2007. Reportaje a Milo Manara.

TEMPRANA ICONOGRAFÍA DEL PUEBLO DE SAN ISIDRO EN DOS OBRAS DE EMERIC ESSEX VIDAL

OSCAR ANDRÉS DE MASI

Comienzo citando a Carlos J. Cordero[1]: *"A la afanosa e inteligente búsqueda del coleccionista argentino don Alejo B. González Garaño, en archivos públicos del país y de Londres, y en medios privados, débese la reconstrucción biográfica de Emeric Essex Vidal, autor de la notable obra iconográfica editada en 1820[2], y cuyas veinticinco acuarelas constituyen el mejor documento de su especie para conocer las características del Buenos Aires de la primera década post-colonial".*

En efecto, González Garaño –que sería vocal de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos en 1938 y, prontamente, designado director del Museo Histórico Nacional– había dado a publicidad sus indagaciones y hallazgos, ya en la revista *La Nación* del 6 de abril de 1930, ya en una obra de tirada limitada bajo el título de *Quince acuarelas inéditas de E.E. Vidal, precedidas por un estudio de la iconografía argentina anterior a 1820 y una noticia de la vida del autor* (1931) y en un artículo publicado en *Solar* (1931). También, en el prólogo al catálogo de una exposición organizada en *Amigos del Arte* (1933). Finalmente, una versión ampliada del álbum de 1931 fue preparada por el autor en 1943 para Emecé (Colección Buen Aire), bajo el título *Iconografía argentina anterior a 1820, con una noticia de la vida y obra de E. E. Vidal.* Ha de considerarse a esta última como una *segunda edición del Álbum* de 1931, favorecido ahora con una tirada mayor y más accesible en cuanto a precio.

De modo tal que, quien desee profundizar en la figura de E.E. Vidal y en los pormenores de sus viajes (*burócrata flotante* lo llamó José León Pagano[3]), podrá remitirse a aquellos trabajos.

[1] "Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuentes de historia argentina". Bs. As., Institución Mitre, 1936.P. 72.

[2] "Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Monte Video, consisting of 24 views accompanied with descriptions of the scenery and of the costumes, manners &c. of the inhabitants of those cities and their environs" London, Ackermann, 1820.

[3] En: El Arte de los argentinos, t. I°, Bs. As., ed. del autor, 1937, p. 114.

He de señalar que nuestro artista había nacido en Londres en 1791 y que falleció en 1861. Su ingreso en el servicio naval británico le facilitó el emprender diversos viajes ultramarinos durante los cuales sacó provecho de su destreza como pintor, tomando notas y ejecutando esbozos y dibujos de tipos humanos, costumbres, paisajes y ciudades. Estuvo cuatro veces en América del Sur: en 1808; en 1816-1818; entre 1828-1829 y, finalmente, sólo en Brasil entre 1837-1838[4].

González Garaño señaló que la parte sustancial de su labor pictórica la dedicó al Río de la Plata y corresponde a su segunda visita a América, esto es, entre 1816 y 1818. Precisamente a este período pertenecen las dos obras relativas al pueblo de San Isidro que motivan nuestro trabajo. Ambas acuarelas, de pequeño tamaño, fueron expuestas al público, por primera vez en la Exposición Amigos del Arte, en Buenos Aires, en 1933. González Garaño las catalogó y comentó[5].

San Isidro, el antiguo asiento de la capilla ofrendada en 1706 por el capitán y comerciante Domingo de Acassuso, integraba el antiguo Pago de la Costa, cuyas tierras fueron repartidas en 1580 por el Fundador de Buenos Aires, Juan de Garay[6]. Recién en 1816, al proclamarse como patrono del pueblo a San Isidro Labrador, se consolidó el topónimo alusivo al santo, toda vez que, hasta entonces, el poblado era indistintamente conocido como Pago de la Costa o Monte Grande[7]. Me detengo en este detalle por cuanto, a la fecha de la visita de E. E. Vidal, (1817), ya estaba oficializado el nombre y así lo consignó el artista en la segunda acuarela: *Village of San Isidro.*

Los censos que se levantaron en el Pago de la Costa desde 1726 –es decir, a dos décadas de fundada la capellanía– permiten conocer el poblamiento de aquellas tierras destinadas principalmente a la labranza. Se trataba de un conjunto de chacras habitadas por españoles o criollos, con su peonada india y su servidumbre de negros esclavos[8].

Pero la formación del pueblo de San Isidro propiamente dicho se vio demorada por una prohibición que Domingo de Acassuso había impuesto a

[4] Cfr. Carlos J. Cordero, Ob. cit, p. 72.

[5] En el citado Catálogo, cuyo ejemplar poseo en mi colección, llevan los números 10 y 16, en orden cronológico de hechura.

[6] Vide Bernardo Lozier Almazán, "Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro". Bs. As., Sammartino ed. 2010, cap. III.

[7] Cfr. Bernardo Lozier Almazán, ob. cit., p. 71.

[8] Cfr. Bernardo Lozier Almazán, ob. cit., p. 95.

los titulares de la capellanía, en el sentido de no poder enajenar sus tierras. Este veto fue desafiado por el capellán Rodríguez de Arévalo, permitiendo el asentamiento, en las cercanías del templo, de veintidós vecinos que pronto levantaron *"casas de azotea"*. La ocupación se fundaba en títulos precarios que recién pudieron regularizarse dominialmente en 1885[9]. Lo cierto es que algunas de aquellas *"casas de azotea"*, en el escaso casco primitivo, las retrató E.E. Vidal, en torno de la iglesia. Este abigarrado caserío es bien visible en la cartografía antigua: el *plano de los caminos de la Costa*, de Saá y Faría (1781) o el *plano de la costa de San Isidro* de Alsina (1800)[10].

Detengámonos, entonces, en esta imagen de 29 x 22 cm. cuyo título es *Village of San Isidro: from the road to the Norther of it* (el Pueblo de San Isidro: desde el camino que va hacia el Norte).

El punto de observación elegido por el artista se ubicaría, aproximadamente, en el actual confín de la calle Elortondo (balaustrada sobre Primera

[9] Cfr. Ibid., p. 105 a 107.

[10] Cfr. Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la Provincia de Buenos Aires, M.O.P. de la Provincia de Buenos Aires: Compilación de las referencias documentales que demuestran que las reservas para ribera en la costa noroeste de Buenos Aires son bienes del Estado. La Plata, 1933, T.I.

Junta) o, quizá, en el terreno donde hoy se levanta el Instituto San José. Vale decir que, dirigiendo su mirada hacia el sur (esto es, en dirección a Buenos Aires), podía abarcar el pequeño núcleo urbano, la iglesia, la barranca y el río.

En un primer plano se observa un terreno de labranza en el acto de ser cultivado por un labrador que conduce una yunta de bueyes uncidos al arado ¿Escena *dal vero* o alusión alegórica al patrono del lugar y a su oficio de labrador? Me inclino por la segunda hipótesis, ya que no hay en la escena otras figuras humanas o animales. Ello, no obstante, no implica que en 1817 no pudieran persistir solares de labranza próximos a la iglesia.

Por detrás de esta primera escena rural, el insipiente paisaje urbano, donde la irregularidad de la trama que se aparta de la matriz ideal indiana, delata la formación espontánea del núcleo poblado en torno de su lugar de culto[11]. Sobresale, naturalmente, la primitiva iglesia, mandada a levantar por voluntad munífica y piadosa de don Domingo de Acassuso, a principios del S. XVII. Se trata, como resumió Adrián Beccar Varela, de *"una iglesia de una sola nave, con una bóveda común y en su frente una sola torre colocada en un costado"*[12].

El historiador sanisidrense citado llama la atención con respecto al parecido del templo con aquel otro que mandó erigir Acassuso en Buenos Aires, dedicado a San Nicolás de Bari y que se ve en una conocida pintura conservada desde 1898 en el Museo Histórico Nacional (antes en la sacristía de San Nicolás de Bari).

Por su parte, un *informe* del coronel Pedro Andrés García, del año 1812, con motivo de la demarcación del pueblo por orden del gobierno, caracteriza al templo como de bóveda, construido de ladrillo y cal, dotado de pórtico, coro alto, sacristía y torre de igual material. En una nota marginal agregaba *"de malísima arquitectura"*[13]. A esta situación debo agregar otra constatación: que si bien el esquema general de planta y fachada de ambas iglesias erigidas por Acassuso (San Isidro Labrador y San Nicolás de Bari) parece coincidir, sin embargo, mientras el chapitel *bulboso* se reitera en San Isidro y

[11] Cfr. de Paula, Alberto S.J. Origen, evolución e identidad de los pueblos bonaerenses. En: Investigaciones y Ensayos, nº 45, enero-diciembre 1995. Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1996.P. 628.

[12] Cfr. Beccar Varela, Adrián. San Isidro, reseña histórica, Bs. As., A. Videla y A. Ortiz, 1906, p. 86. La cita es reproducida casi textualmente por González Garaño en Iconografía argentina anterior a 1820... Bs. As., Emecé, 1943, p. 63 y ya antes, en el Catálogo de la Exposición en Amigos del Arte (1933), p. 20

[13] Vide Beccar Varela, ob. cit., p. 85.

por ejemplo en la iglesia de los Jesuitas en Córdoba (en esta última, antes de la restauración de Buschiazzo)[14], en el templo nicoleño porteño, en cambio, observamos un chapitel "acampanado", similar a los de Santo Domingo o del Pilar, ambas en Buenos Aires. Por su parte, Vicente Nadal Mora confirma la presencia bulbiforme en *"los cupulines de las sucesivas iglesias del vecino pueblo de San Isidro"*; y en el proyecto de 1778 para la catedral porteña, obra del lusitano Custodio de Saá y Farías[15]. Más todavía, el mismo Nadal Mora afirma en otro texto que la *"forma bulbosa no es común"*, en referencia al cupulín de La Merced[16].

Pero así como he detectado esta diferencia en los *chapiteles* de sendos edificios levantados por Acassuso en San Isidro y en Buenos Aires, destaco, una vez más, su parecido general, que ha sido anotado por otros autores.

La pintura de Vidal muestra cierto desgaste en los revoques de la fachada, que parece permitir el asomo de las fábricas ladrilleras.

Vale aclarar que el templo que pintó Vidal fue reformado en 1875 y, finalmente, demolido en 1895 para dejar su sitio a la actual catedral neogótica.

Volvamos a la acuarela. La iglesia no es el único volumen edificado: un compacto y bajo caserío, prácticamente, la rodea. A su frente y del lado oeste aparecen casas de azotea y un pequeño "rancho". Como testimonio de aquellas viviendas de azotea, en 1822 aparecerá un aviso de venta de la propiedad de José Baudrix, dotada de "ocho piezas bajas, dos altas, zaguán, dos corredores, todo de azotea, dos patios, corral, aljibe y lugar..."[17].

El autor ha pintado, también, una porción del río, en dirección de las balizas exteriores de Buenos Aires.

La profusión de colores con que se revisten los frentes y las tapias (blanco en poca medida, rosado, durazno) revela el gusto italianizante de la época, triunfante sobre el encalado unísono de la paleta colonial, en su fase neoclásica. Una suerte de recurrencia cromática barroca.

En rigor, esta escena se corresponde con la segunda visita del pintor a San Isidro, ocurrida en el mes de noviembre de 1817. Su anterior estada, en abril

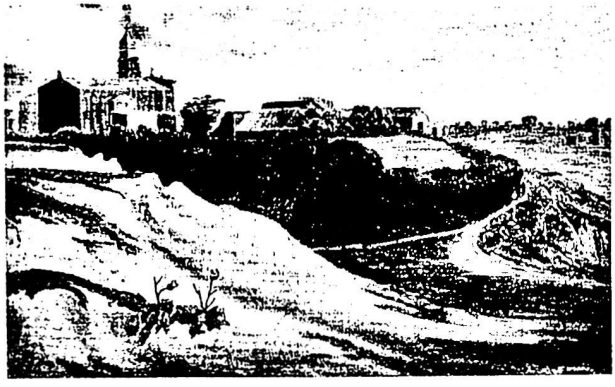
[14] Acerca de la eliminación de los chapiteles en forma de bulbo, Buschiazzo se explaya en Argentina, monumentos históricos y arqueológicos. México, D.F., 1959, p. 82.

[15] Cfr. Nadal Mora, Vicente. Estética de la Arquitectura colonial y postcolonial argentina. Bs. As., El Ateneo, 1946, (sección campanarios de Buenos Aires).

[16] Cfr. Nadal Mora, Vicente. La Arquitectura tradicional de Buenos Aires (1536-1870). Bs. As., El Ateneo, 1947. Lámina 14.

[17] Cfr. El Argos, de Buenos Aires, 1822

del mismo año, alojado en la quinta de doña Mariquita Sánchez de Thompson, le permitió ejecutar su *"San isidro church from front of Doña Mariquita Thompson"* (la iglesia de San Isidro desde el frente de lo de Doña Mariquita Thompson). Esta obra pequeña (34 x 21cm.) adquiere un formidable valor como registro iconográfico del sector conocido como "Los Tres Ombúes" y la calle que irá a desembocar en el templo, cuyo muro posterior y lateral izquierdo, techo y torre, retrató Vidal. También puede apreciarse un sinuoso camino *del Bajo* y el modesto y apretado conjunto de viviendas aledañas a la iglesia.



En suma, estas dos acuarelas de Emeric Essex Vidal constituyen no sólo el primer registro artístico del pueblo de San Isidro, su paisaje y sus pocos edificios, sino, también, como señaló González Garaño, son la primera iconografía de un poblado bonaerense, fuera de la Capital, que comenzaba a perfilarse, como anotó V. Martin de Moussy, como *"séjour de predilection des bougeois aisés de Buenos Aires a l'automme"*[18], precisamente en la estación del año en que Vidal fue conducido por vez primera al sitio. Adicionalmente, nos suministran información relativa a la estética de la primitiva arquitectura rioplatense, expresada en el primer templo dedicado al santo labrador.

[18] Cfr. Martin de Moussy, V. Description geographique et statistique de la Confederation Argentine, París, Firmin Didot fréres, fils et Co., 1860, p. 581.

Cuanto señaló Eduardo Schiaffino, en general, de las veinticuatro vistas publicadas en Londres en 1820, cabe para las dos escenas sanisidrenses: aún careciendo de la técnica de Goulu, o de la virtuosidad de D'Hastrel, o de la precisión de Pellegrini, o de la gracia colorida de Morel, son *"notas características"* y *"pintorescas en grado sumo"*[19].

Post scriptum

El volumen original de las *"Picturesque illustrations..."*, publicado por Ackermann en Londres en 1820, no traía las imágenes de San Isidro porque, únicamente se ocupaba de vistas de Buenos Aires. Fueron reproducidas por González Garaño en 1931, en el Álbum *Quince acuarelas...* El ejemplar existente en el Museo Histórico Nacional carece de ambas vistas de San Isidro, pues según quedó registrado, fueron extraídas para su exhibición en sala por indicación del Director del Museo, que por entonces era precisamente González Garaño[20].

La segunda acuarela ejecutada en San Isidro fue reproducida nuevamente por González Garaño, en blanco y negro, en su *Iconografía Argentina* (1943). Y más tarde, en colores, en la *Monumenta Iconográfica* de Bonifacio del Carril y Aníbal Aguirre Saravia.

[19] Cfr. Schiaffino, Eduardo. La pintura y la escultura en la Argentina. Bs. As., Ed. del autor, 1933, p. 74.

[20] Información suministrada por el Lic. Diego A. Ruiz, de la Biblioteca del Museo Histórico Nacional.

INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

IVONNE ROUSSET DE TEDESCO

Sus orígenes

El Instituto Histórico Municipal de San Isidro fue constituido por decreto de la Municipalidad de San Isidro n° 101 del 25 de enero de 1972. El artículo 1° se refiere a los motivos de su creación. El 2° dispone la redacción y aprobación de los Estatutos que regirán el funcionamiento de la Institución, y el 3° menciona la nómina de los Miembros de Número que la integrarán, designados por primera y única vez, cuyos nombres son los siguientes:

Jorge Aguilar
Anfbal Aguirre Saravia
Carlos Dellepiane Cálcena
Hialmar Edmundo Gammalsson
Jorge H. Lima
Bernardo Lozier Almazán
Ramón Miranda
Juan Santos Paván
Julio Piñeiro Sorondo

El Decreto también dispone que dentro de los 90 días de la fecha de creación, se ha de designar la Comisión Directiva. El artículo 4° es de forma.

Lo firman el Intendente, contador Pedro Llorens, Alfredo J.M. Villanti y Raúl Archideo.

Objetivos:

1) Preservación del acervo tradicional de San Isidro.

2) Estudio y difusión de su historia, de sus instituciones, y los personajes destacados que impulsaron el proceso y bienestar de la comunidad.

Primera Comisión Directiva

Quedo integrada por las siguientes personas:

Presidente: Jorge H. Lima
Secretario: Bernardo Lozier Almazán
Tesorero: Juan S. Paván, luego reemplazado por Carlos Dellepiane Cálcena.

Estatutos: los mismos establecen los fines de la entidad, las atribuciones de la Comisión Directiva y las distintas categorías de sus socios:

a) Honorarios: 1) Obispo de la Diócesis
2) Intendente Municipal
3) Director de Cultura

b) De Número: Su número no deberá exceder la cantidad de quince miembros, que serán electos en atención a sus condiciones morales, sus conocimientos y trabajos de investigación histórica referidos al pasado sanisidrense. Tendrán voz y voto en asambleas y reuniones de Comisión Directiva.

c) Adherentes: Sin límite de número, tendrán voz en las reuniones a las que son convocados.

d) Correspondientes: Sin límite de número, deberán residir fuera del Partido de San Isidro y colaborarán con los objetivos de la entidad.

Los estatutos sancionados en 1972 sufrieron dos modificaciones aprobadas en las asambleas Extraordinarias celebradas en los años 2003 y 2010.

Sedes Institucionales

1) Museo Histórico y Tradicional de San Isidro, Avda. del Libertador 16.362. Años 1972-1973.
2) Salón del colegio San Juan El Precursor, Anchorena 443. Años 1973-1979.
3) Casa de la Cultura de San Isidro, Avda. del. Libertador 16.262. Año 1979.
4) Museo Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon, Rivera Indarte 48. Años 1979-1995.

5) Museo y Archivo Histórico Municipal, Avda. del Libertador 16.362. Años 1995-2006.
6) Actual: Desde mayo de 2006 en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela", sito en Adrián Beccar Varela 774.

Presidentes

Ejercieron el mandato:

1) Arquitecto Jorge H. Lima (1972-1974)
2) Contador Pedro Llorens (1976-1978)
3) Hialmar E. Gammalsson (1979-1981)
   Hialmar E. Gammalsson (1981-1983)
   Hialmar E. Gammalsson (1983-1988)
4) Bernardo Lozier Almazán (1989-1991)
5) Bernardo Lozier Almazán (1992-1994)
6) Bernardo Lozier Almazán (1994-1995)
7) Bernardo Lozier Almazán (1996-1997)
8) Amalia Lagos de Rodríguez Perea (1998-2000)
9) Amalia Lagos de Rodríguez Perea (2000-2003)
10) Jorge Lima González Bonorino (2003-2005)
11) Jorge Lima González Bonorino (2005-2007)
12) Amalia Lagos de Rodríguez Perea (2007-2009)
13) Mariano Etchegaray (2009-2013)

Actual Comisión Directiva

Presidente: Mariano Etchegaray
Vice: Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Secretaria: Ivonne Rousset de Tedesco
Tesorero: Carlos Dellepiane Cálcena
Vocales: Jorge André Lavalle
Bernardo Lozier Almazán
Director de Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena

Miembros de Número

Jorge André Lavalle
José Beccar Varela
Miguel del Castillo
Carlos Dellepiane Cálcena
Mariano Etchegaray
Clodomiro Galíndez Vega
Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Jorge Lima González Bonorino
Bernardo Lozier Almazán
Hernán Moyano Dellepiane
Clara Nougues de Monsegur
Ivonne Rousset de Tedesco
Elba Torres de Morra
Miguel Ángel Lafuente

Miembros Adherentes

Aldo A. Beliera
Ariel Bernasconi
Martha Figueroa Gacitúa
Élida García Garay de Zaccarini
Virginia Gibbons de Iglesias
Alejandro Giralt
Margot Hiertz Labroise
Pedro Kröpfl
Olga Oberti de Archideo
Nélida Toledo de Zuliani

Miembros de Número fallecidos

Juan Carlos Crespo Naón

Hialmar Edmundo Gammalsson
Jorge H. Lima
Hernán C. Lux Wurm
Pedro Llorens
Fernando Madero
Ramón Miranda
Julio Piñeiro Sorondo
Federico Rayces
Pedro Rivero
Alberto Guillermo Trueba
Enrique Williams Álzaga

Actividades

Curso de Historia de San Isidro

Desde 2000 se realiza anualmente con una duración de 13 clases de dos horas de extensión. El mismo está a cargo de profesores de la entidad que abordan los temas fundamentales sobre la historia de San Isidro, los hechos más trascendentes y sus personajes más destacados.

Jornadas de Historia del Pago de la Costa

Las mismas se llevan a cabo anualmente durante el mes de agosto y desarrolladas en una jornada diaria, mediante la exposición de trabajos de investigación histórica referidos al "Pago de la Costa".

En sus comienzos se efectuaban en dos jornadas llevadas a cabo en San Isidro y Vicente López o San Fernando, y desde 1998 se desarrollan exclusivamente en San Isidro.

Concurso Historia de San Isidro

Tuvieron por objetivo premiar trabajos de investigación histórica, seleccionados por un Jurado Ad-hoc, según las pautas aprobadas previamente por la Comisión Directiva. Los mismos fueron realizados durante:

Año 2005-4 trabajos – Premiado tema "Ladrón de Guevara y su propuesta de Milicias para el pueblo de San Isidro" Autor: Ismael Posse Albornoz.

Año 2006 – Se presentó un solo trabajo declarándose desierto.

Premio Anual San Isidro Labrador

Dicho premio consiste en una medalla que evoca la figura de San Isidro Labrador y un diploma, que se otorga anualmente a las personas que realizan aportes importantes en el campo de la historiografía sanisidrense. La entrega del mismo se realiza durante la Jornada de Historia del Pago de la Costa

Se han hecho acreedores al premio las siguientes personalidades:

–Pedro Kröpfl por su "Metamorfosis de San Isidro", 1997.

–Darío Luciano por su "Historia de San Fernando, 1998.

–Andrés Parodi por "Beccar y su historia", 2000.

–Jorge Tirigall por "Algo de nuestro ayer", 2001.

–Héctor Segura Salas por Revista "Círculo de la Historia". 2001 (diploma).

–Diego del Pino. Por sus numerosos trabajos sobre Ciudad de Bs. As. y el Pago de la Costa, 2006.

–Arq. Marcelo Salas por "La obra de dos vascos", 2007.

–Ing. Pier Antonio Casellato por "Leone Tommasi y su obra escultórica en la Argentina", (2008).

–Presbítero Pedro Oeyen por sus obras de investigación histórica sobre San Isidro, (2009).

–Arq. Juan José Briozzo por las obras de Restauración y Puesta en valor de la Catedral de San Isidro, (2010).

–Margot Hiertz Labroise por sus publicaciones sobre la localidad de Acassuso, (2011).

Publicaciones

Desde su fundación, en 1972, el Instituto ha editado su Revista según se detalla:

N° I – 1972.

N° II – 1973.

N° III – 1978 – Director Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° IV – 1980 – Director Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° V – 1981 –Número dedicado al 275° Aniversario de la Capellanía. Director: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° VI – 1983 – Director: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° VII – 1985 – Director: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° VIII – 1989 – Historia de la Medicina en San Isidro por Pedro Rivero. Director: Hernán Lux Wurm.

N° IX – 1992 – Dedicado a San Isidro Ciudad. Director: Hernán Lux Wurm.

N° X – 1994 – Director: Hernán Lux Wurm.

N° XI – 1995 – Dedicado a los 200 Años del nacimiento de Francisco J. Muñiz.

N° XII– 1996 – Director de Publicaciones: David Leiva.

N° XIII – 1997 – Director de Publicaciones: David Leiva.

N° XIV – 1998 – Director de Publicaciones: David Leiva.

N° XV – 1999 – Medicina en San Isidro Siglo XIX por Pedro Rivero. Director de Publicaciones: David Leiva.

N° XVI – 2000 – Director de Publicaciones David Leiva.

N° XVII – 2003 – Director de Publicaciones: David Leiva.

N° XVIII – 2004 – Dirección: J. Lima González Bonorino-Clodomiro Galíndez Vega.

N° XIX – 2005 – Dirección: J. Lima González Bonorino-Clodomiro Galíndez Vega.

N° XX – 2006 – Dirección: J. Lima González Bonorino-Clodomiro Galíndez Vega.

N° XXI – 2007 – Dirección: C. Galindez Vega-A. Manfredi y Hernán Moyano Dellepiane.

N° XXII –2008 – Dirección: C. Galindez Vega-A. Manfredi y Hernán Moyano Dellepiane.

N° XXIII – 2009 – Dirección: C. Galindez Vega-A. Manfredi y Hernán Moyano Dellepiane.

N° XXIV – 2010 Dedicado al Bicentenario Director de Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° XXV – 2011 Director de Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena.

N° XXVI.– 2012. Director de Publicaciones: Carlos Dellepiane Cálcena.

Otras publicaciones

–Catálogo Publicaciones del Instituto Año 1 N° 1, 1997.

–Catálogo Publicaciones del Instituto Año 1 N° 2, 1997.

–*Bibliografía Comentada del Partido de San Isidro* I y II por Carlos Dellepiane Cálcena, 2001.

Isologo: Aprobado en el año 2011, exhibe la imagen procesional de San Isidro Labrador, para aplicar el papel membrete institucional y las publicaciones.

Relaciones con otras Entidades Históricas

–Nuestra entidad está asociada a la Federación de Instituciones Históricas Bonaerenses concurriendo a las jornadas que se realizan en los distintos distritos federados.

El 20 de junio de 2009 se realizó en nuestra sede la reunión de la Federación Regional de Instituciones Históricas.

–Junta Central de Entidades Históricas de la Ciudad de Buenos Aires

–Federación de Historia y Genealogía de la Cuenca del Plata.

–Miembros de número de nuestra entidad integran la Comisión Honoraria Asesora del HCD sobre Nomenclatura de calles del Partido de San Isidro.

De ayer y de hoy

Durante estos 40 años de existencia, muchos han sido los historiadores e investigadores que han aportado su saber a la entidad. Todos ellos amantes de la historia local y nacional han realizado importantes trabajos de investi-

gación que han nutrido las páginas de la Revista anual o han expuestos sus conocimientos en charlas o conferencias esclarecedoras sobre la historia de nuestro pasado.

Recordamos entonces al contador Pedro Llorens, entusiasta impulsor de la Institución y minucioso compilador de datos que siempre brindó con generosidad.

Al historiador Hialmar E. Gammalsson, autor de numerosos trabajos de investigación, autor entre otras obras de la biografía de Juan Martín de Pueyrredon, premiada por la Academia Nacional de la Historia.

Al reconocido genealogista Hernán Lux Wurm. Al destacado Arq. Jorge Lima, quien colaborara con el arquitecto Buschiazzo en la restauración del Museo Pueyrredon en 1941.

Al erudito ingeniero Julio Piñeiro Sorondo, y al ameno y multifacético Pedro Rivero.

Al recordar a aquellos que han dejado su impronta en nuestra Institución, no podemos dejar de mencionar a dos Miembros Fundadores que continúan en la entidad brindando su saber, equilibrio y señorío: los señores Carlos Dellepiane Cálcena y Bernardo Lozier Almazán. De ellos hemos recibido muchos testimonios sobre la historia de este Instituto.

Gracias a los sembradores y esperamos muchos recolectores que a su vez difundan nuestro Patrimonio Histórico.

Bibliografía

Libro de Actas del Instituto, n° 1 y 2

Revistas y publicaciones del Instituto

Datos brindados por los fundadores

EL INSTITUTO DE BOTÁNICA DARWINION EN SU CENTENARIO

AMALIA LAGOS DE RODRÍGUEZ PERRA

El Instituto de Botánica Darwinion es una de las instituciones científicas más prestigiosas a nivel nacional. Tiene su sede en San Isidro, en la calle Lavardén 200 esquina Estanislao del Campo, en el barrio Parque Aguirre, en Acassuso, zona poco frecuentada alejada de los centros comerciales.

Fue fundado por el científico argentino Cristóbal María Hicken en 1911. Éste había nacido en la ciudad de Buenos Aires el 1 de enero de 1875, su padre era alemán y su madre de origen holandés de apellido Vermoelen.

Su educación primaria la recibió en la escuela Evangélica Alemana de Buenos Aires y sus estudios secundarios los completó en el colegio del Salvador.

Ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, donde cursó la carrera de Agrimensura. Una vez graduado, siguió la carrera de Ciencias Naturales en la misma facultad y fue allí donde su profesor Eduardo Ladislao Holmberg lo inició en la Botánica. En 1904 finalizó la licenciatura y en 1906 se doctoró.

Ejerció la docencia en los niveles secundario y universitario: en la escuela Otto Krause, en el Colegio Nacional Central, en las facultades de Ingeniería y Agronomía, y también se desempeñó como profesor de física en el Colegio Militar de la Nación durante treinta años. Allí se vinculó con el director del Colegio, Coronel Agustín P. Justo, quien años más tarde, como General y Presidente de la República, intervino para la aceptación de la donación del Instituto a la Nación y estuvo presente en el acto de inauguración del Darwinion en San Isidro.

Hicken se dedicó a profundizar estudios de botánica argentina e hizo viajes por distintas regiones del país, trayendo diversas especies, algunas desconocidas hasta entonces, para investigar y clasificar. Su interés lo llevó a concretar viajes de estudios por Europa, Egipto y América; recorrió Panamá y con frecuencia Chile, países donde intercambiaba conocimientos con botánicos y científicos de otras ramas de las Ciencias Naturales.

Con todas las muestras que obtenía y las que recibía por intercambio, formó una importante colección de herbarios, perfectamente clasificados y catalogados. Al mismo tiempo organizó una biblioteca especializada como apoyo para sus investigaciones.

El rápido crecimiento de este material lo obliga a trasladar su domicilio de la capital a una casa con más espacio en la provincia de Buenos Aires, Villa Progreso, en el partido de San Martín, en las actuales calles Heredia y Progreso. Es allí donde en 1911 decide fundar el Instituto al que denomina *Darwinion*, en homenaje al científico Charles Darwin. Para entonces, el Instituto había adquirido renombre y los científicos acostumbraban investigar en los herbarios de Hicken.

El doctor Hicken, en esta casa disponía de habitaciones para alojar huéspedes del interior o exterior, de paso por Buenos Aires. Tanto el edificio, las colecciones y su mantenimiento y los huéspedes, eran subvencionados del peculio personal del doctor Hicken, cuya generosidad no tenía límites.

El Instituto *Darwinion* se especializaba en botánica sistemática y fitogeografía como prioridad, aunque no descartaba estudios afines a los mencionados como investigaciones micrográficas y fisiológicas, para lo cual se contaba con laboratorios destinados a ellas.

En 1924 decide, para asegurar el futuro de su Instituto, donarlo a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, de la cual era miembro titular. Lo hace bajo las normas legales correspondientes, con ciertas condiciones, constituyendo una comisión integrada por él mismo, acompañado por Enrique Hermitte y Horacio Damianovich, estos dos últimos también académicos.

Las simples condiciones que establece, son para asegurar la supervivencia del *Darwinion*, con las modalidades que el mismo Hicken le había instituido.

Con fecha 5 de noviembre de 1924, la sesión de la Academia recibe la nota de donación, en la que el primero de varios artículos dice así:

"El Darwinion se destinará exclusivamente a investigaciones científicas relativas al ramo, siendo ajeno a su objetivo todo lo concerniente a la enseñanza y, para tal objeto, se colocará bajo la administración y la superintendencia científica de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires".

Otro de sus artículos especifica que el Poder Ejecutivo debe disponer de una partida especial del presupuesto nacional para "la conservación, sosteni-

miento y ampliaciones del Darwinion". Este artículo fue el obstáculo por el que, por varios años, no pudo concretarse la donación, dadas las habituales crisis económicas que ha sufrido nuestro país.

Al poco tiempo las instalaciones en Villa Progreso no alcanzan para albergar el crecimiento de los herbarios y biblioteca, por ello Hicken decide hacer construir un edificio más amplio y acorde con las urgentes necesidades de espacio. Con ese fin, en 1930 adquiere un amplio terreno de 2.372,13 mts^2 en el recientemente diseñado barrio Parque Aguirre, en la localidad de Acassuso, Partido de San Isidro, con frente a la calle Lavardén 200, esquina Estanislao del Campo.

Este barrio Parque Aguirre se había inaugurado en 1924, sobre un loteo de tierras de los descendientes de Manuel A. Aguirre, que habían pertenecido a la *Chacra del Bosque Alegre*, que en el sigo XIX fue parte del solar del General Juan Martín de Pueyrredon.

El nuevo edificio, en su origen de planta baja, era una construcción poligonal irregular, con dos grandes salas para biblioteca y herbario; oficinas para dirección, secretaría, laboratorios, gabinetes individuales de estudio y un sótano-taller. Además contaba con una austera vivienda destinada a Cristóbal Hicken, que lamentablemente nunca ocupó debido a su prematuro e inesperado fallecimiento.

A la entrada principal que da a la esquina, se accede mediante una escalinata de bloques de granito, traídos de la cantera *La Copelina*, cercana a la ciudad de Mar del Plata.

Enmarcando la puerta de hierro y vidrio, sobre la pared en la parte superior, se ven altorrelieves con motivos incaicos y, a ambos lados, adornos vegetales con el emblema floral del Darwinion, elegido por Hicken: la flor compuesta la margarita con su hoja (Crysantemum Leucan Themum) y la inscripción "In aggregatis evolutio maxima", porque se reconoce a la gran familia de las compuestas como la más evolucionada de las dicotiledóneas, en este caso la margarita muestra muchas flores pequeñas en un capítulo, que aparenta ser una flor simple.

Hicken consideraba que este símbolo, en el campo moral, era como decir "la unión hace la fuerza". Significa que, poniendo un ideal y un equipo unido de trabajo, se logran objetivos.

Las amistades destacadas de la época que visitaban el Darwinion, dejaban su firma en el "Libro de los visitantes" que abrió Hicken. Allí figuran, entre

otros, Eduardo Ladislao Holmberg, Leopoldo Lugones, Ángel Gallardo, Martin Doello Jurado, Fritz Reichert, Carlos Lizer.

Mientras adelantaba la construcción en Acassuso y antes de poder trasladar las colecciones, Cristóbal Hicken murió de forma repentina, en Mar del Plata, el 11 de marzo de 1933, a los cincuenta y ocho años de edad, con el diagnóstico de "coma diabético". Ante esta inesperada situación, hubo que transitar otra vez ante trámites legales de donación, ya que Hicken había donado el *Darwinion* de Villa Progreso, que todavía estaba en actividad.

Se presentaron en abril de 1934 sus herederos legales, señores Miguel Cristián Hero Hicken y Estela Hicken de Ducros, quienes corroboraron la donación dispuesta a favor del gobierno. Una vez concretada la donación, se hace cargo del Instituto la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la que tenía que continuar las actividades sin Hicken.

La designación de un nuevo director recae sobre el ingeniero Arturo Burkart.

Una vez terminada la obra en Acassuso, había que mudar las colecciones, con muebles y nuevos elementos destinados a un ordenado trabajo de distribución. Esta mudanza, que se efectuó entre mayo y diciembre de 1936, fue confiada a la dirección del ingeniero Eduardo Latzina.

Estando ya en condiciones de ser inaugurado, el acto oficial tiene lugar el día 28 de diciembre de 1936, con la presencia del Presidente de la Nación Agustín P. Justo, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Jorge de la Torre, el Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Ingeniero Agustín Mercau, el Intendente Municipal don Ernesto de las Carreras, el decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria Ingeniero Agrónomo Pedro Marotta, el Rector de la Universidad de Buenos Aires doctor Vicente C. Gallo y el doctor Bernardo A. Houssay, entre otros distinguidos invitados.

El Ingeniero Arturo Burkart dirigió el Instituto *Darwinion* durante más cuarenta años, al principio secundado por ocho empleados nombrados en esta primera etapa, los que iban desde el director hasta el ordenanza.

El Ingeniero Burkart continuó las investigaciones de Hicken con viajes de recolección de material, duplicó los herbarios existentes, hizo canjes con instituciones del país y del extranjero, sin descuidar la ampliación de la biblioteca con nuevas adquisiciones de valor. Logró la reedición de la revista de temas botánicos "Darwiniana", que había sido fundada por Hicken. Los trabajos

anuales de investigación se publicaban en "Hickenia", serie de divulgación botánica y biológica.

Con la cantidad de herbarios obtenidos y los que se sumaban anualmente, se hizo necesario proyectar una ampliación del edificio. Para concretarla, Burkart se ocupó de la expropiación y escrituración de un terreno colindante de 686,74 mts^2 sobre la calle Lavardén, que estaba a nombre de Estela Hicken de Ducros. El trámite no presentó dificultades legales y pudo finalizarse en 1948. En la parte posterior del primitivo edificio, se construyó una obra de dos plantas, apropiada para albergar nuevos herbarios, laboratorios, gabinetes de trabajo, archivos de fichas de consulta, estanterías y elementos para montaje de herbarios. La obra se llevó a cabo durante aproximadamente dos años.

Se nombra más personal especializado y se continuó con la incorporación de becarios extranjeros para investigaciones de postgrado.

El recordado Premio Nobel en Química de 1947, doctor Bernardo Houssay, se desempeñaba como director del CONICET en 1970 y conocía muy bien las actividades desarrolladas en el *Darwinion* y las perspectivas para el futuro de la botánica argentina. Por ello propuso un convenio con la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y el CONICET, por medio del cual al *Darwinion* se le otorgó un apoyo económico que le dio mayor solvencia para continuar con sus investigaciones.

Además de la administración de estas distintas áreas de trabajo del Instituto, el Ingeniero Burkart tenía el proyecto de editar por zonas el tema "floras regionales argentinas", en las que colaboró el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La excelente gestión del doctor Arturo Burkart finaliza el 25 de abril de 1975, a causa de su fallecimiento. Le sucede en el cargo otro eminente botánico, el doctor Ángel Cabrera, conocido en el ámbito científico nacional e internacional, especialista en compuestas y destacado fitogeógrafo.

Continuando la obra de sus predecesores, logró una nueva ampliación del edificio, se duplicó el número de investigadores de siete a quince y becarios de dos a cuatro, y se incorporó mayor cantidad de personas de apoyo técnico. La biblioteca aumenta año a año el número de volúmenes, ediciones de investigaciones y revistas especializadas en intercambio con instituciones similares de otros países.

El doctor Ángel Cabrera se retira en 1982 y es reemplazado por el académico Juan H. Hunziker, quien afronta una disminución del presupuesto anual. Esto no impide el acrecentamiento de la biblioteca, con nuevos volúmenes de temas botánicos y continúa con las suscripciones y canjes con revistas

extranjeras. Las ventas de las publicaciones Darwiniana e Hickenia, ayudan a sufragar los gastos.

Se calcula que los herbarios aumentan en siete mil ejemplares por año, los que necesitan ser convenientemente clasificados y montados para su estudio. El Instituto se encuentra con escasez de personal capacitado para esta tarea prácticamente artesanal. Además de las investigaciones botánicas desarrolladas sobre morfología, taxonomía y fitogeografía, es conveniente promover la actividad científica en otras áreas de las ciencias botánicas, estudios que se publican en las revistas del Instituto y están abiertas a consultas de becarios y estudiosos de postgrado.

En esta etapa se ha logrado el ingreso de nuevo instrumental: microscopios de varios tipos para profundizar las nuevas áreas de investigación propuestas por los científicos. La instalación de estos equipos necesita más espacio, tanto que, en 1993, se amplía el edificio agregando seis nuevos gabinetes de trabajo.

El doctor Hunziker prepara un minucioso informe sobre las necesidades urgentes para poder continuar la marcha y futuro desarrollo del Instituto, el que es presentado a las autoridades de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la sesión del 23 de abril de 1983. El ingeniero Hunziker termina su mandato en 1998 y se hace cargo de la dirección el doctor Fernando Zuloaga.

Nuevamente el crecimiento incesante de los herbarios, que alcanza a seiscientos cincuenta mil ejemplares, obliga a ampliar el edificio y en el año 2009 se concreta la obra agregando 600 mts^2 a lo ya existente.

La difusión de las investigaciones se agiliza con las nuevas técnicas de comunicación, de modo que se incorporan computadoras y se abre una página web donde se visualizan todos los servicios que presta el Instituto, tanto en botánica como en la biblioteca. La publicación semestral Darwiniana se publica en papel y en formato electrónico; el boletín Hickenia, solamente en Internet.

El Instituto desde su inauguración ha recibido y recibe becarios en ciencias botánicas, tanto argentinos como de otros países americanos, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú y Venezuela. También prepara tesistas en licenciaturas y doctorados y pasantías de información. Los proyectos y planes de investigación y los científicos que los llevan a cabo, han merecido el apoyo de la National Science Foundation, la Smithsonian Institution, el New York Botanical Graden, Guggenheim Foundation, la Fulbright Comisión,

la National Geographic Society, todas ellas de EE.UU. y del CONICET de nuestro país.

Por su evolución a través del tiempo y su reconocida trayectoria, el *Darwinion* ha sido galardonado con los siguientes premios:

–En 1988 recibió la designación de "Miembro de Honor" de la Fundación Miguel Lillo.

–En 1989 el premio "Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria", otorgado por dicha Academia.

–En 2001 recibió la "Medalla de Honor Fundación Rómulo Raggio", otorgada a las instituciones botánicas más destacadas del país

Habiendo cumplido en el año 2011 el centenario de su fundación, ha superado con creces las expectativas de su visionario creador, el doctor Cristóbal Hicken. A Hicken se lo llamó el "Poeta de la botánica" y, para recordarlo, referiremos una anécdota de su vida que ocurrió en 1910, cuando se estaba anunciando el proyecto para elegir la "Flor Nacional Argentina". Hicken presentó un informe diciendo que: "hay una flor en Misiones que trepa por los troncos, huyendo de la penumbra hasta hartarse de la luz que viene de arriba. El azul del cielo y el blanco de sus vapores reflejan en sus pétalos el alma argentina. Esa flor es el Mburucuyá, que tiene 5 estambres que representan el Orden, Tenacidad, Labor, Honestidad y Tolerancia, y los 3 estigmas significan Libertad, Verdad y Justicia".

Esas eran las cualidades que Hicken quería para la Argentina. Aunque esta propuesta no prosperó y debieron pasar muchos años hasta que se eligió el ceibo como flor argentina, las virtudes que mencionó Hicken fueron las normas que rigieron su vida, las que dejó como impronta en el trabajo austero, anónimo, silencioso y profundo que desarrolla el Instituto de Botánica *Darwinion* en el corazón de Acassuso, en San Isidro.

Bibliografía

Burkart, Arturo. *Historia del Instituto de Botánica Darwinion.* (En: Anales de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Buenos Aires, nº del Centenario (1874-1974), t. 27, 1975)

Hunziker, Juan H. *El Instituto de Botánica Darwinion: estado actual y perspectivas.* (En: Anales de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Buenos Aires, t. 36, 1984)

Lappas, Alcibíades. *La Masonería argentina a través de sus hombres.* Buenos Aires, Tall. Gráf. de Impresora Belgrano, 1966 p. 230)

Lozier, Almazán, Bernardo. *Instituto de Botánica Darwinion, orgullo de San Isidro.* (En: Arcón de los Recuerdos, crónicas sanisidrenses III. San Isidro, 1997)

Salas, Marcelo. *Del pago del Monte Grande al San Isidro actual, obra de dos vascos.* Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2005. Internet: www.darwin.edu.ar

CRÓNICA DE LAS VISITAS PRESIDENCIALES A SAN ISIDRO

JORGE ANDRÉ LAVALLE
MIGUEL ÁNGEL LAFUENTE

Desde aquellos lejanos días en que Domingo de Acassuso eligió a estos Pagos de la Costa para tomarse un descanso, otros fueron los encumbrados personajes que buscaron en San Isidro lugar de veraneo, participación en actos oficiales o simplemente visitas de uno o varios días. Recurrimos a las páginas de Lozier Almazán que así dicen:

> *"Debemos suponer que durante sus recorridos por estos Pagos de la Costa tuvo oportunidad de experimentar la fuerte sugestión del pintoresco paisaje de estos parajes, por lo que no es aventurado suponer que fue el motivo que lo resolviera a levantar una capilla sobre sus barrancas... cuenta la tradicional leyenda que, en una de aquellas recorridas por estos pagos, Acassuso desmontó de su caballo para hacer un alto en el camino, eligiendo un frondoso espinillo que le permitiera reposar al resguardo de su sombra"*[1].

En esta nota introductoria nos pareció oportuno recurrir al testimonio de Hamilton Otárola, aparecido en el Almanaque Peuser para el año 1888[2], que decía:

"San Isidro. *Bello, delicioso lugar, encantador pueblo situado cinco leguas hacia el norte de la capital de Buenos Aires y sobre el río de la Plata, que es lo que más encanto da á aquel pueblo... siempre ha sido San Isidro el paraje predilecto de las familias expectables del país, para pasar los rigores del estío, por su aire fresco y sano, por los preciosos panoramas que doquier se presentan á la vista del visitante, y por el atractivo de sus saludables baños*

[1] Lozier Almazán, Bernardo. *Nueva Reseña Histórica del Partido de San Isidro.* Buenos Aires, 2010, p. 47.

[2] Le Comte, Mónica G. Hoss de. *San Isidro, el Sueño del Capitán.* Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, p. 89.

en el gran río, el que en toda esta parte no ofrece peligro alguno á los bañistas, pues tienen una playa dilatadísima".

Para documentar la presencia de los primeros magistrados en San Isidro, recurrimos a distintas fuentes: obras de consulta, trabajos presentados en Jornadas de Historia, diarios, periódicos y revistas que se ocuparon de estas visitas, más nuestras personales experiencias. Las presentamos por orden cronológico, lamentando involuntarias omisiones.

Bartolomé Mitre (1821-1906)
Presidencia: 23-10-1862/12-10-1868.
Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)
Presidencia: 12-10-1868/12-10-1874.

El siguiente testimonio, destaca la presencia del general Bartolomé Mitre en San Isidro[3].

> *"Es un hermoso día en San Isidro [domingo 12 de abril de 1891]. El pueblo realiza una fiesta campestre. El invitado especial, el general* ***Bartolomé Mitre****: motivo, la inauguración de una extensa avenida que hoy lleva su nombre. La pintoresca ciudad está de gala, distinguiéndose por su alegría y entusiasmo el bello sexo que abunda en demostraciones a Mitre, arrojando flores a su paso. El general llega a la estación acompañado de su amigo el doctor Eduardo Costa y otros caballeros. Una crecida concurrencia presidida por la comisión organizadora lo acompaña hasta la victoria tirada por cuatro caballos que lo conducen al extremo de la avenida en la desembocadura del arroyo Sarandí. La nueva calle, en casi toda su extensión, corre por la margen derecha de dicho arroyo, entre dos líneas de árboles frondosos, cruzado por siete puentes cuyos nombres son: Capitán Acassuso, Almirante Brown, Belgrano, Rivadavia, Sarandí, 9 de julio y Bolívar.*
>
> *A la sombra de un tupido bosque de sauces se hallaba una bien servida mesa, donde toman asiento más de doscientos comensales a los acordes de una melodiosa música. Gustan un apetitoso asado con cuero.*

[3] Aranguren, Horacio. *El General Mitre en San Isidro.* "Recuerdos de la Historia Vecinal Sanisidrense", Asociación Hijos y Amigos de San Isidro, año 3, nº 4, abr. 1992, p. 8-9.

Ya están en el postre cuando el doctor Remigio Lescano, con un breve toque de su cuchillo sobre una copa cercana, se pone de pie y se produce un silencio esperado, que le permite pronunciar algunas palabras ofreciendo la fiesta. Al terminar su alocución Lescano pide a los que le acompañan a brindar por el señor general Mitre, como ciudadano austero de la República, y porque la hermosa política de concordancia triunfe definitivamente.

Mitre se toma unos minutos de silencio, eleva su larga figura y con voz queda agradece el homenaje contestando: 'Me siento doblemente feliz que reine en este simpático pueblo de San Isidro, la paz y el progreso, animados todos de los más patrióticos sentimientos de concordancia con un propósito común, gobernantes y gobernados. Que no deben rendirse honores en vida a los hombres públicos, pues que, hasta que no termine su vida, no puede saberse si merecerán realmente el recuerdo de la posteridad... sin embargo, acepto agradecido la distinción que me hace la Municipalidad y el vecindario de San Isidro, como un título de vecindad que lo hacía, si bien al vecino más moderno, uno de los antiguos amigos... Brindo por la prosperidad del pueblo de San Isidro, por su digno intendente [Rufino Pitt] y por su progresista Municipalidad".

Otro testimonio nos lo da la señora Georgina Paván de De Tomaso[4].

Estos relatos del viejo Hotel San Isidro fueron desarrollados por mi madre [María Luisa Lanzavechia de Paván] *en algunas oportunidades... siempre fue motivo de nostálgicas evocaciones para mi madre el recuerdo del viejo hotel, que fuera regenteado por su padre Bonifacio Lanzavechia en una época dorada y romántica de San Isidro. Sus primitivos dueños fueron los hermanos Vignolles y aún debe existir algún vecino memorioso que lo recuerde, 9 de julio y Chacabuco. Los hermanos Enrique y Armando Vignolles lo habían inaugurado en 1868. Hoy, rescato una nota del periódico 'El Independiente' del 30 de agosto de 1924 y en una columna titulada 'San Isidro Tradicional', leo, muy trabajosamente debido a la fragilidad y vejez de la página, que en él se alojaron personalidades tales como Guido y Spano, el doctor Guillermo Rawson, Carlos Alvear, Marcelino Ugarte y tantos otros. Parece que*

[4] Paván de De Tomaso, Georgina. *El viejo Hotel de San Isidro.* Trabajo presentado en la Jornada del Pago de la Costa, San Isidro, julio de 2007.

*el general **Bartolomé Mitre** acostumbraba almorzar durante largas temporadas con el doctor Rawson en el hotel y lo mismo han hecho **Domingo Faustino Sarmiento** y Nicolás Granada. Personalidades excelsas que imaginamos apeándose de un coche frente al hotel caminando por esas calles arboladas y tranquilas en ese San Isidro del siglo XIX".*

CARLOS PELLEGRINI (1846-1906)

En el capítulo que el historiador Jorge Tirigall, dedicó a *La Casa de Marzano*[5], publicó una fotografía que muestra la esquina de Marzano en 1866, y dijo: *"El joven que está respaldado en el marco de la puerta con las manos en los bolsillos es Carlos Pellegrini, luego presidente de los argentinos. Pellegrini llegó a esta casa a los efectos de reponerse, después de la guerra".*

Recordemos que Carlos Pellegrini se incorporó al ejército y combatió en la Guerra del Paraguay, en que alcanzó a ser oficial. Tuvo una destacada actuación en la batalla de Tuyutí, que tuvo lugar el 24 de mayo de 1866, en los pantanos circundantes del lago Tuyutí en Paraguay. Luego de esta contienda, cayó enfermo y abandonó el ejército. Fue vicepresidente de Juárez Celman y lo sucedió en la presidencia el 6 de agosto de 1890, hasta finalizar su mandato el 12 de octubre de 1892.

1912. Roque Sáenz Peña (1851-1914)
Presidencia 12-10-1910/9-8-1914.

"Roque Sáenz Peña fue, no digamos sanisidrense, pero sí vecino de San Isidro por las circunstancias. Precisamente durante aquel año 1912, cuando se encontraba gestando la Ley Electoral, padecía las consecuencias de su diabetes, razón por la cual los médicos de ese entonces le recomendaron el único tratamiento que se conocía: reposo y cambio de aire. Con tal motivo le propuso a don Manuel Aguirre que le alquilase la 'Chacra Bosque Alegre', antigua casa que fuera de Juan Martín de Pueyrredon, luego de los Aguirre y ahora nuestro Museo Pueyrredon, orgullo de los sanisidrenses. Manuel Aguirre, en principio se negó a lucrar con la chacra y, consecuentemente, se la ofreció al Presidente en forma gratuita, solicitándole solamente que no le realiza-

[5] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer.* San Isidro, 2000, p. 181.

ra modificaciones en la ya histórica casa. Sáenz Peña no aceptó aquel generoso ofrecimiento y acordó con Aguirre hacer un aporte de 500 pesos mensuales a nuestro intendente Andrés Rolón, para ser destinado al Hospital de San Isidro. De esta manera, desde comienzo de 1912, el Presidente comienza a habitar la Quinta Pueyrredon, paseando por San Isidro su viril estampa, de buen porte, refinada elegancia y distinción, propia de su clase social"[6].

A esta información debida a Bernardo Lozier Almazán, se agrega la de Carlos Alberto Pueyrredon:[7]

"...hace algunos años en 1941, esta vieja casona estaba en trance de remate, debido a la partición hereditaria de los Aguirre. El presidente de la Nación, Dr. Ramón S. Castillo, pidió al Interventor Nacional de Buenos Aires, almirante Eleazar Videla que autorizara al comisionado Municipal de San Isidro, don Rodolfo Giménez Bustamante para invertir más de un millón de pesos que se habían economizado con el objeto de adquirir esta casa para el Museo Pueyrredon. Fue inaugurado el 30 de noviembre de 1941 en presencia del presidente y altas autoridades, siendo comisionado municipal don Joaquín Sorondo. El Reverendo Padre Dr. Francisco Actis oriundo de este pueblo, tomó patrióticamente la tarea de restaurar el edificio y de reunir viejos muebles de familia, libros y papeles amarillentos de tiempos pretéritos, para convertir a esta casona, ya declarada monumento histórico, en lugar de recogimiento y de evocación respetuosa de la memoria de los próceres que fundaron a nuestra patria".

Una publicación del Museo Pueyrredon, que vio la luz durante la dirección de Carlos Dellepiane Cálcena, dice:[8]

"...El presidente Roque Sáenz Peña –pese a estar con la salud quebrantada– llevó a la chacra el boato con que gustaba revestir a la primera

[6] Lozier Almazán, Bernardo. Conferencia pronunciada el 25 de julio de 1995, al incorporarse como Académico de Número de la Academia de Artes y Ciencias de San Isidro.

[7] Pueyrredon, Carlos Alberto. *San Isidro de antaño (Pueyrredon y San Martín).* Buenos Aires, 1956, p. 31.

[8] Ibarguren (h), Carlos. *Crónica de la histórica chacra de Aguirre en San Isidro.* Museo Brigadier General Juan Martín de Pueyrredon, San Isidro, 1982, p. 34.

magistratura de la Nación. Rodeado de granaderos, recibía espléndidamente, con mesa puesta y servicio de alto estilo para la atención de las visitas. Al caer la tarde, focos eléctricos iluminaban el jardín y de noche, en el corredor de adelante refrescado por la brisa del río, sobre una pantalla blanca, proyectándose las imágenes animadas de esa maravilla –entonces novísima– denominada cinematógrafo. La 'presidenta' doña Rosa González, a su vez, un día por semana, ofrecía el consabido té de recibo a las señoras del mundo oficial, y a las de ese pequeño círculo titulado 'gran mundo', de cuyas dos categorías formaba parte la joven y bonita 'ministra' María Eugenia Aguirre de Ibarguren. En su fuero interno, Maruja debía admitir, con tristeza, que la voluntad de su padre, respecto a que la casa de la chacra permaneciera intacta, del todo no se había cumplido. Así, en el comedor, en el dormitorio que fuera de Pueyrredon –luego escritorio de su abuelo Aguirre– y también en la sala, se empapelaron las paredes y se introdujeron cielorrasos de yeso; el pasadizo que comunicaba la galería externa con la interior fue tapiado en ambos frentes, para convertirlo en bar. A más de estos y otros detalles, la escolta de granaderos instaló su vivac en el monte de eucaliptos, cercano a la casa principal y detrás de la caballeriza, y cierto día –o noche– se produjo allí un voraz incendio que quemó numerosas plantas".

Si bien el presidente estaba alejado de la actividad, propia de su alta jerarquía, participó de las Fiestas Patronales, el 15 de mayo de 1912, de la inauguración del colegio Marín y también de las celebraciones de la Navidad, en una fiesta infantil, en que diez mil niños de San Isidro recibieron alimentos y juguetes.

"...el presidente, visitó el puerto de San Isidro quedando impresionado por la belleza del lugar. Es acompañado en esta oportunidad por el intendente municipal, Andrés Rolón, y por el secretario de la presidencia, señor Gowlan"[9].

Pese a su impuesto descanso, su intensa actividad y el avance de su enfermedad lo llevaron a delegar el mando en su vicepresidente Victorino de la Plaza. Fue entonces trasladado a Buenos Aires, donde falleció el 9 de agosto

[9] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer* (cit.), p. 32.

de 1914, dos años antes de finalizar su mandato. Roque Sáenz Peña gobernó, durante el tiempo que residió en San Isidro, los destinos de la Nación.

En la parroquia de San Isidro se realizaron solemnes funerales

> *"...por el eterno descanso del Presidente de la Nación Roque Sáenz Peña. El templo enlutado, ostentando entre sus colgaduras el escudo nacional, presenta un aspecto solemne. Al catafalco construido en el centro de la nave, rinden guardia varios lacayos vestidos con traje de época Imperio. A ambos costados se han colocado sillones especiales en los que se sitúan los familiares del extinto, los representantes del gobierno, el cura párroco, el diputado don Avelino Rolón y demás autoridades del pueblo. La misa es cantada y acompañada por la orquesta del maestro Espinosa. Salas Molina canta en el coro el 'Agnus Dei' y el 'Miserere'. En el interior del templo prestan guardia, en traje de gala, un pelotón de bomberos de la Capital, y en el exterior un escuadrón de Guardias de Seguridad. Las lámparas de las inmediaciones del templo y de la plaza, son encendidas y enlutadas. Indiscutiblemente, es una demostración de nuestro pueblo, que colma la parroquia ante la desaparición de su convecino"*[10].

1923. En Notas de Actualidad del Semanario Parroquial[11] se hace este comentario:

"El futuro Presidente de la República será nuestro convecino. *Los electores para Presidente y Vicepresidente de la República acaban de dar su fallo definitivo. Triunfando por una mayoría abrumadora la fórmula Alvear-González, presentada por el partido Radical en las últimas elecciones. Será por lo tanto Presidente de la República el Dr. Marcelo T. de Alvear* (1868-1942). *Conocida por demás es en todo el país esta noticia, pero seguramente no lo es tanto lo que vamos a comunicar a nuestros lectores".* Recordemos que Alvear ejerció la presidencia del 12-10-1922 al 12-10-1928.

[10] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer* (cit.), p. 37-38.

[11] *Semanario Parroquial San Isidro.* Año 2, nº 42, p. 6-7,17 de junio de 1922. (en adelante: *Semanario*).

"El futuro presidente Dr. Alvear y su esposa doña Regina Pacini serán nuestros convecinos dentro de muy poco, viniendo a establecer su residencia en la hermosa Quinta de Alvear, ubicada en la barranca y próxima a la estación Anchorena. Así se nos asegura por referencias fidedignas, habiéndose comenzado en la hermosa quinta los trabajos para preparar de un modo conveniente la mansión del nuevo mandatario. Estamos seguros de que el pueblo de San Isidro, noble y hospitalario, sin diferencias políticas que en este caso fueran espontáneas, recibirá esta noticia con marcada complacencia y considerará como un honor el poder contar en su vecindario al presidente de la República".

En el *Semanario Parroquial San Isidro*[12], leemos:

> ***"El presidente Alvear veranea en San Isidro.*** *Desde el jueves de la semana pasada se halla instalado en la hermosa quinta Alvear de Martínez, el excelentísimo señor presidente de la República y su esposa doña Regina Pacini de Alvear".*

El 29 de abril de 1907, contrajo matrimonio con la soprano lírica Regina Pacini. La primera dama había nacido el 6 de enero de 1871 en Lisboa, Portugal. Fundó la Casa del Teatro, lugar de retiro de artistas sin posibilidades económicas; dentro de su edificio está la sede del Teatro Regina que lleva su nombre. Falleció en Buenos Aires el 18 de setiembre de 1965, a los 94 años.

"En el aeródromo de San Isidro visita del Exmo. Señor Presidente" así titula el *Semanario Parroquial*[13] esta nota:

"El jueves por la mañana el presidente de la Nación [Dr. Alvear] *hizo una visita al aeródromo civil de San Isidro. A las 10.40 el primer magistrado acompañado por uno de sus edecanes, el señor Carlos Alfredo Tornquist y el doctor Ricardo Aldao, llegó al aeródromo donde fue recibido por el mayor Kingsley, los señores Juan A. Fernández, Enrique Thompson y Juan Guichard, y el secretario del Aero Club Argentino, ingeniero Julio A. Noble. En compañía de los mencionados caballeros, el Presidente visitó las instalaciones del Aero Club Argentino y de la compañía Río Platense de Volación, recibiendo*

[12] *Semanario.* Año 3, nº 25, p. 12,24 febr. 1923.
[13] *Semanario.* Año 3, nº 30, p. 6,14 abr. 1923.

expresiones del funcionamiento de las mismas. En la pista del aeródromo se encontraban distribuidos 12 aeroplanos, pero como poco después de llegar el doctor Alvear, empezó a llover, no fue posible realizar vuelos de exhibición. El primer magistrado se retiró del aeródromo poco antes del mediodía, gratamente impresionado de su visita y después de haber prometido su apoyo para el desarrollo de la volación en nuestro país".

"Doña Rosa Aguirre de Balcarce [1924], *cede el terreno necesario para completar la plaza donde pronto se colocará la estatua del general Juan Martín de Pueyrredon, y el 9 de julio se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio del CASI"*[14].

De la página de Internet del Barrio Parque Aguirre, tomamos la siguiente información:

"El 24 de noviembre de 1924, se inauguró el monumento al general Juan Martín de Pueyrredon en la plaza Manuel A. Aguirre, acto al que asistió, el entonces presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear. El doctor Adrián Beccar Varela dio su discurso enalteciendo la memoria del prócer". El monumento es obra del escultor argentino Hernán Cullen Ayerza (22-12-1879/11-5-1936), que fue abogado y diplomático. Entre sus obras escultóricas se encuentran los monumentos a Emilio Mitre y Jorge Newbery.

Otra nota del *Semanario Parroquial*[15] se titula: *Club Atlético de San Isidro. A una reunión extraordinaria dio motivo el domingo pasado en el local del Club Atlético San Isidro, la anunciada visita del presidente de la República. La noticia había congregado a gran cantidad de socios y simpatizantes de la benemérita institución. Poco antes de las 17.30 llegó el doctor Alvear acompañado de su esposa, del Ministro de Guerra, que había concurrido por la mañana para asistir a la celebración de las Bodas de Plata de Monseñor Copello, del Ministro de Marina, contraalmirante Manuel Tomás Domecq García y de su edecán, el capitán de fragata D. José Guisasola, siendo recibido, el primer magistrado por las autoridades del club y un núcleo de distinguidos caballeros. Después de realizar una recorrida por las diversas dependencias de la institución, el doctor Alvear fue invitado a la ceremonia*

[14] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer* (cit.), 2000, p. 71.
[15] *Semanario*. Año 8, nº 10, p. 22,5 nov. 1927.

de la plantación de árboles, en recuerdo de las bodas de plata del club y de su visita. El acto, significativo dentro de su sencillez, terminó con el paletazo dado por el propio Dr. Alvear y la consiguiente plantación de un ejemplar simbólico. Luego de recorrer las canchas de tennis pasó a la de pelota, donde se hizo una exhibición de juego a sare.

El primer magistrado presenció el partido que disputaron las parejas Amundaray y del Río contra Rodríguez Egaña y Balda, y que terminó tras alternativas interesantes con el triunfo de los primeros por veinte tantos contra nueve. Enseguida se dirigió al salón de recepciones donde fue obsequiado con un lunch. Al descorcharse el champaña don Avelino Rolón, en nombre del Club Atlético San Isidro, agradeció la gentileza y el honor que importaba la visita del Presidente de la República, agregando que ella significaba un alto estímulo para los deportes que son base, dijo, de civilización y de cultura social. Expresó más adelante que se complacía en ver al jefe supremo de la Nación auspiciando estas instituciones, de innegable finalidad cultural y patriótica, y que como argentinos, hacía votos porque los gobernantes que le sucedieran siguieran su ejemplo para bien de la juventud y para el desarrollo de los deportes. El Dr. Alvear contestó con conceptos elevados, agradeciendo la acogida que le había dispensado la prestigiosa institución, y, aludiendo a las palabras del preopinante, manifestó que el estímulo y fomento de los deportes constituía una imperiosa función de gobierno, de la que no le era lícito substraerse a un magistrado que tuviera la clara noción de sus deberes. Después de otras oportunas consideraciones sobre la importancia de la educación física, terminó su improvisación diciendo que él había hecho su aporte a la magna obra enunciada y que tenía la seguridad de que, cualquiera que fuere quien le sucediera en el ejercicio del gobierno, habría de proseguirla con igual entusiasmo. El orador fue sumamente aplaudido. El primer magistrado permaneció en el local por algunos momentos más, retirándose poco antes de las 19, acompañado por su comitiva, volviéndosele a aplaudir insistentemente".

Se suceden las proezas deportivas: Lilian Gemma Harrison (1904-1993) fue una nadadora argentina, la primera en cruzar a nado el Río de la Plata, el más ancho del mundo, el 22 de diciembre de 1923 y recordista mundial femenina de permanencia en el agua. Fue precursora de la difusión de la natación en Sudamérica. Así lo refirió el *Semanario Parroquial San Isidro*[16].

[16] *Semanario*. Año 4, nº 69, p. 6,12 enero 1924.

"Homenaje a la nadadora Lilian Harrison. Una importante manifestación, por el entusiasmo y brillo reinante, tuvo lugar el domingo en el Club Náutico San Isidro, en honor de la famosa nadadora argentina señorita Lilian Harrison. Asistió el Exmo. Sr. Presidente de la República [Alvear] *y varios ministros de la Nación. Ha sido una fiesta que ha hecho honor a la prestigiosa institución deportiva".*

"El Vicepresidente de la República D. Elpidio González (1875-1951) ***visitó el Colegio Marín".*** Así está titulada la nota del *Semanario Parroquial*[17].

"El miércoles pasado [enero de 1924] *en el Colegio Carmen Arriola de Marín se recibió la honrosa visita del Sr. Vicepresidente de la República D. Elpidio González. El distinguido visitante, después de recibir el saludo de la comunidad del establecimiento, recorrió acompañado de sus directores, las distintas dependencias, clases, gabinetes y patios, interesándose vivamente por la marcha del mismo, hasta sus pequeños detalles, retirándose sumamente complacido de haber conocido a uno de los establecimientos modelo de instrucción primaria, secundaria y pedagógica del país, felicitando efusivamente a la dirección del mismo por su estado floreciente".*

Ejerció la vicepresidencia de la Nación, del 12-10-1922 al 12-10-1928.

1930. El 6 de setiembre el general José Félix Uriburu (1868-1932) encabezó un golpe de Estado que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen y ejerció el cargo como presidente provisional hasta el 20 de febrero de 1932, por considerar conveniente llamar al pueblo a elecciones para elegir a sus mandatarios de acuerdo a la Constitución. En los comicios del 8 de noviembre de 1931 resultó elegida la fórmula presidencial de Agustín P. Justo (general de división e ingeniero) y Julio A. Roca (hijo del por dos veces presidente, el general Julio Argentino Roca). El 20 de febrero de 1932, el general Uriburu entregó las insignias del mando al general Justo.

Antes debemos recordar que la conspiración del general Uriburu se desarrolló, en parte, en el lugar que había elegido como refugio, la casa donde vivía el coronel Emilio Kinkelín, en la calle 25 de mayo 360 de San Isidro. *"Recién en las vísperas del 6 de setiembre, Uriburu abandonó el refugio de San Isidro para dirigirse al Colegio Militar y ponerse al frente de las tropas*

[17] *Semanario.* Año 7, s/nº, p. 14,5 marzo 1927.

que lo condujeron triunfante a la 'Rosada'. El resto de la historia cada cual la tiene aprendida según las fuentes donde fueron abrevadas"[18].

El 29 de noviembre de 1930, se realizó la tradicional ceremonia de bendición de las aguas en el Club Náutico de San Isidro[19] que estuvo a cargo del Obispo de Tenmos, Monseñor Miguel de Andrea, *"...hizo acto de presencia el presidente del gobierno provisional, teniente general José F. Uriburu, que concurrió en el yate 'Adhara' en compañía de algunos caballeros y ayudantes militares. También asistieron el Ministro de Hacienda, doctor Enrique Simón Pérez; autoridades provinciales y locales y muchas y conocidas damas y caballeros que luego se reunieron a tomar el té en los salones del mencionado club donde se efectuó una animada reunión, que en entusiasta baile se prolongó hasta pasadas las 21".*

Al formar su gabinete de ministros, el presidente provisional designó en la cartera de Agricultura al doctor Horacio Beccar Varela, que asumió el mismo día del golpe, hasta el 15 de abril de 1931 *"que renunció para facilitarle al general Uriburu la reorganización de su gabinete con motivo de la crisis ministerial de 1931".*

También el *Semanario Parroquial San Isidro*[20], informaba: *"El ministro de Agricultura Horacio Beccar Varela y su esposa María Cristina Castro Videla de Beccar Varela, ofrecieron en su residencia de San Isidro* [actual Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela], *una reunión en obsequio del presidente del gobierno provisional y su señora, Aurelia Madero de Uriburu. Participaron de la fiesta las siguientes personas: Ministros, del Interior Matías Sánchez Sorondo y su señora, Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo; de Relaciones Exteriores y Culto Ernesto Bosch y su señora, Elisa Alvear de Bosch; de Hacienda Enrique Simón Pérez y su señora, Carmen González Catán de Pérez; de Justicia e Instrucción Pública Ernesto Padilla y su señora, Elvira Salvatierra de Padilla y de Obras Públicas Octavio Sergio Pico y su señora, Carmen Estrada de Pico y las señoras Elvira Lamela Canavery de Medina* [esposa del Ministro de Guerra Francisco Medina], *y Josefina Moyano de Renard* [esposa del Mi-

[18] Lozier Almazán, Bernardo. *El Arcón de los Recuerdos, IV.* San Isidro, 1999, p. 83.
[19] *Semanario.* Año 11, nº 13, p. 8, 29 de noviembre de 1930.
[20] *Semanario.* Año 11, nº 16, p. 16, 20 de diciembre de 1930.

nistro de Marina Abel Renard], *y los señores Ángel Sastre y su señora, María Segunda Castro Videla, Carlos Martínez y su señora, Elena Castro Videla, Horacio Castro Videla y su señora, Goya Lagos, Eduardo Sackmann Sala y su señora, Susana Castro Videla, Alberto Castro Videla y su señora, Julieta Salas Molina, Damián Castro Videla y su señora, Julieta Salas Molina, Damián Castro Videla y su señora, Clementina Pestaña, y las señoritas Josefina Renard, Elvira Medina, Nelly Pico Estrada, María Cristina y Sara Beccar Varela, Sara Elena y Raquel Martínez y Concepción y Sara Sastre".*

El mismo *Semanario Parroquial San Isidro*[21] dice textualmente: *El presidente de la República asistió el domingo a la misa de 11, en nuestro templo. A la misa que se celebró en nuestro templo el domingo pasado, asistió nuestro primer mandatario, el general Uriburu, acompañado de su esposa. A la salida del templo, después de terminado el Santo Sacrificio, su excelencia fue saludado en el atrio por el señor Cura Vicario de la Parroquia* [Agustín Allievi] *y distinguidos caballeros de nuestro mundo social. Innumerable público se apiñó alrededor del presidente, que fue aclamado entusiastamente".*

Uriburu en el CASI[22], *"El match entre Argentinos y Extranjeros, que se jugó el domingo 30 ppdo. en la cancha del Club San Isidro, contó con la presencia del presidente del Gobierno Provisional, teniente general José F. Uriburu, el ministro de Obras Públicas, doctor Pablo Calatayud, el encargado de negocios de Gran Bretaña, señor Millington Drake, las autoridades de la Unión de Rugby del Río de la Plata, y del Club local y la delegación de estudiantes británicos de las universidades de Oxford y Cambridge, que se hallan actualmente entre nosotros. El presidente pasó al campo de juego a saludar a los jugadores, que les fueron presentados por el señor F. de C. M. Heriot, presidente de la entidad directora del deporte, haciéndolo primero con los extranjeros y después con los argentinos. Los estudiantes británicos fueron acompañados al Club por el doctor Calatayud, que previamente les había ofrecido un almuerzo en el local del Buenos Aires Lawn Tennis Club".*

Las Fiestas de San Isidro. Asistió a ellas el gobernador de la Provincia[23].

[21] *Semanario.* Año 11, nº 21, p. 15, 31 de enero de 1931.
[22] *Semanario.* Año 12, nº 1, p. 6-7, 5 de setiembre de 1931.
[23] *Semanario.* Año 12. nº 36, p. 14-16, 27 de mayo de 1932.

"Con la solemnidad tradicional fueron celebradas las fiestas de nuestro patrono. Las fiestas organizadas y el anuncio de que asistiría el gobernador de la provincia atrajeron una concurrencia numerosa a todos los actos que se realizaron. El gobernador de la provincia, señor Federico Martínez de Hoz, llegó en automóvil a las 10 en compañía de su señora, María Luisa Lacroze, del ministro de Gobierno, doctor Marco Aurelio Avellaneda, del de Obras Públicas, doctor Edgardo J. Miguez y del doctor Rafael Alberto Palomeque, director de escuelas de la provincia. También llegaron a la misma hora, el edecán del presidente de la República, capitán de navío Costa Palma, y el ayudante del ministro de Guerra, mayor Perón. Los huéspedes fueron esperados por el intendente municipal doctor José Aphalo, y los organizadores de las fiestas".

En San Isidro asumió la Intendencia el doctor Enrique Rolón, en la calle 9 de julio [en cuyo frontispicio decía: "Monumento a la Memoria del Capitán Domingo de Acasusso"], cuya primera recaudación fue donada al Colegio Santa Rita de Martínez. Durante 1931 estuvieron a cargo del Departamento Ejecutivo, además de Rolón: Ernesto de las Carreras, José María Pirán y Juan Montes de Oca.

1932. *"El 1° de mayo, en horas de la mañana, el Círculo Católico de Obreros de San Isidro, hizo oficiar una misa en la parroquia. Entre los obreros y ubicado junto al presidente de esta institución, Juan Dolan, presenció la misa el presidente de la República, general Agustín P. Justo"*[24].

"El partido de Rugby jugado el domingo [9/1933] *en el Club Atlético San Isidro, entre extranjeros y argentinos, triunfaron los extranjeros por 16 contra 13,* tal es el título de la nota del *Semanario Parroquial San Isidro*[25]:"

"El hermoso día, el agradable marco que rodea a la cancha del Club Atlético de San Isidro y una concurrencia cuyo número elevado fue índice elocuente del interés que había despertado la clásica competencia del rugby local entre Argentinos y Extranjeros, dieron a la jornada, características muy atrayentes determinando un buen éxito. El público acudió desde temprano al estadio, llenando poco a poco sus instalaciones, y a la hora anunciada para

[24] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer* (cit.), 2000, p. 107.
[25] *Semanario.* Año 13, n° 103, p. 12, 6 de setiembre de 1934.

la iniciación de la lucha, podía calcularse en 6.000 personas que rodeaban, sin dejar claros, el campo de juego".

"Para dar comienzo a la lucha se aguardó la llegada del presidente de la República, general Agustín P. Justo, que lo hizo aproximadamente a las 15, y fue acompañado por las autoridades de la Unión de Rugby del Río de la Plata y del Club Atlético de San Isidro, hasta el palco oficial. Juntamente con el primer magistrado llegaron el ministro de Guerra, general Manuel Rodríguez, edecanes y otros funcionarios públicos. Antes de que el partido se iniciara, los jugadores de ambos equipos, que se encontraban practicando en la cancha, formaron en dos filas y el presidente de la Unión de Rugby, Sr. David Millar, se aproximó a ellos acompañado por el presidente de la Nación a quien los fue presentando. El general Justo estrechó la mano de cada uno de los jugadores, en medio de sostenidos aplausos de la concurrencia y después volvió a su sitial".

1934. Hojeando el *Libro de Premios* del colegio Marín, correspondiente al año 1934, se advierte que cursaba estudios Víctor Martínez (1924), que sería Vicepresidente de la Nación. Cabe destacar que ese año obtuvo el Primer Premio en Religión.

El Club Atlético San Isidro, ofreció una comida al presidente de la República, así titula una nota el *Semanario Parroquial San Isidro*[26].

"En la noche del jueves [10 de marzo de 1934], *se realizó la comida que, en honor del presidente de la Nación* [Agustín P. Justo] *y su señora Ana Encarnación Bernal Harris de Justo, ofreció la comisión directiva de esta entidad deportivo-cultural. Alrededor de una mesa de honor tomaron asiento, además del presidente y su señora, las siguientes personas: Ministros, de Guerra* [general Manuel A. Rodríguez] *y su señora Emma Fernández de Rodríguez, de Agricultura* [Luis Antonio Duhau] *y su señora Luisa Ham de Duhau, de Obras Públicas* [Manuel Ramón Alvarado] *y su señora Luisa Saravia de Alvarado, jefe de la Casa Militar, general José M. Sarobe y su señora, María Cristina de Sarobe, secretario de la Presidencia y su señora, María Rosa Giráldez de Figueroa, director de la Asistencia Pública, Dr. Juan M. Obarrio y su señora, María Mercedes Gelly Cantilo de Obarrio, presidente del Club*

[26] *Semanario.* Año 14, nº 130,10 de marzo de 1934.

Julio César Urien y su señora, María Teresa Grieben, intendente municipal de San Isidro, Mario Lambertini y su señora, Alfredo Sackmann Sala y su señora, Amalia Bengolea, José Cilley y su señora María Vieyra, Juan M. Silveyra y su señora Susana Urien, Adolfo Pividal Lanusse y su señora Ernestina Madero, Guillermo de Escalada y su señora Elvira Obarrio, Jacinto A. Malbrán y su señora Adela Giménez Bustamante, Ernesto de las Carreras y su señora Julia Valentina Costa, Ricardo Sackmann Sala y su señora Celia Muriel, María Vignolles de Perlender, María A.S. de Glastra, general Francisco Guido Lavalle, Jorge Santamarina y Percy W. Collins".

El pueblo de San Isidro manifestó su profundo catolicismo en la gran Jornada Eucarística del domingo pasado. [octubre 1934]. Así titula el *Semanario Parroquial San Isidro*[27], y continúa: *Asiste a la Primera Comunión de los niños el presidente de la República, general Justo.*

"Pocas veces hemos tomado la pluma con más temor que en la ocasión presente, al intentar trasladar al papel las impresiones del domingo pasado, en que el pueblo de San Isidro se volcó en cuerpo y alma a la calle –permítasenos la frase–, ansioso de tributar solemne homenaje a Jesús Sacramentado.

Digamos ante todo que nuestra jornada del domingo fue el broche de oro con que se cerraron en la Parroquia de San Isidro los cultos que durante todo este año hemos venido realizando en preparación al Congreso Eucarístico de Buenos Aires.

A las 8 en punto entró al sagrado recinto el presidente de la República, general Justo, acompañado de su esposa Doña Ana Bernal, ocupando los asientos especiales que se les había preparado cerca del Altar Mayor. A su alrededor, formando precioso cuadro, se ubicaron los niños y niñas de Primera Comunión, en cuyos rostros dibujábase inefable dicha", entre ellos: Ricardo y Alfredo André Lavalle, Raúl Zabalía Lagos (h), Eduardo Crow y otros.

El Cura Párroco, presbítero Pedro L. Menini, visiblemente conmovido ante el grandioso espectáculo, dirigió breves palabras a los pequeños, comenzando acto seguido a distribuir la Sagrada Forma entre ellos.

Por la tarde a las 14.30 horas, con el templo rebosante de fieles de toda la costa Norte, se practicó el devoto ejercicio de la Hora Santa, que fue solemnizada por la asistencia de una nutrida columna de los llamados Hermanos

[27] *Semanario.* Año 15, nº 6, p. 5-7,6 de octubre de 1934.

de la Escuela del Santísimo Sacramento, en la cual participaron, además de una enorme concurrencia, numerosas congregaciones religiosas de las distintas parroquias de la zona, miembros del clero y representantes de centros y sociedades".

El XXXII Congreso Eucarístico Internacional se realizó en Buenos Aires, entre el 10 y el 14 de octubre de 1934. Por esta razón se adelantaron las Comuniones.

Venció el equipo argentino en el encuentro de Rugby que tuvo lugar el domingo en el Club Atlético de la localidad, tal el título de la noticia que da el *Semanario Parroquial San Isidro*[28].

"Se efectuó el domingo [11 de junio de 1936] *el tradicional partido de rugby entre argentinos y extranjeros en la cancha del Club Atlético San Isidro.*

La expectativa creada por el cotejo quedó demostrada en la cantidad elevada de aficionados que se trasladó a la citada cancha.

A las 3, hizo acto de presencia el presidente de la República, general Agustín P. Justo, quien acompañado de su edecán naval, capitán de navío Jerónimo Costa Palma, fue recibido por el presidente de la Unión de Rugby, Sr. F. de C. M. Heriort, Dres. Abelardo Gutiérrez y Franck K. Chevalier Boutell, miembros también de la misma entidad, y presidente del Club San Isidro, Dr. Santiago Pividal, y demás autoridades locales. El público, al advertir la presencia del primer magistrado, se puso de pie y lo aplaudió insistentemente, agradeciendo éste las manifestaciones de que era objeto.

La comitiva pasó rápidamente al centro de la cancha frente al palco oficial, donde ambos equipos se hallaban alineados, y el capitán de extranjeros H.R. Dawson presentó a los jugadores de su equipo, a quienes el primer magistrado saludó. El público aplaudió este acto, ocurriendo lo mismo al presentar al capitán argentino E.J. Turner a sus jugadores".

1935. Debido al crecimiento de la actividad hípica en nuestro país, en 1926 el Jockey Club, adquirió una fracción de algo más de trescientas hectáreas, destinadas a la construcción de un hipódromo, en la localidad de San Isidro, en el lugar conocido como la Chacra de Aguirre. Dado el gran tamaño

[28] *Semanario.* Año 12, nº 41, p. 22-23,11 de junio de 1936.

de los terrenos la Institución decidió construir una pista oval de 2.783 metros de longitud.

Las instalaciones del Hipódromo fueron inauguradas el 8 de diciembre de 1935, con la presencia del presidente de la República, general Agustín Pedro Justo [1876-1943]. Es oportuno recordar que el 30 de enero de 1932 había sido electo presidente de la Nación por la Concordancia, cargo que asumió el 20 de febrero de 1932, cumpliendo todo su mandato, hasta el 20 de febrero de 1938.

1936. Con una ceremonia que alcanzó destacadas proporciones y a las que asistieron las autoridades nacionales y universitarias, fue inaugurado ayer [28-12-1936], en el barrio parque de San Isidro, el Instituto Darwinion [IBODA], producto del legado del académico Cristóbal M. Hicken a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. El Instituto comprenderá uno de los herbarios más importantes de América, pues tiene alrededor de 150.000 ejemplares y una biblioteca de casi 15.000 volúmenes, para los cuales se construyó un moderno edificio, con elementos decorativos de carácter incaico, en un terreno de 1.685 metros cuadrados. El herbario y la biblioteca se han dispuestos en sendos y espaciosos salones, y además se han instalado dos laboratorios generales, un laboratorio para el director, el despacho de la dirección, otra sala para exhibición de colecciones especiales y diversas dependencias auxiliares.

Concurrió a la ceremonia inaugural el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, a quien acompañaron los ministros de Justicia e Instrucción Pública y del Interior, doctores Jorge de la Torre y Ramón S. Castillo respectivamente. Hallábanse presentes, además del rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente C. Gallo, el presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, ingeniero Agustín Mercau, el decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta, el presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor Bernardo A. Houssay, el presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes, ingeniero Nicolás Besio Moreno, el director de la Asistencia Pública, doctor Juan M. Obarrio, el intendente de San Isidro, don Ernesto de las Carreras, el director del Instituto Darwinion, ingeniero agrónomo Arturo Burkart, académicos, familiares del doctor Hicken, etc.[29].

[29] Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. *Historia del Instituto Darwinion. 1874-1947.* Buenos Aires, 1975, en BMAHMSI.

1941. ***Magníficos contornos asumió el acto en la Quinta Pueyrredon.***

Momentos de verdadera emoción patriótica se vivieron el domingo pasado en la Quinta que fuera del General Juan Martín de Pueyrredon, y que hoy servirá para museo donde se guardarán como reliquia histórica, todas las cosas y recuerdos que pertenecieron al gran militar argentino. La ceremonia del domingo pasado fue de contornos insuperables pues hasta la naturaleza se asoció con una magnífica tarde que dio la oportunidad a que la concurrencia apreciara desde el pie de la barranca un marco colorido poético.

La presencia del presidente de la Nación doctor Ramón S. Castillo [1873-1944], los ministros del P.E. Nacional, el interventor Nacional en Buenos Aires y sus ministros, el cuerpo Diplomático, legisladores, altos y distinguidos prelados, funcionarios provinciales y comunales, el intendente municipal de la Capital y el numeroso público concurrente, dio a la ceremonia el marco que merecía.

Se inició el acto con la lectura por parte del señor Manuel [Lolo] *M. Beccar Varela, de los decretos por los cuales la Municipalidad de San Isidro dispuso la compra de la quinta, y por lo que el Poder Ejecutivo de la Nación declaró monumento histórico nacional, a este pedazo de San Isidro que guarda los secretos de la famosa entrevista de los grandes generales y patriotas San Martín y Pueyrredon. Luego el señor comisionado local don Joaquín Sorondo leyó su discurso y después el Dr. Ricardo Levene habló como presidente de la Comisión Nacional de Museos e Institutos Históricos.*

Finalizados los discursos el Rvdo. Padre Pedro L. Menini. Cura Párroco de San Isidro bendijo la quinta"[30].

"...por Decreto nº 104.180, del Poder Ejecutivo Nacional, el 28 de octubre de 1941, la casa con sus dependencias cercanas y el parque de dos hectáreas circundantes, fueron declarados 'Monumento Histórico Nacional'... Rodolfo Giménez Bustamante, en su carácter de Interventor de la Municipalidad de San Isidro, firmó con Hortensio Aguirre, en representación de los propietarios, el boleto de compra-venta de la chacra, a favor de la Comuna de San Isidro... el 30 de noviembre de 1941, con asistencia del vicepresidente en ejercicio de la presidencia, doctor Ramón S. Castillo, del Interventor Nacional en la Provincia de Buenos Aires, coronel Enrique J. Rottjer, del intendente municipal de San Isidro, don Joaquín Sorondo, procedió a recibir de sus herederos,

[30] *El Vocero.* Año 2, nº 49, p. 1,7 de febrero de 1941.

representados por Hortensio Aguirre, la posesión de 'la Chacra donde vivió y murió el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gral. Juan Martín de Pueyrredon, el Acta fue firmada por Ramón S. Castillo, Carlos A. Pueyrredon, E.J. Rottjer, Joaquín Sorondo, R. Patrón Costas, Ernesto de las Carreras, Hortensio Aguirre, Enrique Udaondo y Patricio Sorondo"[31].

El Vocero, así comentó esta noticia:[32]

"El vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ramón S. Castillo, reside en la Quinta 'Las Toscas' en Martínez".

"Bautismo. En la Iglesia Parroquial fueron bautizados en la tarde del domingo pasado, los nietos mellizos del señor vicepresidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo [Ramón S. Castillo] *que recibieron los nombres de Eduardo Ramón y Marcos Alberto"*[33]. Es usual que se lo nombre como Ramón S. Castillo, pero su segundo nombre fue Antonio.

A fines del año 1943, concurre al Club Náutico San Isidro, a la Fiesta de los Campeones, el general Edelmiro J. Farrel, que era miembro de una antigua familia de San Isidro, acompañado de sus hijas, siendo recibido por el presidente del Club, Julio César Urien. El presidente provisional, entregó las medallas a los campeones en distintos deportes y divisiones. La jornada deportiva finalizó con una reunión danzante.

1944. *Cuando Perón vino a San Isidro*[34]

Así recuerda esta visita el historiador Bernardo Lozier Almazán: *"Trataba de gobernar los destinos del país, durante el convulsionado 1944, el recordado general Edelmiro J. Farrell cuando el sábado 22 de octubre, su incansable vicepresidente de la República, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Domingo Perón, visitó oficialmente a San Isidro. Desde las 10 de la mañana nuestro intendente comisionado, David Jessen, acompañado por un grupo de funcionarios locales se encontraba en la avenida Santa Fe y Paraná, límite de nuestro municipio con el de Vicente López, esperando al visitante para recibirlo con todos los honores. Al fin*

[31] Lozier Almazán, Bernardo. *Nueva reseña* (cit.), p. 116.
[32] *El Vocero.* Año 2, nº 49, p. 1,7 de febrero de 1941.
[33] *El Vocero.* Año 2, nº 49, p. 3,7 de febrero de 1941.
[34] Lozier Almazán, Bernardo. *El arcón de los recuerdos IV.* (cit.) p. 87.

apareció con una comitiva que se trasladó lentamente en medio de una larguísima formación de alumnos de las escuelas y colegios que lo saludaban, agitando con gran entusiasmo banderitas argentinas. El coronel Perón, una vez en el despacho del intendente [ubicado en 25 de mayo e Ituzaingo. El acto fue realizado en el patio de la entrada del edificio de la calle 25 de mayo], *fue recibido oficialmente por el titular con emocionadas palabras. Concluidos los aplausos, David Jessen le hizo entrega de un precioso ejemplar del 'Martín Fierro'. Perón, seguramente sorprendido por la poca originalidad del regalo y aparentemente emocionado improvisó algunas palabras de agradecimiento. Fue así que dijo: 'Es un símbolo para mí que con la bienvenida que termina de darme el señor comisionado de San Isidro, hayan querido obsequiarme con nuestro gran poema criollo, el 'Martín Fierro'. Finalizado el acto, partió a las 11 para nuestro vecino municipio de San Fernando, donde también fue recibido en el límite del Partido por el intendente comisionado sanfernandino, Miguel Ángel Mansilla. Continuando el programa previsto, Perón inauguró un Dispensario Municipal, para luego concurrir a un gran acto popular que se le tributó en el estadio del Club Atlético Tigre...".*

Así lo recuerda el historiador Jorge Tirigall:[35] *"En una recorrida que comprende los Partidos desde Vicente López hasta Tigre, llegó a San Isidro, el vicepresidente de la Nación, coronel Juan D. Perón. Lo recibió el comisionado David Jessen y, en un acto realizado en la municipalidad, se le hace entrega del 'Martín Fierro', firmado por los empleados municipales. Perón, después de agradecer, dijo una de las estrofas de José Hernández: 'De nadie sigo el ejemplo, nadie a dirigirme viene/yo digo lo que conviene, el que en la huella se planta, /ha de cantar como canta, con toda la voz que tiene'. Luego se dirigió a San Fernando, donde pronunció un discurso en la sede del Club Atlético Tigre".*

1945. El Barrio San Isidro

"En diciembre de 1944, Obras Sanitarias de la Nación, pasó a denominarse Administración Nacional del Agua (ANDA), una institución creada a partir de la fusión de OSN con la Dirección General de Irrigación, que aspiraba a convertirse en un poderoso instrumento de acción para el gobierno del general Edelmiro J. Farrell.

[35] Tirigall, Jorge. *Algo de nuestro ayer II.* San Isidro, 2005, p. 102.

Durante 1945, ANDA tomó medidas en consonancia con el creciente protagonismo que tomara el Estado y sus organismos en la vida social y económica del país, inauguraron una etapa de hechos inéditos en la vida de la institución.

Uno de ellos fue la construcción del primer barrio de viviendas para los empleados de menores recursos y con mayores cargas de familia.

Ubicado en San Isidro, el barrio fue proyectado por la Dirección de Estudios y Proyectos de ANDA. Abarcaba una extensión aproximada de 10 hectáreas, con 90 viviendas individuales: higiénicas, confortables y económicas, que cuentan con los elementos indispensables para asegurar una vida decorosa y sana, de 2, 3 y 4 dormitorios, gallinero, huerta y jardín. En torno a la plaza, un espacio de gran significación cívica para la comunidad, se había instalado un mástil con la bandera nacional, donada por la Asociación Católica de Obreros de la ANDA. Este centro cívico aglutinaba los edificios de la iglesia, administración, escuela, locales para negocios, proveeduría, sala de primeros auxilios y campo de deportes.

El barrio fue inaugurado el 4 de junio de 1945. A los actos, concurrieron autoridades nacionales como el presidente, general Edelmiro J. Farrell, el vicepresidente, coronel Juan D. Perón, el ministro de Obras Públicas, general Juan Pistarini y el administrador general de la ANDA, coronel Joaquín Sauri"[36].

El historiador Jorge Tirigall, así escribió sobre la inauguración:

"En el mes de junio de este año [1945], *es inaugurado el Barrio Obras Sanitarias (Las Casitas). El comisionado Patricio Stafford, en un importante acto, recibió a las autoridades, entre quienes se encontraban el presidente de la Nación, general Edelmiro J. Farrell y el vicepresidente, coronel Juan D. Perón, quienes hicieron uso de la palabra. Concurrieron al acto más de 8.000 alumnos de las escuelas, autoridades militares, civiles, eclesiásticas y municipales. Procedió el Cardenal Copello a bendecir la bandera donada por los miembros de*

[36] Tartarini, Jorge Daniel. *Obras Sanitarias de la Nación 1912-1950. Origen y apogeo de la primera empresa estatal de saneamiento.* Buenos Aires, AySA, 2007.

la Asociación Católica de Obreros de la Administración Nacional del Agua, e hizo uso de la palabra el obrero Luis Rule. Se descubrieron placas recordatorias de la inauguración en el templo del Santo Cristo, cerrándose el acato con un gran desfile al compás de la marcha ejecutada por la banda de la Gendarmería Nacional. Luego por la tarde, en un escenario levantado en la plazoleta, se llevó a cabo una fiesta con la participación de artistas del teatro y de la radio; antes del anochecer, se procedió a arriar la bandera nacional"[37].

1949. *Inauguración de la Planta de Penicilina en Martínez.*

El 19 de mayo de 1949 a las 17 hs., se congregó en las modernas instalaciones de Squibb en la localidad de Martínez, partido de San Isidro, una nutrida concurrencia presidida por el primer magistrado de la Nación, general Juan D. Perón, los ministros de Salud Pública y de Industria y Comercio, el subsecretario de Ganadería, el cardenal Santiago Luis Copello, altos funcionarios provinciales, académicos e investigadores y el intendente de San Isidro, Dr. Juan Carlos Fernández. El presidente de la Nación fue recibido por los directores y jefes de la empresa aludida y por el intendente Fernández. Acto seguido se ejecutó el Himno Nacional Argentino, luego de lo cual el señor Henri Arnold, presidente de la filial argentina de Squibb, invitó al presidente de la Nación a izar la bandera nacional. Por último, el presidente de la Nación destacó que la empresa común realizada por los Estados Unidos de Norteamérica y la Argentina significaba una asociación que representaba esfuerzo, comprensión e inteligencia..."[38].

1958. Antes de asumir la presidencia el doctor Arturo Frondizi (1908-1995), frecuentaba la casa de Avenida del Libertador 14.950, donde vivían dos hermanos de apellido nórdico, economistas, amistades del luego presidente. En la actualidad, en el lugar, existen edificios de departamentos.

1966. Arturo Umberto Illia (1900-1983), ejerció el cargo de presidente de la Nación entre el 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966. Luego del golpe militar, residió en la casa de su hermano, Ricardo Horacio Illia, que era secretario Técnico de la presidencia, que vivía en la calle Prilidiano Pueyrredon, de Martínez.

[37] Tirigall, Jorge. *San Isidro de nuestro ayer II* (cit.), p. 107.

[38] Rodríguez, Mariano y Rivero, Pedro. *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro*, nº 21, San Isidro, 2007, p. 115-119.

1983. *Melchor Ángel Posse: el Intendente que 'alojó' al Presidente. La estadía de Raúl Alfonsín* (1927-2009) *en San Isidro,* dice el título periodístico y señala: *"A partir del lunes 7 el futuro mandatario se instaló en la quinta de los Odorisio, en las Lomas de San Isidro, lugar que abandonó el lunes 14, después de formular importantes anuncios"*[39].

Ejerció la presidencia del 10-12-1983 al 8-7-1989.

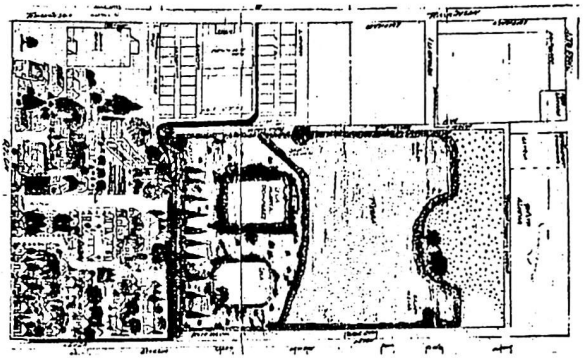
1994. El 7 de junio fue inaugurada en Villa Adelina, una planta de pastas frescas de la empresa Matarazzo, la "más moderna de América Latina". Al acto concurrieron el Presidente de la Nación, doctor Carlos Saúl Menem, el Intendente Municipal de San Isidro doctor Melchor Ángel Posse y otras autoridades.

1995. El 25 de abril se inauguró el Tren de la Costa. En la ceremonia realizada en la Estación San Isidro, se hizo presente el Presidente de la Nación, doctor Carlos Saúl Menem, en compañía de S.M. el Rey de España D. Juan Carlos I de Borbón y otras autoridades.

[39] *Costa Norte* (sin nº ni p.) 18 de noviembre de 1983.

LA CAVA

MARGOT CHARLOTTE HIERTZ LABROISSE



Las Lomas

Al avanzar por Bernabé Márquez desde la Avenida Andrés Rolón hacia la Ruta Panamericana, al NO de esta hasta casi José Ingenieros, en la segunda mitad del siglo XX se ha formado un barrio con hermosas casas, calles y jardines. Sobre Juan Segundo Fernández se instalaron negocios de marcas conocidas que se integran muy bien al conjunto, estableciéndose allí un rincón del buen gusto sanisidrense. Acercándonos a Intendente Tomkinson, vemos diseminadas por las calles laterales grandes quintas con parques frondosos que ocultan con discreción las casas principales y algunas de ellas son evidentemente antiguas. Además la zona tiene un nombre que evoca paisajes verdes y apacibles.

En un plano muy anterior, hallado en el Instituto Geográfico Militar, las Lomas de San Isidro están situadas dentro de un cuadrilátero cuyos lados eran Bernabé Márquez, la Avenida Centenario, Intendente Tomkinson y la Avenida Andrés Rolón.

Pensemos que la superficie terrestre no es uniforme, *sino que ofrece una serie alternada de elevaciones y depresiones de distintas formas y dimensiones que obedecen a ciertas leyes naturales fáciles de comprobar y representadas por "curvas de nivel", que son líneas imaginarias que unen todos los puntos del terreno que tienen una misma altura o cota.* La zona que nos interesa para este trabajo tiene desniveles mínimos que oscilan entre los cinco y los veinte metros, tomándose como cota 0 el nivel medio de las aguas del mar. Tan sólo subiendo las barrancas llegamos a los quince metros; el resto es tan plano, que por lo general, las escasas pendientes que se observan están dadas por las cañadas cerca del fondo de la legua de Garay, por las cuales corrían los pocos arroyos que tuvo el partido de San Isidro.

De modo que el sector que hoy conocemos como Las Lomas, lleva ese nombre en respuesta a otra realidad: muchas de esas "lomas" provenían de los montículos de tierra que rodeaban a las numerosas "cavas" o excavaciones que se realizaron por todas partes para extraer millones de toneladas de buena arcilla durante más de cuarenta años para la gran Fábrica de Ladrillos de Obras de la Salubridad de la Nación sobre la avenida Centenario, y luego para la obtención del coagulante que se utilizaba para la potabilización del agua.

Está claro que las posteriores edificaciones aplanaron los terrenos, aunque en algunas partes aún se puede apreciar leves pendientes.

A mitad de camino el paisaje era cruzado por un arroyo llamado Alto Perú hoy entubado en casi todo su recorrido debajo de la calle Lynch, que desembocaba lejos de allí en el arroyo Pavón, el más caudaloso, que arrastraba las aguas del Alto Perú y del Gauto hasta el arroyo Cordero entrando a San Fernando por detrás del cementerio.

En cambio, entre José Ingenieros y la calle Uruguay las lomadas eran naturales, suaves y transversales, lo que favoreció la aparición en la década de 1930 de los "Hornos de ladrillos artesanales".

Este era el verdadero panorama de la zona en la primera mitad del siglo XX, salpicado aquí o allí por unas pocas quintas importantes, algunas de las cuales todavía resisten al paso del tiempo, mientras a su alrededor todo se está transformando.

Hubo un período de radicación de numerosas industrias de todo tipo y tamaño (1940/50/60) que a su vez poblaron con sus trabajadores y desaparecieron o se reciclaron a partir de la década de 1970; a su vez, en 1960, la extensión de la Panamericana desde Pelliza (Olivos) hasta San Isidro, que a la altura de la Avenida Márquez se dividirá en dos ramales, produjo otro gran movimiento de tierras y gentes.

Un paradigma de resistencia es el Instituto Román Rosell y su capilla hoy en estado lamentable.

La urbanización no ha terminado y algunos grandes cambios todavía están en marcha.

Todo comenzó con la Fábrica de ladrillos

La Comisión Provincial de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinado creada en 1870 y los ingenieros y químicos locales responsables de la imprescindible ampliación y mejora de la red de provisión de agua potable, cloacas y otros temas, opinaban que los ladrillos comunes fabricados en el país eran totalmente inadecuados para las grandes obras que debían emprender. También el ingeniero Bateman, antes de iniciar su Plan presentado en 1872, sostenía que era preciso traerlos de Inglaterra y con esa idea había elaborado una táctica y un procedimiento a seguir.

Se consideró que se necesitarían ladrillos de muy buena calidad para encarar adecuadamente las tareas de salubridad, debido al crecimiento demográfico y a una mayor conciencia de su ineludible importancia sanitaria, tema expuesto en 1893 por Francisco P. Lavalle en su brillante tesis doctoral, en incontables trabajos posteriores y como Director de la Oficina Química por él creada dentro del Departamento Nacional de Higiene (hoy Ministerio de Salud).

"De su correcta cocción, resistencia y terminación dependían, no sólo la mayor o menor calidad estética y constructiva edilicia, sino la seguridad estructural y las condiciones en que se ejecutaban los importantes trabajos de ingeniería hidráulica. Era necesario pues, contar con ladrillos de primera calidad, muy duros, perfectamente quemados, sin grietas, derechos, iguales y fabricados con buena materia prima. Por el volumen de la supuesta demanda,

también se consideró su fabricación en el país por los elevadísimos costos que significaría su importación" (MOP).

*"Debido a ese motivo, la Comisión comenzó a fijar su atención sobre los ladrillos que en pequeña escala hacía una fábrica en San Isidro, paraje que se caracterizaba por la calidad de sus tierras para la fabricación de losas cerámicas. Estos ladrillos prensados mediante utilización de máquinas a vapor, fueron examinados y aprobados, iniciándose entonces las negociaciones con su propietario, la Sociedad Anónima Gómez y Ramsay, ubicada en la Av. Centenario entre las calles Tomkinson (*a la que llamaban Calle de la Fábrica*) e Int. Neyer, en un terreno de 189.931,23 mc., "que según la posterior escritura de compra-venta se denominaba S.A. Fábrica de Vapor de Ladrillos y cuyo directorio estaba presidido por Guillermo Matti.*

"Al inicio de las negociaciones fueron analizadas las condiciones en que podría entregar un número importante por mes. Tanto por su precio como por su exigua cantidad, el trato fue desechado por la Comisión, que también rechazó la propuesta de Ramsay para entrar con nuevo capital como uno de los tantos accionistas" (MOP).

La espectacular reja de hierro fundido a lo largo de todo el frente del establecimiento, de cuyo rescate nos felicitaríamos porque es una obra de arte valiosísima, subdividida en dieciocho paneles separados por gruesas columnas de mampostería con grandes copones en su extremo superior y tres portones –en uno de ellos se puede ver sobre un corto trecho de pocos metros a las vías del tren del FCCA que en ese lugar hacía un desvío para entrar a la fábrica y cargar (o descargar) – más el portón principal de acceso a la planta bien destacado con dos entradas laterales curvas. Esta reja tiene en sus pilares de sostén de hierro un sello de fabricación redondo y realzado en el que se lee: W. González y Cía. Buenos Aires, Suáres 1867. (R. Maradelli)

El efecto de la crisis monetaria de 1873 llevó a la Sociedad a presionar a Ramsay para que vendiera la fábrica a la Comisión, lo que sucedió en agosto de ese año, adquiriéndola el Estado por tres millones de pesos. No está aclarado si eran pesos moneda corriente o pesos fuertes o de qué denominación, por lo que en realidad no es posible conocer el importe trasladado a valores constantes. *El establecimiento adquirido contaba con un horno Escocés en*

construcción y dos pares de otros; maquinarias a vapor, galpones, secaderos, etc. 400.000 ladrillos y demás existencias. Ramsay –considerado por la Comisión como el único en el país que había conseguido fabricar ladrillos de calidad– quedaría como Director con todo su personal más entrenado. Para poder abastecer el formidable volumen de ladrillos que demandaban las obras de salubridad se encargaron a Inglaterra nuevas máquinas y el señor Moore, levantó los planos de los nuevos hornos tipo Hoffman. Antes de terminarse su construcción falleció Ramsay, por lo que la Comisión pidió a Inglaterra un nuevo experto para la dirección de la fábrica (MOP).

Junto con los hornos se construyeron viviendas para albergar a ciento veinte operarios, depósitos de carbón y rieles para los traslados internos por tracción a sangre. Siempre con las miras de "*establecer una Fábrica Modelo digna del país que no sólo abasteciera a las obras de salubridad sino a todas las que iba a encarar la Provincia en los años venideros, la Comisión contrató con el Ferrocarril del Norte el transporte de ladrillos hasta la antigua estación Retiro y hasta la Estación Central, ubicada al lado de la Casa de Gobierno, a la altura de la prolongación de la actual calle Bartolomé Mitre. En 1876 la fábrica ya tenía una* producción *anual superior a los 9 millones de ladrillos, duplicando la cifra del año anterior*" (MOP). Y justificaba ampliamente sus costos e inversión.

La maquinaria fue aumentada y modernizada, de tal manera que pudo abastecer sin sobresaltos a la mayoría de las obras de salubridad encaradas, entre las que se encontraban la Planta Recoleta, la Planta de Wilde y el Gran Depósito de la Avenida Córdoba. El contrato para el traslado de cerámicos a este último comprendía la carga de treinta mil ladrillos diarios desde los vagones del ferrocarril que llegaban de la fábrica de San Isidro al Establecimiento Recoleta y hasta la manzana donde se levantaría el Depósito. Los bloques para el mismo, comenzaron a fabricarse en 1886, desde mucho antes de iniciados los trabajos. Informes del director de la fábrica indicaban que en aquel momento existía la necesidad de fabricar cuatro millones de "ladrillos plásticos" y seis millones de "secos" por año.

Ese terreno de diecinueve has. que ocupaba en sus comienzos, hacia 1915 había aumentado a ciento treinta, así como también las instalaciones técnicas: incorporaron nuevas calderas, hornos, elevadores de tierra, alumbrado eléctrico y una pequeña locomotora para los traslados internos.

La continua expansión de la superficie de esta industria motivó la construcción de túneles subterráneos por debajo de las calles para el tránsito de vagonetas con un trencito del sistema Decauville.

Es bueno tener en cuenta que el establecimiento no sólo abastecía las construcciones de O.S.N., sino que proveía de ladrillos y demás productos a buena parte de la obra pública a nivel nacional, provincial y municipal: edificios, plazas, caminos, etc.

No obstante, a medida que se fueron sustituyendo las máquinas a vapor por las de energía eléctrica, la fábrica se vio obligada a diversificar sus actividades, una decisión forzosa ante la disminución del consumo de ladrillos por el uso creciente del hormigón. Por ejemplo, en un solo año, 1917, San Isidro abasteció con más de cinco millones de kg de tierra, en este caso aprovechando la capa del loess[1] pampeano para la fabricación de coagulante, primero en el Establecimiento de Recoleta y a partir de 1928 en el establecimiento levantado con igual propósito en los terrenos que tenía vieja Fábrica de Ladrillos en Beccar.

Las fábricas de ácido sulfúrico y de coagulante

Después de numerosos ensayos realizados por nuestros químicos más prestigiosos en la segunda mitad del siglo XIX, se llegó a la conclusión que el mejor coagulante para la clarificación del agua, la precipitación de materias en suspensión coloidal, materias orgánicas en su mayor parte de origen vegetal y otras sustancias contaminantes (bacterias), era el sulfato de aluminio y de hierro, que comenzó a fabricarse en la planta de Recoleta con nuestra buena tierra sanisidrense y ácido sulfúrico, que se adquiría a entidades privadas o se importaba del exterior. Pero ya en 1918, se encaró la construcción de una planta propia de elaboración del ácido que independizara la producción del coagulante de los cambios en precios y proveedores, inaugurándose en 1923 la primera fábrica de ácido en San Isidro construida por la empresa norteamericana Chemical Construction Company y el montaje por la New York Steel

[1] El loess es una acumulación de polvo y limo llevada por el viento, precipitada del aire por la lluvia y retenida por la acción protectora de las hierbas (Geología Física, A. Holmes, p. 260).

Exchange, que suspendió definitivamente su producción en 1958, después de treinta y cinco años de uso.

> *"La industria del ácido sulfúrico es de tal importancia, que se puede afirmar como ya alguien lo ha hecho, que dicho producto es para las industrias químicas, lo que el hierro es para la metalurgia"* (MOP).

A los dos años, en 1925, se agregó una nueva planta de ácido, que funcionó hasta 1951; inaugurándose en 1952 una tercera y proyectándose para 1960 la construcción de una cuarta. Las tres fábricas utilizaron como materia prima el azufre y el nitrato de sodio como auxiliar para la obtención de los vapores nitrosos requeridos en la reacción. Cada una de ellas significó un incremento en el volumen de producción para lo que se consideraba suficiente o satisfactorio hasta esa fecha y cubrir las necesidades de las expectativas de ampliación de la red.

A continuación de este punto y aparte, el ciclo político y económico del país significó la interrupción de lo planificado y cambiaría de rumbo constantemente. Se estancaron las iniciativas imaginadas y se volvió a la adquisición de parte del ácido sulfúrico a empresas particulares.

Lo mismo sucedió con el azufre que al principio era de procedencia norteamericana, pero años después, el descubrimiento y la explotación de yacimientos nacionales aportó una cantidad bastante elevada proveniente del mercado interno. El consumo diario de azufre en 1952 fue de 16.000 Kg. Luego se volvió a importar.

A su vez, la primera guerra mundial dificultó la importación de coagulantes por lo que durante once años éstos comenzaron a fabricarse en las instalaciones de Recoleta hasta que en 1928 se habilitó un establecimiento en las Usinas de San Isidro por la proximidad de las fábricas de ácido sulfúrico a las excavaciones de donde provenía el loess.

"El coagulante utilizado para la clarificación del agua destinada al consumo de la población es el sulfato de aluminio y de hierro, el que, en contacto con el agua y en condiciones favorables del medio, produce un coágulo finamente dividido, constituido por hidróxidos de aluminio y de hierro –tanto más apreciado cuanto más elevada sea la cantidad de aluminio en relación con la de hierro– cuyas partículas cargadas positivamente se neutralizan con las cargas negativas de las sustancias en suspensión y en estado coloidal del agua, determinando una precipitación". (MOP)

Este coagulante era remitido a las plantas purificadoras (Recoleta y después Palermo) a través de dos cañerías de madera de lapacho de veintidós cm. de diámetro interno y diecisiete km. de extensión.

El estudio que transcribimos a continuación, fue redactado en 1942 y publicado en una de las revistas de O.S.N. de esa fecha:

"El loess pampeano constituye el subsuelo de los terrenos que forman la mayor parte del Distrito Usinas San Isidro, inmediatamente debajo de la capa de tierra vegetal que lo cubre con un espesor de 0.5 m. La extracción del mismo se efectúa en un frente de cantera de aproximadamente 600 m de longitud por 4 m de profundidad, ubicado aproximadamente a 2200 m de la planta de elaboración".

"Efectuada la limpieza del terreno mediante la eliminación de la tierra negra y demás elementos extraños que pudieran entorpecer el normal desarrollo de la elaboración, se procede mediante barretas al vuelco de un macizo grande de mineral, previamente socavado a pico. El empleo de una máquina excavadora para realizar estos trabajos, efectuados con carácter de ensayo, ha permitido constatar las ventajas que reportaría su empleo, en concepto de disminución de mano de obra, ahorro de tiempo, seguridad de trabajo y aprovechamiento de los medios de transporte disponibles".

"Se dispone a tal efecto de trenes de zorras arrastradas por dos locomotoras, con lo que se asegura el aprovisionamiento de materia prima en cantidad suficiente" (MOP).

Recordemos que este loess se extraía desde el inicio de esta historia –1867– y es un tema que nos interesa muy especialmente por el cambio que produjo en el escenario de la zona. De ello se explica la presencia de numerosas "cavas", lomas, lagunas e irregularidades que en su momento determinaron el aspecto de la comarca.

"En 1937 comenzó a emplearse bauxita[2] *como materia prima, que se importaba de Brasil".*

"Sin embargo, como consecuencia de la segunda guerra mundial, de 1942 hasta los primeros meses de 1949 tuvo que recurrirse nuevamente al loess y quedaron prácticamente agotadas las reservas de esta materia prima" en esta zona, salvándose el resto del partido de San Isidro de sufrir modificaciones tan profundas en su topografía: se comenzó a traer la tierra de la provincia de Misiones.

Después de 1949 se volvió a la importación de bauxita produciéndose en 1960, 1.100.000 toneladas de coagulante, el 50% a base del loess y el restante 50% a base de bauxita.

Final: en 1993 O.S.N. fue privatizada y la nueva empresa se denominó Aguas Argentinas. Años ha se re-estatizó con el nombre de Aguas y Saneamientos Argentinos S.A. habiéndose iniciado desde su desestatificación el desmantelado de las enormes plantas de Beccar, el que no ha terminado aún pues su subdivisión no está definida, ni el destino que se le dará, ni quién se hará cargo del mismo.

La chacra "Monte Viejo"

Alto Perú (José Ingenieros); Sucre/Lynch (Marconi) /Madame Curie.

En 1860 Juan Bernabé Molina compra un terreno de chacra de 292 v. de frente mirando al Este y 750 v. de fondo (251 m x 645 m). Para ubicarnos en

[2] Feldespatos, arcillas, criolita, usados en la obtención del metal aluminio. Son mezclas naturales de diferentes hidratos de aluminio y cantidades variables de óxido férrico, óxido titánico y sílice.

la actualidad, podemos decir que llegaba desde las ruinas de SIRSA inclusive hasta la Avenida Sucre.

A su muerte en 1871 hereda estas tierras su hija Emilia Molina de Frías. Siendo ella dueña del predio desde 1874, edificó la casa originaria de la chacra y comenzó a diseñar los jardines y distribuir los terrenos para diversos fines. Fallece en 1891 y según escritura de febrero de 1906 tenemos un nuevo propietario, Julio Hossmann, quien compra esta finca ya denominada "Monte Viejo". Casado con Ana Frers, Hossmann se preocupó por conservar en buen estado las construcciones y los jardines que tenía la chacra cuando la había adquirido, modernizando las instalaciones e incorporando obras que realzaron y mejoraron su hábitat. Cuando muere en enero de 1933, el siguiente dueño a partir de mayo de 1933 fue Francisco Pittaluga, empresario de una importante tejeduría e hilandería en el barrio de Montserrat. Conservó la chacra hasta 1946 preocupándose, igual que Julio Hossmann, de la conservación de lo edificado y del parque, que ya era, un auténtico y apreciado monte viejo.

En el remate público de la sucesión de Pittaluga, compran la chacra Monte Viejo las hermanas Necol: María Luisa y Mercedes (solteras) e Ivonne que se había casado con León F. Rigolleau, sobrino nieto del fundador de la Cristalería Rigolleau en Berazategui.

La descripción de lo que era la chacra, detallada en el folleto de remate, permite apreciar su importancia. Eran diecisiete has. con un edificio principal en una sola planta, con porche, hall, comedor, living-room, cuatro dormitorios, dos cuartos de baño completos, dos amplias galerías, office, sótano y dos habitaciones de servicio. Una casa con tres habitaciones para el encargado, con hall, galería, baño, cocina, despensa y dependencias.

Tenía cañerías de riego con bombas y motor, con canillas distribuidas por todo el jardín que permitían la colocación de mangueras. También había cancha de tenis, de criquet y de bochas, frontón de pelota, un estanque, galpón para carros, cochera para tres autos con dos piezas para choferes en lo alto, dos piezas para peones con gran altillo, caballeriza con tres boxes, palomar con mil trescientos nidos, molino con tanque de agua, tanque australiano y galpones para forrajes. Se ingresaba por un importante portón de hierro sostenido por dos pilares de mampostería sobre la calle José Ingenieros y estaba cercada

por alambrados perimetrales de ocho hilos (cuatro de púas y cuatro lisos) y divisiones internas para un galpón-aserradero y dos potreros para ganado con tres bebederos.

No faltaban dos gallineros cercados con alambre tejido, conejera y chiquero. Contaba con un magnífico parque arbolado: cipreses, nogales, calles de paraísos, de álamos plateados y de eucaliptus, cedros, tilos, aromos, palmeras, ombúes, pinos, araucarias y un monte de fresnos. Numerosas estatuas daban jerarquía al parque. Había un monte de árboles frutales de naranjas, mandarinas, peras, limones, granados, duraznos, higos, paltas, una quinta de verduras, un cuadro de alfalfa, etc. A mitad de la chacra, la cruzaba en diagonal el arroyo Alto Perú que fluía por su hondonada para sumarse al Pavón, como ya narramos.

Sin embargo, a pesar del tamaño, de las comodidades y del equipamiento de la quinta, las hermanas Necol prácticamente no la habitaron. Tan es así que ya un año después, en 1947, comienzan las mediciones y mensuras para subdividir la propiedad destinándola al loteo y venta. El primer remate abarcaba una fracción de diez has. entre la Avenida Sucre y la actual calle Lynch que corre sobre el entubamiento del arroyo. Las restantes siete has. hasta Madame Curie, divididas en setenta y nueve lotes, fueron rematadas en 1978. (Etchegaray, M. ver bibliografía).

Desde la calle Madame Curie hasta Andrés Rolón, siempre entre José Ingenieros y Marconi, se extendían las tierras de la sucesión de Cayetano Sambucetti, que fueron utilizadas por "ladrilleros" para su producción de ladrillos artesanales, casi todos a partir de 1930, como contaremos a continuación.

Los hornos de ladrillos

Nos referiremos a ellos como a una de las tantas extravagancias que se produjeron en esta zona no hace demasiado, y que es un ejemplo de ingenio al estilo Far West, no explorado por la historia. Hace muchos años conocimos a un protagonista de este relato y en la actualidad interpelamos a sus descendientes, en forma directa o indirecta.

Sus manufacturas, en sentido literal, utilizaban la tierra de los terrenos sin ser sus propietarios, los que en algunos casos cobraban un alquiler todos los meses desde la Avenida Andrés Rolón hasta la chacra del Monte Viejo (al O) y entre José Ingenieros y más allá de Marconi llegando a la calle Uruguay (al NE).

Después de la Avenida Sucre seguían con sus tareas de elaboración de ladrillos usando el mismo método hasta el Fondo de la Legua o su continuación, la calle Blanco Encalada. Del otro lado de estas dos, la actividad cambiaba por completo con la aparición de otros actores que cultivaron grandes y muy apreciadas quintas de verduras.

En su mayoría eran italianos, cuyos nombres están grabados en la memoria de los viejos habitantes: Tomás Calónico, Cantoni y Ferranti, Luis y Armando Victorio, Pellegrini y Cartasegna (con su panadería superviviente sobre la Avenida Sucre al 2500), Spinelli y Peirano, Tomasella, Spinetta, etc.

Entre ellos fueron pioneros los hermanos Ciappesoni ya que comenzaron en Beccar con sus hornos a fines del siglo XIX, trayendo su experiencia desde La Plata y ocuparon grandes extensiones a la derecha y a la izquierda de la calle Alto Perú (José Ingenieros) al otro lado de la Avenida Sucre, a continuación de la quinta de Mansoli. Pasados varios años, Luis Serafín, Andrés Luis y Emilio Luis Ciappesoni se radicaron definitivamente en Beccar cuando compraron una franja de terrenos que comenzaba sobre la Avenida Centenario al 2100 y se internaba por varias cuadras hacia el Oeste.

En determinado período se sumó a sus emprendimientos el señor Luis Valloscuro que también logró de este modo cimentar el bienestar de su familia hasta la actualidad. Desde que falleció, su hijo Roberto administra y está al frente de su estación de servicio "Shell" en la esquina de Tomkinson y Rolón, que amplió y modernizó después de haber vendido la estación de servicio YPF que tenía sobre la Avenida del Libertador esquina Pueyrredon de Martínez.

A su vez nos enteramos que Juan N. Bruzzone se instaló con su horno en 1935/36 frente al Almacén de Ramos Generales y cancha de bochas de C. Sambucetti sobre Andrés Rolón y Marconi. Trabajó allí hasta el año 1956, ya que en mayo de 1957 se remató el área de tierras que "industrializaba" (¡) pues pertenecían al señor Luciano Miguens. Durante muy poco tiempo "trasladó su

actividad a la intersección de las calles Sucre y Sauze" (apellido) hasta 1958, año en que se prohibieron estos hornos de ladrillos.

Por cierto que la forma de trabajo era verdaderamente dura; por lo tanto apta para que estallaran conflictos de los que supimos cuando nos acercaron un panfleto del Sindicato Autónomo de Obreros Ladrilleros que tenía su sede sobre la calle Buenos Aires (Posadas) 692 en Beccar, instando a continuar con una huelga que habían iniciado hacía dos meses y medio (no señalan el año), en el que acusan por su nombre y sin eufemismos a sus "patrones soberbios y despóticos". El volante desarrolla cuatro ítem:

a) "Los conocemos: Inútilmente han puesto en juego todas sus malas artes con el fin de doblegar el espíritu de lucha de los trabajadores del ladrillo; someterlos y hacerlos volver al trabajo derrotados y humillados.
b) Los cuatro rompehuelgas...
c) A ciertos comerciantes...
d) Ojo con las "Cooperativas"...

Las tareas se realizaban de la siguiente manera: colocándose sobre sectores más elevados, desprendían la tierra con palancas y llenaban a pala las carretillas con las que la transportaban hasta un pozo que hacía las veces de pisadero. Allí se la mezclaba con aserrín o viruta de madera, bosta, paja y a veces recortes de cueros, y se formaba con agua la masa haciéndola "pisar" incansablemente por diez, quince o más caballos durante horas, hasta obtener la textura adecuada. Con esta pasta se rellenaban hormas de madera para dos o cuatro ladrillos que eran volcados (desmoldados) con suma destreza sobre hileras de tablones a veces de 100 m de largo para exponerlos a un primer secado al sol. Luego, con esos mismos ladrillos formaban una torre, el "horno", que desde abajo y en su centro recibía calor por el fuego que se iniciaba en esos huecos, y se podían ver las chimeneas humeantes durante días, que despacio cocían a las piezas elaboradas. Los ladrillos exteriores poco cocidos, eran rotados o incorporados a otro horno que terminaba así con la cocción. (R. Valloscuro/R. Maradelli).

Durante muchos años se construyeron numerosas casas y edificios con esos ladrillos, que si bien no llenaban los requisitos que se pretendería, tenían buena salida por su cantidad y menor costo.

Entre la calle Uruguay y las vías del FC se instaló la fábrica de ladrillos huecos de Fontana & Luchetti que ya usaba tecnología industrial.

En resumen: al sur se encuentra entre Bernabé Márquez e Intendente Tomkinson el barrio Las Lomas; entre la Avenida Centenario y la calle Hudson (límite con la quinta de Federico de Alvear y su capilla) a lo largo de las calles Intendente Tomkinson e Intendente Neyer, una lonja de este a oeste contenía las diferentes instalaciones de O.S.N. y unas pocas quintas históricas; al norte, los hornos de los ladrilleros y la quinta de Fèvre. Todo este espacio, cortado al medio por la Avenida Andrés Rolón, tenía y aún tiene bien colocada en su centro a:

La Cava. La Quinta del Niño

Todos los jueves a partir del 14 de julio del año 2011 nos reunimos en la casa de Raúl Maradelli sobre la Avenida Andrés Rolón al 1700, anfitrión y vecino de la zona desde 1958 con Edgardo Rubén García ("Raba"), que nació el 21 de mayo de 1947 en Johnson Vera al sur de Reconquista, Provincia de Santa Fe. Llegó con su familia a Buenos Aires en 1951, estableciéndose –casi podríamos decir hasta hoy– en la Quinta del Niño porque su padre era empleado de O.S.N. y había sido trasladado a las instalaciones de esta empresa en San Isidro.

Estos expertos conocedores del paraje como pocos, se constituyeron a partir de la fecha en baqueanos, cronistas y guías. Además, con la finalidad de grabar y escribir lo testimonial de esta historia, logramos entrevistar a personas longevas o sus descendientes que también aportaron sus vivencias para reconstruir las particularidades del lugar, las divisiones internas, sus habitantes, y a continuación recorrer y documentar el actual sector remanente de la Villa La Cava (2011) en sucesivas incursiones exploratorias de rescate.

"Cuando nosotros llegamos –inicia el relato el Sr. García– *había unas 50 ó 70 familias* [según algunas estadísticas eran 351 personas] *que también habían llegado en esa fecha o poco antes".* [Dicen que desde 1947]. Estaban muy dispersas y se asentaron alrededor de una Cava y sus inmediaciones, de aproximadamente treinta y dos has. con sus bordes, cruces y caminos, denominación que a posteriori se extendió a toda la Villa que incluía a otras excavaciones o pozos. El lugar destinado por O.S.N. para establecer a sus

obreros, ocupaba una extensión compacta entre Intendente Tomkinson e Intendente Neyer, desde la Avenida de la Tahona (más adelante Posadas y después Andrés Rolón) hasta la calle Hudson al oeste –una de las poquísimas transversales, que como todas las demás calles, incluyendo Intendente Neyer, eran de tierra. En ese rectángulo virtualmente dividido en dos del oeste al este por la extensión también virtual de la calle Ada María Elflein, los terrenos que pertenecían a la empresa Obras Sanitarias de la Nación estaban al norte hasta alcanzar Intendente Neyer y también al otro lado de la misma donde había otra cava –lindante con la quinta de Luis Julio Fèvre– inundada por las aguas que le llegaban a través de los túneles que actuaban como vasos comunicantes, dando origen a la laguna que se rellenó recién durante el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín.

O.S.N. se había expandido de las diecinueve has. iniciales en1870 a más de ciento treinta has. en 1917, adquiriendo los terrenos de Remigio Márquez y otros al este de la Avenida Andrés Rolón y en el caso que nos importa, los de Roberto von Wernicke al oeste de la misma, siguiendo la línea recta dibujada por la calle Intendente Neyer. La otra mitad, a lo largo de Tomkinson, tenía algunas escasas parcelas habitadas y otras muchas deshabitadas pertenecientes a particulares, por lo que esa franja longitudinal aparecía como un gran descampado.

"El sector de la Quinta del Niño fue habitado por trabajadores, por impulso de la empresa". Es decir: en esa enorme zona libre que había sido utilizada para alimentar con buena tierra a las industrias, los nuevos habitantes abrieron tres o cuatro senderos transversales que comunicaban a esas pocas familias con el mundo. La Quinta de Fèvre y la quinta de Federico de Alvear, eran hacia el norte y hacia el oeste respectivamente, limítrofes con esas tierras y sus "cavas", que estaban adquiriendo características propias contundentes aún hoy visibles y de difícil enmascaramiento.

Un gran espacio que se partió nuevamente cuando se abrió la calle Jorge Newbery que fue la primera que lo cruzó por el medio poco más o menos en línea recta y recién se pavimentó en 1983; por lo tanto, fue una extensión considerable dividida en cuatro y reducida a veintidós has.

Antes de 1951 ya estaba la casona blanca de la familia Firmapaz (todavía está como si fuera un guardián de la historia) en la esquina de Intendente Neyer y Rolón. Desde este lugar, a su derecha y hacia el fondo, partía un túnel que cruzaba las dos calles mencionadas en diagonal hasta los terrenos que O.S.N. tenía enfrente, donde en 1989 se entregaron las primeras doscientas ochenta viviendas ejecutadas con recursos del FONAVI por el Instituto de la Vivienda de la Provincia.

Estos túneles subterráneos, con sus paredes bien terminadas en cemento y ladrillos, eran utilizados para el transporte con zorras de la tierra que se iba extrayendo y llevarla hasta la Fábrica Nacional de Ladrillos o la de coagulante que estaban en el otro extremo: las locomotoras que arrastraban los vagoncitos salían a la superficie en el medio del predio que llegaba hasta la Avenida Centenario. Este túnel y los demás, al ser abandonadas las excavaciones por haber llegado a las napas, sirvieron entonces para llevar las aguas entre las tres cavas a ambos lados de la Avenida Rolón.

La laguna entre Intendente Neyer y los Fèvre, que en realidad fue la segunda de las tres que se formaron, era casi rectangular y estaba rodeada por un marco elevado de cinco a diez metros de tierra de modo que el espejo de agua quedaba a unos tres metros por debajo de ese cerco; en su parte central llegaba a los seis o siete metros de profundidad. Todo esto la hacía invisible desde la calle, a pesar de que era de gran tamaño y llegaba de Rolón hasta más allá de la calle Clark. Le podemos calcular una superficie de 3000 metros cuadrados.

Ya mencionamos varias veces a "la Quinta de los Fèvre" como la llamaban los vecinos, lo que exige una descripción de la misma que los viejos habitantes de la zona recuerdan bien y que fuera utilizada para filmar algunas escenas de la película "El trueno entre las hojas" con Isabel Sarli y Armando Bó... todo un acontecimiento que aglomeró a gran cantidad de curiosos. Miramos el "film" atentamente pero no encontramos lo que buscábamos (una imagen de la casa); quizás sólo serían algunas escenas de exteriores sobre la laguna, no reconocible; lo que resultó una sorpresa para nosotros es que el tema, comparado con lo que se filma en la actualidad, es casi una ingenua obra de arte.

La calle Posadas (usamos la denominación actual) terminaba al llegar a la Avenida Andrés Rolón y a la vez introducía a la quinta de Luis Julio Fèvre. No existía la plaza triangular que hay hoy allí con un Dispensario (1959), sino que pasando Rolón se abría a un gran portón de entrada de hierro ornamentado a dos hojas sostenido por columnas de mampostería y a lo largo de todo el frente, desde José Ingenieros hasta Río Bamba se extendía una reja, mientras que los laterales estaban alambrados. No era grande, sino un cuadrado de 200 m por 200m: llegaba hasta Bergallo, o hasta Clark (100 m más) si sumamos lo que ocuparon las caballerizas, ya por fuera del predio principal. El camino que llevaba a la casa de la familia, tenía a su izquierda una pérgola con glicinas y a su derecha piletones a ras del suelo con pescaditos de colores. A los cien metros se bifurcaba para rodear por ambos lados a una piscina ovalada decorada con mayólicas a continuación de la cual se accedía por la derecha o por la izquierda al hall exterior cubierto que permitía la entrada a la vivienda. En el primer piso sobresalía una gran terraza cuadrangular con su típica balaustrada y sostenida por columnas, que constituía el techo de ese hall de ingreso de la planta baja. Como todas las casas de ese estilo tan habitual de la época, estaba rodeada por un jardín con flores, una arboleda, alguna palmera, una huerta y a lo largo del alambrado de José Ingenieros una línea de árboles frutales que también surtían al vecindario infantil.

A mediados de 1950 fue demolida y en 1957 el Banco Hipotecario de la Nación se hizo cargo de esos terrenos, los fraccionó y sobre ellos se construyó un barrio para los empleados de la empresa Agua y Energía. En las escrituras de los chalecitos constan los nombres del nuevo propietario comprador (Maradelli por ejemplo) y del vendedor: Luis Julio Fèvre.

Sin embargo algo sobrevive a esta Quinta: las caballerizas y la pileta ovalada, que simplemente fue enterrada y se encuentra debajo de la calle Posadas cuando ésta se abrió para prolongarla hasta la calle Madame Curie. (E. García y R. Maradelli).

El 28/7/2011 iniciamos las recorridas exploratorias, internándonos por la calle Intendente Neyer a lo largo de sus primeras cinco cuadras. En aquel año de 1951 *"ese trayecto estaba despoblado por completo, desde la intersección de la Av. Andrés Rolón. Recién entre J. Newbery y Onelli había una casa a la derecha, modesta pero de construcción sólida y prolija que aún se halla allí, en la que vivía la familia Lagrotería. Por la misma vereda, cruzando Onelli,*

a los pocos metros, se destacaba otra vivienda con muchas plantas de hortensias gigantes y muy hermosas".

Las primeras dos cuadras de esas cinco, constituían uno de los lados laterales alambrados (enredados con flores) de un espacio rectangular de aproximadamente 100 m de frente sobre la Avenida Andrés Rolón y un poco más hacia el fondo, es el sector conocido como "La Quinta del Niño". Hasta hace unos años, se reconocía su entrada por un mástil y unos pocos árboles añosos que en el presente han desaparecido: araucarias, robles y muchos pinos. Antes hubo allí un Hogar de Tránsito para niños desamparados con dos edificios de dos pisos –deshabitados en 1951 y que han dejado el nombre al lugar– y otras instalaciones en el parque que rodeaba a esas casonas: un patio con juegos para chicos, dos baños y un gran molino de viento, que se desarmó y se vendió en 1959. Cuando los García llegaron en esa fecha quedaban dos personas en calidad de cuidadores. En el primer caserón, orientado su frente hacia Rolón, estaba un señor que se llamaba Bianucci y en el segundo, más atrás y a la derecha, mirando a Intendente Neyer, cumplía esas funciones la familia Morales. No han quedado memoria, ni rastros de ninguno de los edificios ni de las personas mencionadas. Intercalamos aquí un párrafo que copiamos íntegramente del libro de don Pedro Kröpfl:

"La calle de la Noria, De la Caridad, Buenos Aires".

*"Hoy es la única calle larga empedrada de Beccar [*salvo las últimas cuadras antes de llegar a Rolón*] El tránsito prefiere sus paralelas de hormigón porque son más parejas, pero la antigua calle De la Noria (luego Buenos Aires y actualmente, Posadas) que limitaba por el norte el "Barrio de la Caridad" [*planos de 1910/1912*], fue la primera y única que penetraba hasta las proximidades del Camino de la Tahona (hoy Avenida Andrés Rolón), zona baja en exceso por donde cruzaba el arroyo Gauto, incontrolable con cualquier lluvia de mediana intensidad [*lo hemos constatado aún en la década de 1960*]. Fue empedrada en 1927.*

"La primera línea de ómnibus hacia San Isidro también circuló por esta calle, con todas las dificultades que su a veces desastroso estado significaba para el transporte, porque el "cilindro" municipal, única maquinaria con que contaba la Comuna para reparar los caminos, no daba abasto para mantenerla en condiciones de circulación. Sobre la Calle de la Noria y a pocas cuadras de Centenario se levantó la escuela N° 5 (en terreno donado por

Avelino Rolón en 1906) y la capilla parroquial, cuya piedra fundamental fue colocada el 29 de junio de 1932, bajo la advocación de Na. Sra. De Lourdes, y convertida en parroquia el 9 de noviembre de 1949.

La transcripción es intencional: queremos lanzar la hipótesis que esa misma calle, abierta en 1901, también era el vínculo entre el Hogar de Tránsito, la Villa o Barrio de la Caridad y la Avenida Centenario.

En este año de 2011, el obispado de San Isidro y la parroquia de Nuestra Señora de La Cava, están construyendo sobre la Avenida Andrés Rolón al lado de aquel Hogar de Tránsito, un Jardín Materno Infantil y el Colegio Santo Domingo Savio.

En 1956 se había creado por inquietud del sacerdote salesiano Norberto Reyna un centro de oración (Oratorio) y distracción deportiva en La Cava, que en 1966 fue el centro misional San Juan Bosco, donde funcionaba el Colegio Domingo Savio, que instruía en dos turnos a 369 alumnos.

Volviendo a nuestros tiempos históricos, los escasos habitantes de la "Quinta" y en especial los niños, se consideraban en el paraíso. Era una extensión bien amplia que les recordaría sus lejanos pagos provinciales: aquí –como allá– se veía la línea del horizonte, pero había trabajo con el que se alejaban el hambre y la pobreza. En La Cava las familias formaban su hogar, los hombres conseguían trabajo en los alrededores y por todos lados se erguían los grandes árboles o largas hileras de frutales del Hogar, de los Fèvre y demás, que proveían delicias al alcance de la mano: kakis, granados, damascos, higos, ciruelos, naranjos, limas, etc. Al principio vivieron en casitas de madera de pinotea las paredes, pisos y techos a dos aguas, que fueron construidas por O.S.N. para sus empleados y que con el tiempo han desaparecido y sus moradores tuvieron que reubicarse (E. García).

Subsistió la plazoleta con juegos infantiles, dos baños con instalaciones separadas para niñas o varones, varias canillas proveedoras de agua, todo distribuido por el jardín heredado del Niño... y las lagunas para nadar que no estaban contaminadas aún. Algunos vecinos habían hecho "sus" huertas de choclos, melones, zanahorias y algún gallinero que alambraron, a diferencia de sus casitas, que no cerraban nunca.

Desde los caserones del Hogar hasta la calle Intendente Tomkinson, donde en la esquina con Rolón estaba el Bar de Muñoz, luego la pizzería de Burgio y algunos negocios para aprovisionarse, los terrenos permanecían descampados y se respetaban los senderos y sus ramificaciones creados para atravesar esos campos, constituyendo estos luego las callejuelas internas de aquel futuro asentamiento cada vez más profuso. Nosotros hoy, transitamos por esas huellas que han quedado del pasado.

Con la gran inundación de junio de 1958, comenzaron a llegar nuevos habitantes que eran los que abandonaron el Bajo de San Isidro, de San Fernando y de Tigre. Estas gentes modestas, emplazadas de apuro por las autoridades, sufrieron al año siguiente otra desgracia provocada por la naturaleza, porqué cayó una granizada muy impresionante –algunos habían anunciado el fin del mundo– que destruyó lo que los recién llegados muy precariamente habían instalado. Después vendrían los desalojados por la construcción de la Panamericana, en San Isidro durante la década de 1960, que eran de varias provincias argentinas y de algunos países limítrofes, chilenos, paraguayos y bolivianos. ¿Por qué todos se arrimaron al barrio que tomó el nombre "La Cava" en su totalidad? Porque había dónde ganarse la vida, debido a las numerosas industrias que también se habían instalado en la zona.

Industrias. Pymes. Talleres

Ha representado un gran esfuerzo de memoria y no pocas discusiones, desarrollar esta materia y colocar en un mapa el lugar que ocuparon cada una de esas fuentes de trabajo a mediados del siglo XX. Muchas de ellas, por lo general Pymes y talleres, han desaparecido o están ociosas, pero aún permanecen en pie ciertas industrias de grandes dimensiones con sus edificios reconvertidos. Por lo tanto, otra vez tuvimos que recorrer las calles en que estuvieron con la vista puesta en el pasado y la cámara fotográfica para buscar algunos rastros que hubiesen quedado. Nos ilustra el arquitecto Marcelo Salas:

"En el año 1936 la Municipalidad instrumentó una política de radicación industrial mediante la exención de impuestos por un lapso de cinco años lo que provocó un crecimiento notable. En una apretada cronología podemos observar que desde esa fecha hasta 1991, se pasó

de 77 establecimientos industriales de todo tipo con 803 operarios a 1209 establecimientos que ocupaban a 40.262 personas".

Además conviene agregar que todas ellas se establecieron hacia el oeste de la Avenida Centenario/Santa Fe sobre grandes extensiones baldías improductivas que comenzaron a ofrecerse a la venta, y en general alrededor de dos entidades importantes preexistentes: las tierras de la sucesión de Manuel A. Aguirre, posteriormente el Hipódromo de San Isidro y sus inmediaciones y la gran Fábrica de Ladrillos y sus ampliaciones en Beccar.

Para nuestra crónica nos interesa el último ambiente citado pues demostró que la industria trae progreso, trabajo y bienestar. Cuando salían del turno de las 17 hs o cobraban sus quincenas, una gran marea de gentes inundaba las calles y sus negocios, dificultando el tránsito pero desparramando vida y color.

Cierta desorganización muy argentina acompañó a esta fiebre empresaria, pero en cincuenta años esos conflictos se fueron solucionando tras muchas polémicas absurdas y no desinteresadas en las que se perdieron por lo menos diez. Diez años, diez planes, diez presupuestos. Sin embargo, donde antes no había nada, se abrieron calles y nos ha quedado una zona urbanizable en pleno crecimiento.

El plan para refrescar los recuerdos, ha sido el de circular lentamente por el perímetro que más ha aportado al establecimiento de las gentes en sus inmediaciones, ya sea en barrios con sus clásicos chalecitos construidos *ex profeso*, o desordenadamente en las cavas.

1) EVERREADY: French e/ Guido y Udaondo
   Sobre Juan B. Justo
2) Fideos Rimini: 1° Tomkinson/Bergallo
   2° Juan B. Justo
3) Estamperías MARIO CALETTI: Juan B. Justo/América
   Enfrente
4) Fábrica de insumos de bakelita p/instalaciones eléctricas: ¼ de manzana desde J. B. Justo hacia José Ingenieros (por América)
   Sobre José Ingenieros
   Al este de la Avenida Rolón

5) VUCOTEXTIL: José Ingenieros/América/Posadas/Cayena

6) a) NSU (motos c/sidecar, cilindrada 500-Autos ISAR, cilindrada 400 y 1200): J. Ingenieros/América/Posadas/arroyo Gauto.

b) HERCUR: "Hugo Curetti"/Enrique Curetti: silenciadores – caños de escape

c) Fábrica de baldes plásticos p/pinturas

7) Tintorería de lanas: ¼ de manzana: arroyo Gauto/Posadas/Ávila

Al oeste de la Avenida Rolón.

8) TUBONOR BUNDY: rodeaba la esquina de la estación de servicio YPF en forma de L: insumos p/automóviles

9) SANTOS VEGA: a) fundición (tornos, cepilladoras, fresadoras, etc.): Madame Curie desde J. Ingenieros h/Neyer (1/2 manzana de frente por 3 manzanas al fondo, frente a SIRSA)

b) DUCILO

c) ASTARSA

d) CARTONEX

e) WELLA

f) A. TOMASETTI

Sobre Posadas

10) PERPIGNAN: embotelladora y distribuidora: Avenida Centenario h/ Gral. Paz e/ Posadas y J. Ingenieros

11) PAPELERA PEDOTTI: por Posadas h/ Río Bamba; e/ Haedo y French

12) Calderería Julio Bassus: Posadas/Pampa

13) Fábrica de bastidores metálicos p/ estamperías; sobre Posadas frente a la Tintorería de lanas (7)

Sobre Neyer

Vereda impar entre Rolón y América

14) L. Barusso: trapos, estopas p/ uso industrial

15) SUPERCROM

16) METALWORK

17) TORNERÍA

Luego

18) a) TIBAT: tintorería industrial: Neyer e/ América y Luis de Flores.
b) ALGODONERA SAN NICOLÁS (inactiva).

19) PAPELERA SAN ISIDRO (Neyer e/ Luis de Flores y Neuquén.

20) Química de productos farmacéuticos, frente a DEL CARLO (22).
Vereda par

21) LLAVE: a) calzado deportivo (Neyer e/Neuquén y Charcas).
b) (hoy) John Fus; Panificadora Valido; Cosmética Nature; Pinturas YANA; Holiday Scott (Productos veterinarios); Tomast Sud América.

22) TITO DEL CARLO: Neyer / French marcos, elásticos y tapicería p/ asientos de automóviles)
Int. Tomkinson vereda par (al este de la Avenida Rolón).

23) Fundición (block p/ automotores; frente a EL LAZO).
Int. Tomkinson al oeste de la Avenida Andrés Rolón.

24) STANDARD ELECTRIC: Bergallo, Tomkinson, Avellaneda h/ zanjón (arroyo Alto Perú) hoy calle Onelli.

25) QUÍMICA HOECHST: sobre 9 de las 14 ha (al oeste) de la STANDARD h/ zanjón (en ruinas)
Tomkinson esquina Sucre: playa estacionamiento p/ línea colectivos N° 4
Sobre Andrés Rolón entre IntTomkinson y N. Avellaneda.
Vereda par

26) VOLCA: Cajas p/ camiones (sigue en pie).
Vereda impar.

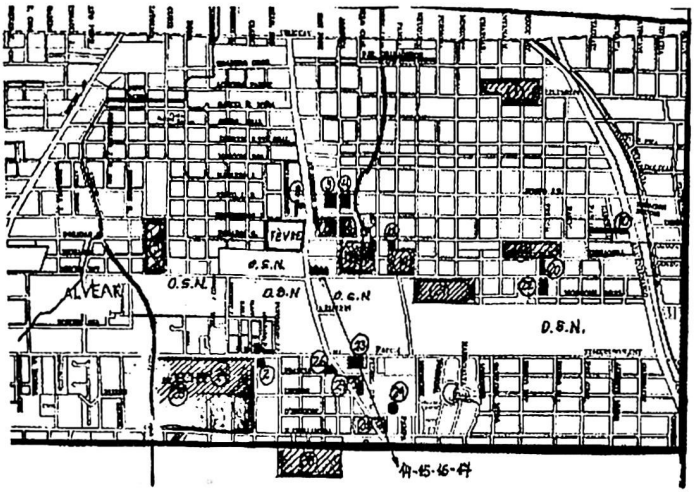
27) Fábrica automotriz DEL CARLO: toda la cuadra entre Francia y Liniers.

28) EL FORJADOR: toda la cuadra entre O'Higgins y Avellaneda (Resortes, Tubos p/TV).

29) Aceitera: ¼ de manzana O'Higgins y Pampa (aceite comestible)
Una cuadra al oeste de la Avenida Andrés Rolón.

30) SAIA: algodonera (4 manzanas): América, Don Bosco, Billinghurst, a 30m de Avellaneda.

(*) Posteriormente el arroyo Gauto ha sido entubado y la calle que lo cubre se llama en la actualidad Cardenal Copello.



Regresemos con E. García a la caminata por el eje de Intendente Neyer, que interrumpimos para incluir a las Industrias.

A ochenta metros de la Avenida Andrés Rolón sale un camino ancho abierto por la gente que llega hasta Tomkinson y sus almacenes. Pero quizá a 200 m y entrando unos 15 m a la izquierda comienza a apreciarse el pozo de la primera laguna que se había generado por las excavaciones y se extendía hasta la calle Jorge Newbery. Tenía dos islas: una de forma ovalada unida en su extremo este por un puente colgante a aquella franja paralela a Rolón, y al sur estaba rodeada por un sendero elevado que le hacía de marco. La otra isla, a diferencia de la anterior, tenía forma cuadrada y había sido cultivada y transformada en una huerta muy bien surtida por un habitante de "tierra firme", don Pérez, que cruzaba con su bote hasta allí. Los pibes de los alrededores, las alcanzaban a nado; a mitad de camino hacían un alto para tomar aliento agarrándose de unos troncos que sobresalían del agua, para luego llegar a su meta. Durante el gobierno de 1976/1983, fue rodeada por vallas y rellenada misteriosamente durante las noches, no se sabe con qué, transportado por camiones que iban y venían incansablemente.

Retornamos por donde había estado el puentecito colgante, hoy trasformado en un caminito de tierra y piedras empinado. A un costado del mismo, de la antigua laguna permanece estanco un pequeño pantano peligroso, en el que murieron tres personas atrapadas por esas aguas cenagosas.

Una hermosa palmera al NE de la isla, es lo que queda de este espacio en el cual cuesta reconocer el ambiente retratado, porque las posteriores construcciones, amontonándose, fueron cambiando el paisaje.

Bajando por Tomkinson hacia Centenario, estaban los chalecitos todavía deshabitados del barrio de O.S.N. que aún están; esas casitas típicas que construía el gobierno de Perón para los trabajadores. Unas pocas personas pretendieron ocupar alguna anticipadamente, pero un temible comisario de Boulogne (alias "El Garza") las "convenció" de lo contrario y volvieron a la "Quinta", hasta que fueron adjudicadas cada una a cada cual.

En nuestra segunda expedición, encontramos y fotografiamos aproximadamente al 1600 de Intendente Neyer, detrás de la vivienda de los Gutiérrez/ Esquivel, la entrada de otro túnel que comunicaba la excavación a la izquierda (ahora rellenada) por debajo de la calle Intendente Neyer con el pozo entonces desaguado de la derecha.

Reiteramos: no se sabe la fecha en que comenzó a inundarse la primera "cava" y las aguas de ésta y un zanjón ¿el Alto Perú? que venía marginando por el Oeste a la Standard Electric desde más allá de la calle Avellaneda, empezaron a llenar la segunda "cava" ubicada al otro lado de Intendente Neyer, aprovechando ese túnel que alguna vez había servido para el transporte de tierra; y de allí, atravesaron la Avenida Rolón, hasta el pozo de enfrente. Así es como hubo tres lagunas.

No obstante, las primeras dos de estas lagunas no programadas sirvieron de base para un proyecto que se expuso en el año 1956: "Los Lagos de Beccar", que fue rechazado ni bien nació con argumentos oportunos y esa vocación tan nuestra de estar siempre en contra.

Un dibujo en perspectiva muestra a dos "lagos" situados a partir de la Avenida Andrés Rolón a cada lado de Intendente Neyer entre las calles

Tomkinson moderadamente urbanizada hasta Gervasio Posadas (ex Buenos Aires) bien identificables con las dos primeras lagunas de la Cava y sus islas. Ambas estarían rodeadas por parques arbolados, zonas de esparcimiento para niños y adultos. Ello permitía la posibilidad de practicar deportes náuticos: navegación, natación y pesca, además de realzar el efecto paisajístico que transformaba una zona "inadecuada" de San Isidro en "el Palermo de San Isidro". Nos enteramos que ante ese proyecto algunos vecinos se apresuraron en comprar para estar cerca de ese futuro oasis y beneficiarse con la revalorización de sus tierras. La realidad fue cruel: vivieron cincuenta años o más a dos cuadras de La Cava.

Viéndolo a la distancia, es una lástima que no se haya llevado a cabo. A veces habría que evaluar con mayor tranquilidad ciertas ideas en apariencia delirantes con la mirada puesta en el futuro, sabiendo que nada es eterno: los cambios son la más real de las posibilidades.

En incursiones posteriores, entre Clark y Jorge Newbery a la derecha de Intendente Neyer hacia Río Bamba, encontramos los edificios de las antiguas caballerizas de los Fèvre en bastante buen estado, porque están habitados por los descendientes de la familia encargada de esas tareas: los Gaeta/Ciaciarelli.

A la izquierda, por un desnivel del terreno, entre las calles Intendente Neyer y Elflein, de Newbery hasta el gran paredón a lo largo de Hudson, la primera laguna se continuaba con una cava seca en la que años después comenzaron a instalarse algunos pobladores. Sin embargo, en ocasión de fuertes lluvias el lugar se anegaba con los inconvenientes que el barro provocaba a grandes y niños, sumado a los problemas de salud que aparecían en todos ellos. Subiendo la barranca de escasos cinco metros que la delimitaba, accedían a una pequeña planicie que formaba parte de la propiedad de la familia Alvear. En una de esas tormentas, algunos se animaron a pedir permiso para poder instalarse en aquella angosta franja alta, autorización que les fue otorgada el 20 de junio de 1959, donando Federico T. de Alvear esos terrenos hasta el paredón que determinaba el inicio de su quinta. Así fue como a partir de esa fecha esas gentes pudieron sentirse a salvo de las inclemencias del tiempo y llamaron a este nuevo asentamiento "Barrio 20 de junio".

Dejamos el auto arriba al lado de ese gran muro al cuidado de don Cipriano Junco y bajamos a la misma cava seca repoblada, que desde el nivel de las calles no se ve. Actualmente está ocupada a pleno y tiene sus casitas de mampostería una pegada a la otra, dejando libre sólo un amplio espacio central –la cancha de fútbol– al que se accede descendiendo por una callecita estrecha y sinuosa a la altura de Madame Curie, donde todavía se halla la antigua pared final de la fundición Santos Vega.

Por esa bajada angosta venían todos los días a las cinco de la tarde los caballos de los "ladrilleros" que desde José Ingenieros se dirigían bordeando la cava seca hasta la laguna próxima a la Quinta y se daban en ella su baño diario.

A dos cuadras de Hudson, doblando a la izquierda, y luego nuevamente a la izquierda, se encuentra la capilla de la Quinta de Alvear.

Aunque erigida en 1950, recién en 1954 se dictó el decreto que reconoce "la erección del oratorio semipúblico de la Inmaculada Concepción, situado en el barrio Parque Federico de Alvear, dentro de la propiedad del señor Federico T. de Alvear en San Isidro. Por la presente, en uso de las facultades que nos acuerda el canon 1192 del Código de Derecho Canónico, erigimos el local destinado a tal fin dentro de la propiedad anteriormente citada, con carácter de oratorio semipúblico, a los efectos de que los fieles puedan cumplir con la obligación de la Santa Misa, en los días domingos y fiestas de precepto".

Pasaron más de veinte años, hasta que en 1978 "tres señoras y un sacerdote se propusieron organizar un curso mariano para reavivar la misión de María, que por boca del padre José Kentenich manifestó: "*Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito*".

Tres años después arribó un grupo de hermanas de María de Schönstatt[3] las que inicialmente se alojaron en una casa alquilada en Acassuso. El alma de ese grupo fue la Hermana M. Fiatis acompañada por otras ocho, que con su gestión iluminada obtuvieron en 1984 por donación terreno y casa en Beccar

[3] La Hermana Rocío nos aclaró que a partir de 1935 las primeras Hermanas del Movimiento de Schönstatt ya se habían establecido en la Argentina: primero en Florencio Varela y también en Villa Ballester.

con lo que resolvieron trasladar e instalar su sede en ese rincón definitivamente. Hoy es el centro "Padre José Kentenich" en la calle Elflein 2300.

En 1985 Monseñor Pedro Oeyen bendijo la Ermita de calle Elflein y dos años después –en mayo de 1986– se planteó la posibilidad de colocar la piedra fundamental para un Santuario. Cuando en 1987 el Papa Juan Pablo II estuvo en la Argentina, bendijo esa piedra que se había colocado el año anterior. Finalmente, aprobado el plan de construcción, comenzaron las obras y el sábado 21 de mayo de 1988, Monseñor Casaretto inauguró y bendijo el Santuario que se encuentra a pocos metros de la capilla de la Quinta de Alvear.

"Las hermanas y todo el movimiento, encuentran su espiritualidad mariana en el Santuario de Nuestra Señora de Schönstatt", con lo que *probaron con hechos que aman a María realmente.* Si enumeramos las parroquias de la zona, completaremos con la de "San José Obrero" que se puso en 1958 como base apostólica tanto para el barrio Obras Sanitarias, como para el personal obrero de la Standard Electric y la Química Hoechst. Se encuentra sobre la calle Prudencio Alvarado. Durante la década del '60 se impulsó la construcción de escuelas parroquiales y en mayo de 1963, el Ministerio de Educación autorizó el funcionamiento de la escuela "San José Obrero".

Cierre

Lo que se hace bien, se transforma en antiguo y bello, lo que se hace mal se convierte en viejo y feo. Eso sucedió. Todo lo que hemos escrito reproduce el nacimiento de una Villa y sus alrededores hasta la década de 1960. Es decir, parte de su Historia. No quisimos avanzar en el tiempo porque lo que siguió fue aumentar al asentamiento con desprolijidad, y paralelamente la aparición de planes para des-asentar lo instalado que se multiplicaba sin pausa por impulso propio y porque se había desbordado el molde.

La Cava fue una verdadera Villa de Emergencia [de emerger: salir a la superficie; RAE] sin eufemismos. Sus habitantes fueron establecidos para salir de una situación de apuro. Y casi todos lo lograron.

Uno de mis amigos más apreciados es el ingeniero agrónomo Mártinez Benítez, que vive en la ciudad de Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco. Allí

ha formado una hermosa familia con su señora, bioquímica, y sus dos hijos universitarios. Además de dedicarse a su profesión, es profesor en la Universidad del Chaco Austral (UNCHAUS) y participa en organizaciones para el desarrollo de su región. Lo conocí hace cuarenta años cuando tendría doce de edad, en su paso por La Cava, antes ingresar pupilo en una escuela agrotécnica en General Rodríguez cerca de Luján.

La doctora Cristina Díaz, nació en 1962 a la izquierda de la calle Neyer (n°1629) y a cien metros de la Avenida Rolón. Sus padres llegaron a La Cava desde la zona rural de Entre Ríos (Gualeguaychú); la mamá atendió allí un almacén hasta 1976 cuando la obligaron a cerrar y el papá era vendedor ambulante de café por Plaza Once. En 1978 se mudaron a su casa construida sobre Esnaola n° 1628 entre Intendente Neyer y Río Bamba. Mientras tanto, Cristina estudió primero en el Comercial de San Isidro (1976-1978) y después en Villa Adelina (1978-1981) recibiéndose de perito mercantil. En esa fecha se casó, pero en 1987 ingresó en la Facultad de Derecho de la UBA donde obtuvo el título de abogada en 1994. A los diez años de casados, el matrimonio adoptó a Cintia, y tres años después a Nadia. Se dedica a Derecho Civil y Comercial; especialista diplomada por la UNICEF en "Derechos de la niñez", enseña en Escuelas Medias de San Isidro. Desde 2007 es coordinadora y disertante de un seminario que se dicta en el Hospital Ciudad de Boulogne sobre "Abuso sexual y maltrato infantil", para docentes y profesionales de la salud. Su hermana Alicia Beatriz Díaz, actualmente reside en la Provincia de Santa Fe y es podóloga recibida en la Universidad del Litoral.

El señor Alcides Luis Gómez es un fotógrafo renombrado y tiene su casa de fotografía en la esquina de José Ingenieros y la Avenida Andrés Rolón. También pertenece a la primera generación de La Cava.

Hoy se sigue llamando falsamente "de emergencia" a una acumulación de pobres sin posibilidades de emerger. Deberían llamarse "Villas de Sumergencia".

Al modificarse el modelo de país se perdieron muchas fuentes de trabajo, llegaron las guerrillas, se fueron las guerrillas y ocuparon su lugar las drogas que seducen preferentemente a los jóvenes. Frente a la inseguridad de su destino, en ciertos casos se dedican a afirmar la inseguridad para todos.

Entre 1965 y 2005 contamos diez planes junto a los que aparecieron las respectivas Comisiones nacionales, provinciales, municipales, Asociaciones y alguna Mutual. Cada una interviniendo o reclamando su fracción o espacio de discusión, en ocasiones arbitrariamente. Quitando o cediendo a presiones o criterios poco claros. Por supuesto se crearon Mesas: Mesa de Transparencia, Mesa de Integración Social y Mesa de Seguimiento.

El Plan Federal de la Vivienda parece haber destrabado el problema habitacional, quedando a cargo de la Municipalidad de San Isidro crear un barrio aceptable.

1982. Madre Teresa de Calcuta

Testimonio del Padre Carlos A. Barreiro, párroco de Santo Domingo de Guzmán (Acassuso).

En 1979, siendo un joven seminarista, pasó a desempeñarse como párroco de Nuestra Señora de Lourdes, que abarcaba una superficie parroquial de 360 hectáreas con unos 60.000 habitantes. De las cuatro Villas que había dentro de esa área, la más grande era La Cava.

A fines de septiembre de 1982, la Madre Teresa de Calcuta visitó la Argentina durante apenas tres días, ocasión en que pidió conocer esta Villa en el último día der su estada, momento en el que sembró la semilla para que posteriormente (1986) se establecieran las Misioneras de la Caridad sobre la calle Posadas al 1500.

La intención de la Madre se mantuvo en absoluto secreto, tarea difícil pues hubo que evitar y distraer a la prensa para que no se produjesen aglomeraciones ni interferencias ya que disponía de poquísimo tiempo y no debían perderse valiosos minutos si deseaba ver realizado ese propósito A su vez, en Lourdes produjo el natural nerviosismo ¿cómo recibimos a esta maravillosa personalidad de reconocimiento mundial? Dios iluminó al Padre Barreiro cuando tuvo la convicción que debía ser con un rezo. Así fue que cuando llegó la Madre, todos rezaron el Rosario con ella, porque la Madre después comentó que "había sido el primer lugar en el mundo donde me reciben rezando".

Entraron a La Cava por Tomkinson al lado del colegio Santo Domingo Savio, dirigiéndose hacia la cava seca donde se había montado una tarima con un micrófono en la cancha de fútbol, para que dejase su mensaje a los asombrados habitantes de la Villa. Antes había logrado escabullirse y el padre la encontró conversando con un conocido alcohólico residente, encuentro que en vano había tratado de evitar. No se sabe cómo, pero ella se le adelantó. A continuación habló en inglés unos veinte minutos en el lugar dispuesto, pero lamentablemente no quedaron registradas sus palabras.

Únicamente dejó la recomendación para que se limpiara el lugar, porque una cosa es ser pobre, pero el pobre puede ser limpio.

Con esta corta visita, terminó su estada en nuestro país.

Bibliografía

1) Planos en el MABHMSI: Caja n° 10: (a) Obras de Salubridad (b y c); Quinta de Federico de Alvear (7) – (37); Quinta de Luis Julio Fèvre (d) Panorámica-Caja n° 9: (106) Arroyo Gauto– (e) Fábrica de Ladrillos.

Nombres de las calles: Calle de la Fábrica, España, Intendente Tomkinson/De la Noria, de la Caridad, Buenos Aires, Posadas /Intendente Neyer (de tierra) / José Ingenieros (desde Centenario hasta Rolón), después hacia el Oeste, Alto Perú /Lynch, Marconi / de la Tahona, Posadas, Andrés Rolón. Las transversales entre Rolón y Centenario también cambiaron de nombre a lo largo del siglo XX.

2) Bustos, Jorge Raúl: El horno de Juan Natalio Bruzzone. Beccar, Su historia en la Historia, 2001.

3) Rousset de Tedesco, Ivonne: Obras Sanitarias de la Nación. Beccar, Su historia en la Historia, 1998.

4) Allen, Martha T de: La fábrica de ladrillos de Beccar. Círculo de la Historia, n° 54.

5) Salas, Marcelo N.: Del Pago de la Costa al San Isidro actual. Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina "Juan de Garay", Lara Producciones editoriales, 2005.

6) Tartarini, Jorge: La fábrica de ladrillos de San Isidro. La pequeña fábrica a vapor de Mr. Ramsay. Obra Pública. Infraestructura.

7) Elisabet Derecho. Colaboración historiográfica: Análisis de los proyectos entre 1965 hasta la fecha; Planos, perspectivas, Encuadre del croquis y dibujo naif "La Quinta del Niño" de Edgardo R. García. Plano p/industrias.

8) Plano general de San Isidro (2010) –Municipalidad de S.I.– Dirección general de ordenamiento urbano.

9) Plano del partido de San Isidro c. 1950.

10) Testimonios: Raúl Maradelli y Edgardo Rubén García.

11) Agua y Saneamiento en Buenos Aires; 1580-1930. Biblioteca de Aguas Argentinas. Septiembre 1999.

12) Gaiotto, Mónica. Bibliotecaria de la Biblioteca de la ex sede de O.S.N. (Avda. Córdoba) en la actualidad Monumento Histórico Nacional.

13) Ministerio de Obras Públicas. Boletín de Obras Sanitarias de la Nación – Noviembre 1938: Fabricación y empleo del ácido sulfúrico en O.S.N. Ing. A. Espinosa y Dr. E. D. García.

14) M.O.P.-Boletín de O.S.N. – Febrero 1939: "La fabricación de coagulantes en O.S.N." Dr. A.D. García e ing. M. Aramburo.

15) M.O.P. Boletín de O.S.N. Octubre 1943: Retorno al Loess Pampeano como materia prima en la elaboración de coagulante, ing.J.C. Migliaro.

16) Revista de O.S.N.-Septiembre/Octubre 1952-La nueva fábrica de ácido sulfúrico en San Isidro. Ings. E. M. Santini y R.W. Drescher.

17) Ejército Argentino. Dirección General del Instituto Geográfico Militar – "Nociones sobre lecturas de cartas". Bs. As. 1951.

18) Revista de O.S.N. Noviembre 1952: Las fábricas de ácido sulfúrico en San Isidro.

19) Revista de O.S.N. Julio/agosto/septiembre 1960. "Asegurar la prestación de todos los servicios".

20) Etchegaray, Mariano. Revista del I.H.M.S.I. (XX, 2006). El Monte Viejo.

21) Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires Compilación de referencias documentales. 1935.

22) Obras Públicas de la Municipalidad de San Isidro. 1921. Complementado en junio de 1936.

23) Quinta de Federico de Alvear: Capilla de la Inmaculada Concepción. Santuario a la Virgen de Schönstatt.

24) Historia de la Diócesis de San Isidro. Manuel Guillermo León. 1993.

25) Freigeiro, Sebastián Bibliotecario del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela. Aportes y colaboración bibliográfica.

26) Kröpfl, Pedro. La metamorfosis de San Isidro (2); 1580/2004. San Isidro, Ed. Municipalidad de San Isidro, 2005.p. 430

27) Hiertz Labroisse, Margot Charlotte. La villa de Acassuso I. Buenos Aires, Ed. Dunken, 2005.

28) Ídem. ant. Historia del Dr. en Farmacia Francisco P. Lavalle. Buenos Aires, Ed. Dunken, 2007.

Barreiro, Carlos A. Párroco de Santo Domingo de Guzmán (Acassuso).

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS A LA REVISTA

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes pautas:

1. Los originales, inéditos, se presentarán a dos espacios y en su redacción definitiva. Se recomienda acompañar el texto impreso en hoja A4, con un soporte digital en programa Word para Windows. Las páginas deberán ser numeradas, abajo y al centro. La letra Times New Roman tamaño 14; los títulos en tamaño 16. Escribir el texto justificado, sin corte de palabras, con un margen izquierdo de 4 cms. Se incluirá, en hoja aparte, el nombre del autor (o autores), dirección postal, teléfono y correo electrónico. Los autores deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre el contenido de sus colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
2. Los nombres de los autores se señalarán en versalita, inmediatamente después del título del trabajo, y se opta por el orden de entrada siguiente: nombre, apellido (Roberto Levillier).
3. La extensión no deberá ser inferior a cuatro páginas ni superior a veinticinco. En casos particulares que lo justifiquen, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
4. Las ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, serán comunicadas al Director de Publicaciones.
5. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica), se empleará para los títulos de libros, revistas y periódicos *Historia de San Isidro; La Nación.*
6. Las comillas dobles (inglesas o altas " "), se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos. También se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (por ej.: el autor señala el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
7. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas, en letra Times New Roman tamaño 12. Si se trata de versos, se separarán por barras /. Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes

[ ]. La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes [...].

8. Las referencias bibliográficas se indicarán en nota al pie de página, escritas con número arábigo volado, sin utilizar la forma automática del procesador de texto.
9. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas.
10. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, luego de las notas, según los criterios expresados a continuación:

    (Libros): Apellido y nombre del autor. Título de la obra en bastardilla. Lugar, editorial y año de publicación.

    Pueyrredon, Carlos Alberto. *San Isidro de antaño.* Buenos Aires, 1956. 32 p.

    con subtítulo:

    Compañy, Francisco. *Camila Rolón; la samaritana argentina.* Muñiz, Eds. Paulinas, 1966. 239 p. ilus.

    dos autores:

    Renard, Marcelo Gustavo; Renard, María Adela. *San Isidro; la Quinta de Pueyrredon.* Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990.57 p. ilus. (Colec. Cuadernos del Águila, 13)

(Artículos de revista o periódicos): Apellido y nombre del autor, título de la obra en bastardilla, lugar, título de la revista o periódico y fecha completa.

Mujica Láinez, Manuel. *Un libro de Inés Anchorena de Acevedo.* (En: La Nación, Buenos Aires, 12 jul. 1964)

(Manuscrito)

Perlotti, Ana María. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges.* (Manuscrito, 37 p.)

11. No se aceptarán colaboraciones espontáneas. Los artículos serán sometidos a una evaluación por el Director de Publicaciones y el Consejo Asesor.
12. El Director de Publicaciones en conjunto con el Consejo Asesor, se reserva las siguientes facultades: a) solicitar artículos a especialistas cuando lo considere oportuno; b) rechazar colaboraciones por razones de índole académica; c) establecer el orden en que se publicarán los trabajos acep-

tados; d) devolver para su corrección los trabajos que no se atengan a las normas editoriales de la Revista.

13. Los trabajos que no se ajusten a las normas precedentes, así como aquellos que carezcan del debido aparato erudito, serán devueltos a su autor.
14. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento del Instituto Histórico Municipal de San Isidro.
15. Los autores, al corregir las pruebas, se abstendrán de introducir modificaciones substanciales.

ÍNDICE

Presentación
por Carlos Dellepiane Cálcena 9

Como recuerdo al Padre Actis
por Cristián García-Godoy 11

Las memorias privadas de don Florencio Varela; publicación completa de un valioso documento histórico que ha sufrido omisiones y falsificaciones
por José Beccar Varela 23

La sombra de Dorrego en San Isidro
por Bernardo Lozier Almazán 39

Hugo Pratt, el gran dibujante italiano vivió en Martínez
por Mariano Etchegaray 49

Temprana iconografía del pueblo de San Isidro en dos obras de Emeric Essex Vidal
por Oscar Andrés De Masi 71

Instituto Histórico Municipal de San Isidro
por Ivonne Rousset de Tedesco 79

El Instituto de Botánica Darwinion en su centenario
por Amalia Lagos de Rodríguez Perea 89

Crónica de las visitas presidenciales a San Isidro
por Jorge André Lavalle - Miguel Ángel Lafuente 97

La Cava
por Margot Charlotte Hiertz Labroisse 121

Normas para la presentación de trabajos destinados a la Revista 155

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Julio de 2012